

NÚMERO 269

ANDREAS SCHEDLER

Élites y violencia organizada en México



Importante

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

www.cide.edu
OCTUBRE 2014

D.R. © 2014, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210, Álvaro Obregón, México DF,
México.
www.cide.edu

www.LibreriaCide.com

Dirección de Publicaciones
publicaciones@cide.edu
Tel. 5081 4003

Resumen

Después de su transición exitosa a la democracia, México se ha deslizado hacia una guerra civil económica, la llamada guerra de las drogas, que hasta la fecha ha causado alrededor de 95 mil muertos. ¿Cómo perciben las élites políticas, económicas y sociales este escenario nuevo de violencia extendida y pandémica? La Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO) reconstruye las percepciones y actitudes que los ciudadanos y las élites sostienen hacia los principales grupos de actores involucrados: victimarios, víctimas, sociedad civil y Estado. El presente reporte ofrece un resumen de los hallazgos principales de la encuesta de élites que se realizó a finales del 2013 e inicios del 2014 entre representantes de alto nivel de seis sectores: gobierno, política, medios, academia, iniciativa privada y sociedad civil (N = 629).

Palabras clave: Violencia organizada, narcoviencia, opinión pública, encuesta de élites, México.

Abstract

After its successful transition to democracy, Mexico has stumbled into an economic civil war, also known as the drug war, that to date has caused about 95,000 deaths. How does the Mexican political, economic, and social elite view this scenario of widespread and endemic violence? The Mexican National Survey on Organized Violence (ENVO) strives to reconstruct perceptions and attitudes both citizens and elite member hold towards the main actors of organized criminal violence: perpetrators, victims, state, and civil society. The present report provides an overview over the main findings of the elite survey which was conducted in late 2013 and early 2014 among high-level representatives of six groups: government, parties, media, academia, civil society, and business (N = 629).

Keywords: Organized violence, drug violence, public opinion, elite survey, Mexico.

Agradecimientos

La Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO) fue realizada dentro del proyecto de investigación “Balas y votos: Violencia, política y ciudadanía en México” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Instituto Federal Electoral (IFE). Estamos agradecidos con ambas instituciones por su generoso apoyo. Particularmente, agradecemos el apoyo personal brindado por Gabriel de la Paz, Director de Desarrollo Institucional, y Lucero Fragoso Lugo, Subdirectora de Análisis, del Centro para el Desarrollo Democrático del IFE. Gracias también a las autoridades del CIDE por su apoyo, aún en tiempos burocráticos difíciles: Sergio López-Ayllón, Director General, Juan Manuel Torres, Secretario General, Guillermo Cejudo, Secretario Académico, Lorena Ruano, Directora de la División de Estudios Internacionales, Javier Aparicio, Director de la División de Estudios Políticos, y Roberto Ibarra, Director de la Oficina de Vinculación y Desarrollo. Todo el proyecto surgió de una iniciativa de Gerardo Maldonado, apreciado colega y amigo, profesor-investigador de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Sin su entusiasmo y su generosidad esta encuesta no se hubiera llevado a cabo. Muchas gracias. Para el diseño del cuestionario, realizamos un taller intenso de discusión que puso a prueba (y muchas veces, de cabeza) el primer borrador del cuestionario. A todos los participantes, les agradezco mucho su tiempo, su espíritu crítico y creativo, sus aportaciones valiosísimas: Elena Azaola, Gustavo Fondevila, Eduardo Guerrero, Sandra Ley, Gerardo Maldonado, Alejandro Madrazo, Alejandro Moreno, Lilian Paola Ovalle, Pablo Parás, Catalina Pérez Correa, Brian Philips, Rodolfo Sarsfield y Carlos Vilalta. Agradezco también a Rosario Aguilar, Luis de la Calle, Aaron Schedler, Esther Schlosser, Javier Treviño-Rangel, Brandon Sibia y Willibald Sonnleitner las excelentes sugerencias que me hicieron en la fase de diseño del cuestionario. Gracias también a Perla Valdés López por apoyarme de manera muy competente como asistente de investigación. El trabajo de campo de la encuesta fue realizado por Data Opinión Pública y Mercados. Por su profesionalismo y dedicación, estamos muy en deuda con todo el equipo de la empresa. Particularmente, agradecemos la atención invaluable que nos brindaron de manera constante y paciente Pablo Parás, Director General, y Carlos López, Director de Proyectos Cuantitativos.

Introducción

La Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO) es la primera encuesta de opinión pública que reconstruye las percepciones y actitudes que los ciudadanos y las élites sostengan hacia el conjunto de actores que se mueven en el escenario actual de violencia criminal organizada (“narcoviencia”):

- Los perpetradores de la violencia: los criminales individuales u organizados.
- Las víctimas de violaciones severas de derechos humanos (homicidio, tortura y secuestro).
- El Estado: las agencias y los agentes del monopolista oficial de violencia legítima.
- Sociedad civil: los ciudadanos individuales y organizados.

Las preguntas centrales que motivan la encuesta son las siguientes: Con respecto a la *violencia*: ¿Qué tan cercana se vive la violencia? ¿Qué tanto preocupa? Con respecto a los *perpetradores*: ¿Cuáles son los juicios morales de los ciudadanos hacia los criminales? ¿Qué tanto distinguen entre personas que ocupan diferentes posiciones en el crimen organizado? Con respecto a las *víctimas*: ¿Qué tanta confianza tienen los ciudadanos en la selectividad de la violencia criminal? ¿Qué tanta empatía tienen con las víctimas? ¿Hasta dónde las perciben como culpables o sospechosas? Con respecto al *Estado*: ¿Cómo evalúan los ciudadanos la efectividad del aparato de seguridad y del sistema de justicia? ¿En qué medida perciben que los funcionarios públicos están coludidos con el crimen o que son abusivos en el ejercicio del poder? Con respecto a la *sociedad civil*: ¿Cómo evalúan los ciudadanos sus capacidades personales de intervención? ¿Qué tan eficaces y que tan arriesgadas son? ¿Y cómo evalúan los esfuerzos de los movimientos de víctimas? ¿Qué tanto sirven, qué tanto les simpatizan, qué tanto estarían dispuestos a contribuir?

La Encuesta Nacional de Violencia Organizada consiste de dos partes: una encuesta a población general y una encuesta a élites. La ENVO Ciudadanos es una encuesta representativa nacional a población general con entrevistas cara a cara. Fue realizada entre finales de octubre y finales de noviembre del 2013 a 2,400 personas mayores de edad residentes en México. Sus resultados se reportaron en Andreas Schedler, “Ciudadanos y violencia organizada” (México, DF: CIDE, 2014).¹

La ENVO Élites se realizó de manera paralela a élites mexicanas en base a una versión adaptada y ligeramente abreviada del cuestionario original de la encuesta a población. Esta encuesta cubrió los siguientes seis sectores de élites:

¹ El reporte de la encuesta a población está disponible en la página web Democracia & Violencia (<http://www.democracy-violence.net>) y también en la página personal del autor (http://works.bepress.com/andreas_schedler). Los datos de ambas encuestas están disponibles (en un solo archivo) en el Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales (BIIACS) del CIDE (<http://hdl.handle.net/10089/17069>).

1. Gobierno: Funcionarios públicos de nivel alto y medio-alto de las Secretarías de Estado de la administración federal, de los gobiernos estatales (incluyendo a gobernadores y gabinetes) y del sector paraestatal y órganos descentralizados.
2. Políticos: Legisladores y líderes y altos funcionarios de partidos políticos, tanto a nivel nacional como estatal.
3. Academia: Científicos de todas las áreas de conocimiento que sean miembros del Sistema Nacional de Investigadores (sni) y/o profesores titulares de las principales universidades públicas y privadas en el país.
4. Medios: Directivos y periodistas de medios de comunicación impresos o electrónicos a nivel nacional o estatal (periódicos, revistas, agencias de noticias, radiodifusoras y televisoras).
5. Empresarios: Empresarios y directivos de empresas medianas y grandes en el país.
6. Sociedad civil: Representantes de grupos religiosos, sindicatos, organizaciones empresariales, asociaciones profesionales y organizaciones no gubernamentales (NGOs).

El estudio contempló la realización de al menos 100 entrevistas en cada sector para una muestra final de 600 entrevistas válidas. La selección se realizó mediante un sorteo aleatorio simple en cada sector usando los listados de líderes de elaboración propia de empresa encuestadora Data OPM. El tamaño final de la muestra comprende 629 casos:

Sector de élites	# Entrevistas
GOBIERNO	100
POLÍTICOS	103
ACADEMIA	103
MEDIOS	104
EMPRESARIOS	108
SOCIEDAD CIVIL	111
TOTAL	629

ENVO Élites es una encuesta telefónica. Las entrevistas se realizaron del 4 de noviembre de 2013 al 6 de febrero de 2014. En este documento, presentamos sus resultados principales. El propósito principal aquí es doble. Aspiramos a realizar dos tipos de comparación a la vez:

- a) la comparación de patrones de opinión entre grupos de élite y
- b) la comparación entre élite y población general.

Ambas encuestas son de gran riqueza y complejidad. Para poder destilar patrones descriptivos generales de manera clara e inteligible, vamos a presentar y analizar los datos de una manera muy sencilla. En todo el informe, desagregaremos los resultados por grupos de élite y los contrastaremos con los resultados agregados de la población general. Casi invariablemente, reportaremos promedios aritméticos de cada grupo. Para todos nuestros análisis en el presente informe utilizaremos las muestras completas de todos los sectores de élites sin ponderadores.

Por razones de simplicidad, muchas veces nos referiremos a los “ciudadanos comunes y corrientes” cubiertos por la encuesta a población simplemente como “ciudadanos” y contrastaremos sus opiniones con las opiniones de las “élites”. Sin embargo, aun cuando la oposición entre “ciudadanos” y “élites” resulta intuitiva, no pretendemos privar a las élites de su condición de ciudadanos. Naturalmente, los miembros de la llamada élite son ciudadanos también.

Todas las gráficas se encuentran en el Apéndice I. En general, muestran los promedios sectoriales con intervalos de confianza del 95 por ciento. Estos intervalos, representados en las gráficas de barras por líneas verticales en forma de “I”, son una herramienta de inferencia estadística fácil de interpretar. Nos permiten inferir de los resultados que obtuvimos en nuestras muestras al “universo” más general. Nos indican el rango en donde se encuentran, con una probabilidad de 0.95, los resultados “verdaderos” en el grupo respectivo general. La lectura de estos intervalos es sencilla: cuando los intervalos de confianza de dos promedios de grupos se traslapan, la diferencia que exista entre los ambos no es estadísticamente significativa. La podemos ignorar. Aunque parezca existir en nuestras muestras, podemos pensar que muy probablemente (con una confianza del 95 por ciento) “no existe” en el universo general de los sectores respectivos.

En las siguientes páginas, nos limitaremos a presentar y analizar los resultados descriptivos de la encuesta de élites. Retomaremos ciertas fragmentos introductorios del Tomo II de este informe de proyecto. Sin embargo, para evitar que la lectura sea redundante, no repetiremos ni los breves análisis de contexto ni nuestras explicaciones más amplias de las preguntas formuladas en la encuesta que ofrecemos en el Tomo II de nuestro reporte final. También para la bibliografía, remitimos al lector a nuestro reporte de la encuesta a población.

I. La violencia organizada

La encuesta contiene un conjunto amplio de preguntas que indagan en la importancia que los encuestados le dan a la violencia criminal organizada, la llamada narcoviencia. Como les explicamos tempranamente, estamos pensando en las formas más cruentas de violencia física: desapariciones, tortura, asesinatos. ¿Qué lugar ocupa la violencia organizada en la lista de problemas nacionales? ¿Qué tanto preocupa? ¿Cómo se percibe su evolución en el tiempo y su comparación con otros países? ¿Qué tan seguros se sienten los ciudadanos en su lugar de residencia? ¿Qué tan seguros se sienten personalmente? ¿Hasta dónde han sido víctimas directas del crimen organizado? ¿En qué grado temen volverse víctimas? Y también, ¿cuál es su diagnóstico general de causas de la violencia? ¿Y cuál su atribución de responsabilidades?

La magnitud relativa de la violencia

La encuesta contiene dos evaluaciones relativas de la violencia organizada: una evaluación comparada con los demás países de América Latina y una evaluación temporal de su trayectoria bajo el gobierno federal actual.

¿Cómo se compara la violencia criminal en México con la violencia en otros países de la región? ¿El nivel de homicidios (sin distinguir entre sus modalidades) es más alto o más bajo en México que en “otros países de Latinoamérica”? Como muestra la Gráfica I.1, las élites mexicanas se inclinan a pensar que “en México hay más homicidios” (aunque no muchos más) que en otros países de la región. Ven la situación comparada del país ligeramente más crítica que los ciudadanos, más proclives a pensar que México se encuentra cerca del promedio regional. La única excepción es el sector gubernamental, que coincide en su evaluación más positiva con la población general.

Durante el primer año corto de la presidencia de Enrique Peña Nieto, ¿la violencia organizada ha disminuido o aumentado? Nuevamente, en promedio la ciudadanía se inclina a pensar que la situación no ha variado mucho, mientras las élites perciben un cierto deterioro. Nuevamente, la excepción es el sector gobierno: como era de esperarse, los altos funcionarios públicos ofrecen el diagnóstico más positivo de todos (ver Gráfica I.2).

La relevancia relativa de la violencia

Independientemente de comparaciones internacionales y temporales, ¿qué tan importante es la violencia organizada a los ojos de los ciudadanos? ¿Qué lugar ocupa en el panorama de problemas nacionales? Preguntamos a los encuestados por los tres problemas “que está enfrentando el país” que más les preocupan. Para la encuesta a población, utilizamos una lista cerrada de las siguientes opciones: pobreza, desigualdad social, desempleo, narcotráfico, narcoviencia, inseguridad, desastres naturales, políticos ineptos, ciudadanos apáticos, corrupción, impunidad, educación y salud. En

contraste, para la encuesta a élites, dejamos la pregunta abierta, ya que no parecía viable manejar una lista tan larga de opciones en las entrevistas por teléfono. Los resultados, por tanto, no son exactamente equivalentes.

Para captar la importancia que las élites dan a la violencia criminal, registramos todas las primeras menciones que tocan este problema. La categoría resultante de “problemas de seguridad” incluye menciones como “la violencia”, “la narcoviencia”, “la seguridad”, “la inseguridad” y “el narcotráfico”. De parte de los ciudadanos, para fines de comparación, agrupamos las primeras menciones de “narcotráfico”, “narcoviencia” o “inseguridad”. La Gráfica 1.3 compara las frecuencias con la que élites y ciudadanos mencionan la inseguridad como primero de los “problemas principales” del país. Solamente el 27 de las primeras menciones de los ciudadanos incluyen problemas de seguridad, lo que sugiere una cierta lejanía del problema de la violencia. Entre todos los grupos de élite, este porcentaje es más del doble.

La ENVO contiene una pregunta más directa sobre la relevancia personal que los ciudadanos le conceden a la violencia organizada. Después de ofrecer (en los primeros minutos de la entrevista) una definición explícita de “violencia organizada” o “narcoviencia” como “desapariciones y asesinatos por el crimen organizado”, pregunta al encuestado “qué tanto le preocupa la violencia organizada”. Ante esta pregunta directa, los ciudadanos se muestran altamente preocupados, pero las élites aún más. El 58.3 por ciento de los ciudadanos encuestados afirma estar muy preocupado. En todos los grupos de élite, este porcentaje supera el 85 por ciento. Sus promedios están muy cercanos al máximo (ver Gráfica 1.4).

La seguridad local

La violencia criminal organizada ha estado concentrada en determinados puntos y determinadas regiones del territorio nacional. Ha afectado a los ciudadanos de maneras muy desiguales. En este contexto de violencia heterogénea (y cambiante), ¿qué tan seguros se sienten los ciudadanos en su lugar de residencia? ¿Qué tan lejana sienten la violencia desatada por las organizaciones criminales?

La encuesta a ciudadanos muestra una ciudadanía dividida, en donde una mitad siente que “vivir en su municipio” es relativamente seguro y la otra que es inseguro. El promedio de 1.5 sobre una escala de 0 a 3 refleja, pero también esconde, esta división. Todos los grupos de élite, con la notable excepción de los políticos, perciben sus lugares de residencia como más seguros que los ciudadanos (ver Gráfica 1.5).

Preguntamos a los encuestados también qué tan cercana sienten la violencia organizada: “En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país”. Aquí, desaparecen las diferencias entre élites y ciudadanos. Los promedios de ambos se encuentran en una zona intermedia, un poco por debajo del punto medio de la escala (de cero a tres). Nuevamente, los políticos discrepan. Son los más escépticos ante la afirmación de que la violencia está lejos (ver Gráfica 1.6).

La agenda privada y pública

Dados sus niveles (divergentes) de tranquilidad personal, ¿qué tanto peso le conceden ciudadanos y élites a la violencia en sus conversaciones privadas? ¿Y qué tanto creen que debería tener en las discusiones públicas?

“En su vida privada en familia, con amigos o colegas”, indaga la ENVO, “¿qué tanto habla de la narcoviencia?” La Gráfica 1.7 sugiere un patrón bastante claro: Los ciudadanos tienden a hablar poco, las élites significativamente más. Solamente el 38 de los ciudadanos afirma hablar “mucho” o “algo” en privado sobre la narcoviencia. Entre las élites, este porcentaje varía entre un mínimo de 61 por ciento (entre funcionarios y empresarios) y un máximo de 70 por ciento (entre académicos).

Aunque las élites tienden a hablar más sobre la violencia en sus vidas cotidianas, comparten con los ciudadanos una cierta preferencia por el silencio. Más del 60 por ciento de ciudadanos y élites están “muy” o “algo” de acuerdo con la idea de que “hay muchas cosas buenas en México”, por lo que “deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia”. Los habitantes de la torre de marfil, los académicos, se distinguen tanto de ciudadanos como de funcionarios en su apoyo minoritario al silencio. Solamente el 42 por ciento de los académicos prefiere hablar de “cosas buenas”, en lugar del tema feo de la violencia (ver Gráfica 1.8).

¿Qué piensan ciudadanos y élites de la cobertura que la narcoviencia ha recibido en los medios masivos de comunicación? ¿Consideran que fue “insuficiente”, “suficiente” o “excesiva”? La Gráfica 1.9 muestra los promedios de encuestados que se inclinaron por la última opción. Un 20 por ciento de los ciudadanos pertenece a este grupo. Las élites no divergen de manera significativa. Las únicas diferencias estadísticamente significativas se abren entre los medios de comunicación por un lado y el gobierno y la sociedad civil por el otro. En los últimos dos sectores, el número de encuestados que encuentran la atención mediática a la violencia excesiva duplica el mismo número en el sector medios (ver Gráfica 1.9).

Causas y responsabilidades

Antes de revisar las percepciones ciudadanas hacia los distintos actores de la violencia, quisiéramos preguntarnos por el diagnóstico que los ciudadanos tienen acerca de los orígenes de la violencia. En términos estructurales, ¿cuáles son las principales causas de la violencia organizada? En términos de actores, ¿quiénes son los principales responsables?

En la ENVO Ciudadanos, les pedimos a los encuestados que escogieran “las tres causas principales de la violencia organizada” de una lista cerrada de opciones: la pobreza, la falta de valores en la sociedad, la demanda por drogas en Estados Unidos, la importación de armas desde Estados Unidos, la debilidad del Estado mexicano, la corrupción del gobierno, la herencia de muchos años de gobierno autoritario y la política del gobierno de Felipe Calderón. En la ENVO Élite, en cambio, esta pregunta

por las causas de la violencia fue abierta, ya que la lista cerrada de opciones parecía demasiado larga para una entrevista telefónica.

Recodificamos las respuestas espontáneas de las élites posteriormente de acuerdo a la lista de opciones presentadas a los ciudadanos. De esta manera, podemos comparar los resultados de las dos encuestas, aunque no estén exactamente equivalentes. Como lo muestra la Gráfica I.10, alrededor de un cuarto de las primeras menciones espontáneas de las élites incluyen “otras” opciones no previstas en el cuestionario a población, como “la drogadicción,” “la impunidad”, “la geopolítica” o “la estrategia equivocada de Fox”. Aun así, las primeras menciones de las élites que se pueden clasificar dentro del menú de opciones cerradas se distribuyen de manera semejante a la población general. Tanto entre ciudadanos como élites, las tres explicaciones principales son sociales (la pobreza), institucionales (la corrupción) y culturales (la falta de valores). Los políticos enfatizan más la pobreza, los académicos más la corrupción. El mercado de drogas y armas de Estados Unidos no figura de manera prominente entre las primeras menciones. En sus diagnósticos espontáneos, las élites tampoco conceden mucha importancia a tres factores que han estado en el centro de debates académicos. No mencionan mucho ni la debilidad del Estado ni la herencia del pasado autoritario ni la política de seguridad bajo la presidencia de Felipe Calderón (ver Gráfica I.10).

El fenómeno abstracto que llamamos “la violencia” o “la inseguridad” puede tener causas estructurales, pero al fin y al cabo se trata de un conjunto de acciones humanas realizadas por actores que son moral y legalmente responsables por sus actos. Pedimos a los encuestados de las dos encuestas que identificaran al “principal culpable de la narcoviencia” en México de una lista cerrada de actores. La Gráfica I.11 indica dos áreas de convergencia en la atribución de responsabilidades: la mayoría de los encuestados no identifican ni a Estados Unidos ni a “las familias mexicanas” como principales causantes de la narcoviencia. Aparte de estos dos puntos de coincidencia, la gráfica revela diferencias profundas en el diagnóstico de la violencia.

Una primera línea divisoria separa la ciudadanía de las élites. Para los ciudadanos, los principales culpables de la narcoviencia son los actores privados que participan en el mercado de las drogas: los cárteles de la droga (42.3 por ciento) y los consumidores de droga (24.1 por ciento). Solamente el 16.1 por ciento nombra al Estado como culpable principal. Para las élites, en cambio, el gran responsable es el Estado: alrededor de la mitad de los políticos (51 por ciento), comunicadores en medios (50 por ciento), académicos (46.5 por ciento) y empresarios (43 por ciento) lo identifican como “el principal culpable de la narcoviencia”.

Una segunda línea divisoria separa a las élites gubernamentales de las demás. Los altos funcionarios públicos están “más cerca del pueblo” en la responsabilidad mayor que atribuyen a los consumidores de drogas (17.2 por ciento) y en la responsabilidad menor que atribuyen al Estado (29.3 por ciento). Los responsables directos del Estado no sienten que el Estado sea el responsable directo de la violencia (ver también Gráfica I.11). ¿Cómo correrán las líneas causales entre estos dos grupos de actores? ¿Habrán llegado a conclusiones semejantes de manera independiente? ¿O serán los funcionarios

gubernamentales más hábiles en leer “la voz del pueblo”? O al revés, ¿habrán sido más exitosos en moldear la opinión pública que otros grupos de élite?

2. Los criminales

En el complejo entramado de actores de la guerra civil, los criminales, quienes organizan y ejecutan la violencia privada ilegal, son naturalmente protagonistas centrales. ¿Cómo los ven los ciudadanos y las élites? ¿Qué tanto saben de ellos? ¿Qué tan cercanos los ven a las comunidades locales? ¿Qué tan dispuestos están a distinguir entre diferentes categorías de criminales? ¿Qué tan dispuestos están a aceptar un “pacto con el diablo” e intercambiar impunidad por paz?

Las caras del crimen

En términos generales, no sabemos mucho de los perpetradores directos de la violencia criminal organizada. Bajo la presidencia de Felipe Calderón, hemos visto una procesión de presuntos criminales capturados ante las cámaras de televisión, visiblemente derrotados, sin saber nada más de ellos que sus apodos y edades, las estaciones principales de sus carreras delictivas y un listado árido de acusaciones formales. Ante los riesgos de hacer periodismo en México, uno de los lugares más peligrosos, más letales, para hacer periodismo en el mundo, los medios no reconstruyen las historias de los profesionales de la violencia. El sistema de justicia tampoco ha creado espacios de información y deliberación pública sobre crímenes y criminales organizados. Aun cuando los torturadores y asesinos llegan a enjuiciarse, los juicios son prácticamente clandestinos. No son instancias públicas donde la sociedad pueda debatir los hechos y motivos y actores de la violencia.

Ante la escasez de información pública, la ENVO incluye una pregunta muy modesta de información sobre los perpetradores de la violencia. Pregunta a los encuestados si se acuerdan “del nombre (o apodo) de algún asesino a sueldo que haya sido capturado”. Entre la población general, solo un poco menos de una quinta parte de los encuestados se acuerda de alguno (18 por ciento). Las élites, en contraste, tienen tasas mucho mayores de recuerdos efectivos de asesinos capturados que van entre el 36 por ciento (entre los miembros de la sociedad civil) y el 71 por ciento (entre directivos y trabajadores de medios) (ver Gráfica 2.1).

El problema de identificación

En guerras civiles irregulares, como la llamada narcoguerra en México, es difícil saber quién es quién. Los grupos armados se mezclan con la población civil y los combatientes de todos los lados (incluyendo al Estado) tienen dificultades de saber quiénes son combatientes y quiénes civiles. En la maraña de conflictos armados que se extiende sobre el territorio mexicano, estos “problemas de identificación” (Stathis Kalyvas) son endémicos. ¿Quiénes son los criminales? Es decir, ¿quiénes son los ciudadanos quienes se asocian para propósitos criminales? ¿Quiénes colaboran, en diferentes funciones, en y con las organizaciones criminales?

En conversaciones privadas sobre el tema, es muy común escuchar que “todo el mundo sabe” quiénes son “los narcos” y dónde viven. Preguntamos entonces a los encuestados: “En comunidades como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe dónde viven los grandes narcos [...] y quiénes trabajan para ellos?” Como lo muestran las Gráficas 2.2 y 2.3, los ciudadanos no abrazan el lugar común de un mundo transparente donde los criminales estén plenamente identificados. En promedio, se muestran más escépticos que todos los sectores de élites de que los lugares de residencia y las plantillas de empleados de “los grandes narcos” sean de conocimiento común.

Grados de responsabilidad

Como vimos arriba, para los ciudadanos, “los cárteles de la droga” encabezan la lista de los principales culpables de la narcoviolencia. Para las élites, van en segundo lugar (después del Estado). Estas asignaciones de responsabilidad, ¿en qué grado se traducen en condenas morales hacia los miembros y aliados de los cárteles? Y los juicios morales de ciudadanos y élites, ¿en qué grado distinguen entre diferentes tipos y grados de colaboración criminal?

Los llamados cárteles de la droga son organizaciones jerárquicas con una división de trabajo que exige la colaboración de personas en muchas tareas distintas. En el espectro amplio y variado de colaboradores, algunos están en la cúspide, con poderes de dirección y supervisión, otros en la periferia, cumpliendo con tareas menores a ras de calle. También, algunos están más cerca al ejercicio de la violencia física, sea ordenándola o ejerciéndola, mientras otros están más alejados. En el discurso público, esta diferenciación de roles y responsabilidades criminales generalmente se desdibuja. El lenguaje político común presenta el mundo criminal como un mundo uniforme, poblado por actores homogéneos: “los delincuentes”, “los criminales”, “los narcos”, “los enemigos de México”.

Los ciudadanos comunes y las élites, ¿hasta dónde están dispuestos a trazar diferencias en su condena moral hacia “gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado”? Les preguntamos por seis categorías de personas (en este orden):

- Asesinos: “las personas que secuestran, torturan y matan a personas”
- Narcomenudistas: “las personas que venden marihuana”
- Funcionarios corruptos: “los policías o políticos que colaboran con el narco”
- Contadores: “las personas que manejan el dinero de los cárteles”
- Vigilantes: “las personas que vigilan la calle para los cárteles”
- Directivos: “las personas que dirigen los cárteles criminales”

¿Merecen ir a la cárcel? Si es el caso, ¿cuántos años? De manera espontánea, muchos encuestados propusieron cadena perpetua para ciertas categorías de delincuentes. Para calcular promedios de años de cárcel exigidos, codificamos las menciones de cadena perpetua como equivalentes a 50 años de cárcel. La Gráfica 2.4 muestra las actitudes punitivas que ciudadanos y élites sostienen contra nuestras seis categorías de actores. Destacan por lo menos tres cosas:

- a) Ciudadanos y élites coinciden esencialmente en las penas exigidas para capos y asesinos: en promedio, todos exigen que estos dos grupos de criminales pasen alrededor de 50 años detrás de rejas, lo que en términos prácticos equivale al resto de sus vidas. Las élites son un poco más severos hacia los capos: piden en promedio casi tres años más que los ciudadanos (52.8 años). Y son un poco menos severos hacia los asesinos: piden cuatro años menos que los ciudadanos (47.6 años). Sin embargo, aunque sean estadísticamente significativas, estas diferencias no parecen sustancialmente significativas. En lo fundamental, hay consenso moral sobre el tratamiento de las cúpulas directivas y de los ejecutores personales de la violencia organizada.
- b) El consenso moral se acaba con respecto a los actores que colaboran en los cárteles criminales en funciones subordinadas y civiles. Los ciudadanos son más punitivos que las élites hacia estas categorías de actores. El contraste entre ciudadanos y élites es el más profundo con respecto a los vendedores de marihuana. Los ciudadanos los quieren ver detrás de rejas durante 34.2 años, las élites durante 15.1 años – una diferencia abismal de casi 20 años. Esta diferencia media de penalización se reduce a la mitad, a unos 10 años aproximadamente, en las demás categorías de actores. Los ciudadanos piden 45.3 años de cárcel para funcionarios corruptos, 42.9 años para contadores criminales y 39.3 años para vigilantes. Las élites, en cambio, exigen 33.3 años de cárcel tanto para funcionarios corruptos como para contadores criminales y 27.8 años para vigilantes.
- c) Como los ciudadanos se muestran muy severos contra todas las categorías de delincuentes, los castigos que proponen son más uniformes. La diferencia entre el castigo medio mayor (de 51.6 años contra asesinos) y castigo medio menor (de 34.2 años contra vendedores de marihuana) es de apenas 17.4 años. Las élites, en cambio, introducen mayores distinciones entre diferentes categorías de actores. La diferencia entre el castigo medio mayor que proponen (de 52.8 años contra capos) y el castigo menor (de 15.1 años contra vendedores de marihuana) es de 37.7 años.

Que ciudadanos y élites condenen (de manera diferenciada) a los criminales, ¿quiere decir que estén dispuestos a actuar contra ellos para que reciban su justa condena? Sobre todo, cuando se enfrentan a un caso cercano, dentro de su propia familia, ¿quién

gana? ¿la moral universal, abstracta e impersonal? ¿o la lógica particularista del “familismo amoral” (Edward Banfield) que limita la fuerza protectora de códigos morales al círculo estrecho de amigos y familiares?

Presentamos a los encuestados dos viñetas con situaciones hipotéticas. ¿Cómo deberían responder padres de familia que descubren que su hijo se emplea como “informante para los narcos” (primera viñeta)? ¿Y cómo cuando descubren que su hijo trabaja como “asesino a sueldo para los narcos”? Como lo muestra la Gráfica 2.5, hay muchas coincidencias negativas: Prácticamente nadie se declara contento por el ingreso familiar adicional que provee el hijo delincuente y muy pocos piensan que los padres no puedan hacer nada o que la solución esté en expulsar al hijo del hogar. Con respecto al hijo informante, la mayoría de las respuestas se distribuye entre el regaño y la entrega a autoridades. Con respecto al hijo asesino, las respuestas se concentran en la opción legalmente correcta: poner al hijo en manos de las autoridades.

Dentro de estas convergencias gruesas, sin embargo, se asoman algunas diferencias notables. Confrontando al hijo informante, los ciudadanos comunes se declaran más proclives y los académicos menos en recomendar su entrega a las autoridades. En cambio, confrontado al hijo asesino, los ciudadanos se muestran los menos proclives en entregarlo a la policía o el ejército” (ver Gráfica 16)

¿Paz versus impunidad?

Cuando un país logra salir de una dictadura represiva, que pisoteó los derechos humanos de sus ciudadanos, o de una guerra civil, donde las atrocidades se repartieron entre varios bandos, es generalmente o imposible o indeseable llevar a todos los victimarios ante la justicia. La demanda de justicia se enfrenta a exigencias de estabilidad y deseos de reconciliación. Son trade-offs dolorosos. Y muchas veces se conceden únicamente bajo ciertas condiciones: que los victimarios pasados se desarmen y renuncien a la violencia futura (pacificación); que confiesen sus crímenes y colaboren en la investigaciones respectivas (verdad); que asuman su culpa y pidan perdón a sus víctimas (arrepentimiento); o que acepten ciertas sanciones, aunque no sean ni remotamente proporcionales a sus crímenes (castigo).

Preguntamos entonces a los ciudadanos si estarían “de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado” si cumplen con de ciertas condiciones:

- Si dejan de matar, secuestrar y torturar.
- Solo si además colaboran con las autoridades y les ayuden a capturar sus cómplices.
- Solo si además confiesan todo, se arrepientan y piden disculpas a sus víctimas.

Como muestra la Gráfica 2.6, el rechazo a estos compromisos desgarradores al estilo de la “justicia transicional” es claramente mayoritario entre los ciudadanos y abrumador entre las élites. Más de dos tercios de la población piensa que dejar libres a los violadores de derechos humanos “no sería aceptable bajo ninguna circunstancia” (68 por ciento). En todos los sectores de élite, esta tasa de rechazo ronda el 90 por ciento. Si algo se puede llamar consenso de élites, aquí lo tenemos. Aunque la opinión pública general no se muestre tan unificada, las voces ciudadanas de duda o disidencia son claramente minoritarias.

3. Las víctimas

La solidaridad moderna con personas extrañas y la simpatía moderna hacia víctimas distantes son estructuralmente precarias. En buena parte, dependen de la manera como percibimos a los demás. La ciudadanía y las élites mexicanas, ¿cómo perciben a las víctimas de la violencia organizada? ¿Qué tan cercanas o distantes las viven?

La cara de las víctimas

En la nueva guerra civil que desangra al país desde inicios del siglo, las víctimas han sido esencialmente invisibles. Han sido condenadas al anonimato, la invisibilidad, el olvido público. Con suerte, autoridades y medios de comunicación han logrado poner cifras al horror. Hacer conteos aproximados de homicidios, balaceras, desapariciones. Tenemos ciertas estadísticas (siempre inciertas) de muerte y formas de muerte, pero tenemos muy pocas historias, caras, memorias vivas. La mayoría de las víctimas fatales (sin hablar de las no fatales) permanece fuera del espacio público.

Ante la escasez de información pública, la ENVO incluye una pregunta muy modesta de información sobre las víctimas de la violencia. Pregunta a los encuestados si se acuerdan “del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado”? Solamente el 10 por ciento de los ciudadanos nos dicen que sí. En contraste, las tasas de recuerdos efectivos de parte de las élites son mucho más altas. Entre un tercio de ellos (entre empresarios y miembros de la sociedad civil) y la mitad (entre comunicadores, políticos y académicos) conservan un recuerdo personal de una víctima (ver Gráfica 3.1). Al parecer, para los ciudadanos mucho más que para las élites, las víctimas de la narcoviencia son esencialmente anónimas.

“Fuera de la gente que conoce personalmente”, preguntamos también, “¿se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular?” Nuevamente, se abre un brecha profunda entre ciudadanos y élites. Solamente el 17 por ciento de los ciudadanos, pero dos tercios de las élites (67 por ciento), responden afirmativamente (ver Gráfica 3.2). Al parecer, para los ciudadanos mucho más que para las élites, la llamada narcoguerra es una guerra emocionalmente lejana.

Violencia selectiva

Una buena parte de la discusión sobre violencia en guerras civiles gira alrededor de la distinción entre violencia selectiva e indiscriminada. Las víctimas de *violencia selectiva* son personales. Tienen nombre y apellido. Son seleccionados por sus supuestos vínculos con la contraparte en el conflicto. En cambio, las víctimas de la *violencia indiscriminada* son anónimas. Se escogen por su pertenencia a grupos colectivos, como nacionalidad, religión, etnia o localidad. Cuando la violencia es indiscriminada, la población civil no se puede proteger, ya que los victimarios no “discriminan” entre buenos y malos, entre aliados y enemigos. Cuando la violencia es selectiva, en cambio,

la población se puede proteger asumiendo una postura neutral o yéndose con el bando más fuerte.

En la discusión pública en México, la violencia criminal organizada aparece como altamente selectiva. Bajo los primeros años del gobierno de Felipe Calderón, el discurso gubernamental reflejaban (y generaba) esta idea de manera muy contundente: más que el 90 por ciento de las víctimas se deben a la “rivalidad delincencial”. Menos del 10 por ciento son “víctimas inocentes”. Los ciudadanos y élites mexicanos, ¿en qué medida comparten la idea de que la narcoviencia es selectiva, por lo que la neutralidad o inocencia protege contra ella? En dos preguntas generales, la ENVO intenta capturar sus percepciones sobre la selectividad de la violencia criminal. Haciendo referencia explícita a “los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado”, les pide su opinión sobre dos afirmaciones divergentes:

- Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada.
- En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten.

Casi dos terceras partes de la población general están “muy” o “algo” de acuerdo con la primera afirmación: la violencia es selectiva; quien se comporta bien, la puede esquivar (65 por ciento). Las élites son mucho menos proclives a abrazar la idea de la violencia selectiva, protectora de los neutrales e inocentes. En promedio, algo más de un tercio (37 por ciento) se declara “muy” o “algo” de acuerdo con la noción tranquilizadora de que “no pasa nada”, “mientras uno no se meta con ellos”. Los extremos los ocupan los académicos (con una tasa de aprobación del 25 por ciento) y los empresarios (con una tasa de aprobación del 48 por ciento).

Aunque la selectividad de la violencia protege a los neutrales e inocentes, la protección no es absoluta. Nuevamente, dos tercios de los ciudadanos comparten la sensación de amenaza que formula la segunda afirmación: la violencia homicida le puede caer a cualquiera (66 por ciento). Están “muy” o “algo” de acuerdo con la idea de que “a todos nosotros nos puede pasar también que los narcos nos maten”. Entre las élites, la sensación de vulnerabilidad ante el crimen organizado es aún mayor. Con excepción de los miembros de la sociedad civil, todos los sectores muestran tasas de aprobación cercanas al 80 por ciento (ver Gráfica 3.4). Nótese: no son balas perdidas lo que temen los encuestados. Son órdenes de asesinato dirigidos contra ellos en persona. Es la violencia selectiva eligiéndolos a ellos mismos.

Hay una posibilidad adicional: Cualquiera puede convertirse en objeto de la ira criminal organizada por nimiedades impredecibles. Cualquier conflicto cotidiano con desconocidos tiene el potencial inquietante de poner en movimiento la máquina implacable de la justicia privada criminal. Al fin y al cabo, la violencia privada organizada, una vez que esté disponible para los actores sociales, se convierte en un recurso cómodo para saldar cuentas privadas, por minúsculas y mediocres que

aparezcan. La Gráfica 3.5 efectivamente confirma que un parte significativa de ciudadanos y élites ya perciben la violencia privada organizada como un recurso abierto al público para la resolución de conflictos privados. Cuando surge “un conflicto con un vecino, con alguien en el trabajo, o con algún desconocido”, entre un cuarto y un tercio de los encuestados afirma que “alguna vez ha pensado en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo”.

Víctimas sospechosas

Si la violencia es selectiva, las víctimas son responsables de su suerte. Hicieron algo que los hizo convertirse en objetivo militar. La gran pregunta es: ¿qué hicieron? En el contexto mexicano de guerra civil criminal, hay dos grandes posibilidades:

La primera: la violencia es *interna* a las organizaciones criminales. Sirve como medio privado de resolución de conflictos en mercados ilegales que carecen de protección formal. Las organizaciones criminales matan para mantener la disciplina interna, para asegurar el cumplimiento de contratos hacia proveedores y clientes externos y para debilitar a cárteles rivales, sus competidores comerciales. Esta es la hipótesis común de la violencia por “rivalidad delincencial” o “ajuste de cuentas”. Como lo dice la gente en la calle: se matan entre ellos.

La segunda posibilidad: la violencia se dirige contra los enemigos *externos* de las organizaciones criminales. Pueden ser funcionarios públicos que toman en serio su misión oficial de imponer el Estado de derecho y no se dejan ni corromper ni intimidar. También pueden ser ciudadanos privados que se resisten a actos predatorios de los criminales: que no ceden a la extorsión, que se atreven a denunciar a miembros del crimen organizado, que levantan la voz, que se levantan en armas contra las dictaduras locales de los cárteles, etcétera.

La pregunta es entonces: Aun cuando la violencia fuera selectiva, aun cuando los cárteles solamente asesinaran a quienes se hayan “metido con ellos”, ¿sus víctimas son miembros del crimen organizado que fueron arrasados por la dinámica destructiva interna del mundo criminal? ¿O son funcionarios o ciudadanos externos que fueron asesinados por haberse resistido al mundo criminal?

Les pedimos a los encuestados que articularan sus juicios (o más bien prejuicios) acerca de varias categorías de víctimas: ciudadanos comunes, soldados, policías y jefes policíacos, políticos y periodistas. Cuando el crimen organizado mata a una persona perteneciente a uno de estos grupos, les preguntamos, “¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen?” De los resultados que muestra la Gráfica 3.6 quisiéramos resaltar

- a) Existe una sospecha brutal, generalizada, contra altos funcionarios públicos. Para políticos y jefes policías se suspende toda presunción de inocencia. Cuatro quintas partes de élites (82 por ciento) y ciudadanos (80 por ciento) sospechan de políticos asesinados por el crimen organizado. Tres cuartos de élites (77 por

- ciento) y ciudadanos (76 por ciento) sospechan de jefes policíacos asesinados por el crimen organizado. El sector gobierno es el único cuyas sospechas contra políticos y jefes de policía están un poco atemperadas. ¡Pero hasta los mismos políticos sospechan de los políticos!
- b) Aunque de manera menos drástica, también los policías de a pie son altamente sospechosos. Pero ahí se abre cierta brecha entre ciudadanos y élites. Los primeros son más negativos: Cuando el crimen organizado mata a un policía, más de dos tercios de los ciudadanos (68 por ciento), pero solamente la mitad de las élites (55 por ciento), se inclinan a pensar que “probablemente estuvo involucrado” con el crimen. Sin embargo, si desagregamos las élites podemos ver que únicamente los empresarios y el sector gobierno difieren significativamente de la población general. Claramente, los altos funcionarios públicos desconfían menos de “sus” policías que los ciudadanos (en un 43 por ciento), aunque sus diferencias con los demás sectores de élite no son estadísticamente significativas.
- c) Las diferencias de percepción entre ciudadanos y élites se profundizan con respecto a las tres categorías restantes de actores. La mitad de los ciudadanos (50 por ciento), pero solo un cuarto de las élites (27 por ciento), sospecha de un soldado victimizado por crimen organizado. Dos quintos de los ciudadanos (40 por ciento), pero solo un quinto de las élites (22 por ciento) sospechan de “una persona común y corriente” asesinada por el crimen organizado. Y uno de cada tres ciudadanos (32 por ciento), pero solo uno de cada ocho miembros de élite (13 por ciento), sospechan de un periodista víctima del crimen organizado. En promedio, las élites desconfían mucho menos de soldados y periodistas que los ciudadanos comunes. ¡Pero también desconfían mucho menos de los ciudadanos comunes que los mismos ciudadanos comunes!

En suma, mientras ciudadanos y élites están unidos en su desconfianza hacia los altos tomadores de decisión (políticos y altos funcionarios de seguridad), no comparten un piso sólido de confianza, ni hacia el personal operativo del aparato de seguridad (policías y soldados) ni hacia actores no estatales (ciudadanos y periodistas).

Victimización

La violencia criminal organizada, ¿qué tan lejana se vive? ¿Qué tanto se ha llegado a acercar a las vidas cotidianas de llamada población civil? En tres baterías de reactivos, la Encuesta Nacional de Violencia Organizada pregunta por experiencias y expectativas de victimización dentro y fuera de la familia.

Experiencias de victimización personal. En una primera batería, la ENVO pregunta si los encuestados en lo personal o familiares suyos han sido víctimas del crimen común (por robo en casa habitación o secuestro) o del crimen organizado (por extorsión, homicidio o desaparición forzada). La Gráfica 3.7 reporta los resultados. Un patrón se

repite para todos tipos de delitos: las tasas de victimización de las élites son sistemáticamente mayores a las tasas de victimización de la población general.

Como todo el mundo esperaría, es más común tener a ladrones metiéndose en la casa que caer víctima del crimen organizado. Un cuarto de los ciudadanos (24.6 por ciento) y casi la mitad de las élites (46 por ciento) reportan haber sufrido un robo en casa habitacional en los últimos años. Los secuestros son menos frecuentes, aunque golpeen a las élites de manera particular. El 5 por ciento de los ciudadanos, pero el 18 por ciento de las élites, reportan haber sufrido un secuestro entre sus familiares.

Las tasas de victimización son semejantes para las extorsiones: el 8 por ciento de los ciudadanos y el 19 por ciento de los miembros de élite afirman que les han exigido “derecho de piso” para la realización de sus negocios o actividades. En el ámbito de las violaciones severas de derechos humanos por asesinato o desaparición, las cifras son, por suerte, algo más bajas, pero se vuelve a presentar la brecha entre ciudadanos y élites: para ambos tipos de crimen, la tasa de victimización de las élites duplica la tasa respectiva de los ciudadanos. En ambos casos son los políticos quienes presentan tasas de victimización claramente superiores a la población general (ver Gráfica 3.7). Este dato debería hacernos reflexionar sobre el grado de politización que la violencia criminal, supuestamente apolítica, ha alcanzado ya.

Expectativas de victimización personal. Las experiencias personales de victimización, ¿cómo se traducen en expectativas de victimización personal? Arriba vimos que una mayoría calificada de los ciudadanos y una mayoría abrumadora de élites aceptan *la posibilidad* de caer víctimas del crimen organizado (ver Gráfica 3.4). ¿Pero qué tan alta es *la probabilidad* subjetiva de que suceda esto? Como lo indica la Gráfica 3.8, las mayores experiencias de victimización de parte de las élites no se traducen automáticamente en mayores temores de victimización. Realistamente, las expectativas medias de robos a casa habitación son altas (cerca al valor de “algo probable”), pero no divergen significativamente entre los grupos (salvo para los políticos quienes son más temerosos que la población general). Con respecto a secuestros “comerciales” y las extorsiones, casi todos los grupos de élite tienen mayores expectativas de victimización (cerca al punto medio de la escala de probabilidades) que los ciudadanos común y corrientes (cerca al valor de “poco probable”). Las excepciones son el sector gobierno en relación a secuestros y los académicos y la sociedad civil en relación a extorsiones (ver Gráfica 3.8).

En promedio, todos encuestados de los sectores lo ven poco probable que “el crimen organizado los mande a matar”. No hay diferencias significativas entre élites y ciudadanos. Con una excepción notable: los políticos quienes, nuevamente, son más temerosos que la población en general (ver Gráfica 3.8).

Victimización fuera de la familia. Adicionalmente a sus experiencias y expectativas de victimización dentro de la familia, también les preguntamos a los encuestados por sus experiencias de victimización fuera de la familia. ¿Hasta qué grado la violencia organizada ya ha tocado a los círculos más amplios de sus amigos o conocidos? Los resultados son escalofriantes. De acuerdo a las cifras presentadas en la Gráfica 3.9, casi un cuarto de los ciudadanos (23 por ciento) y dos quintos de las élites (41 por ciento)

tienen a “alguien entre sus amigos o conocidos quien [ha] sido asesinado o desaparecido por el crimen organizado”. Este porcentaje asciende a casi la mitad de los encuestados entre los comunicadores (49 por ciento), políticos (48 por ciento) y altos funcionarios (45 por ciento).

Casi una quinta parte de los ciudadanos (19 por ciento) y un cuarto de las élites (27 por ciento) conocen “a algún niño o joven que [ha] quedado huérfano porque grupos criminales mataron a su papá o mamá”. Entre los políticos, este porcentaje asciende al 38 por ciento. Por último, uno de cada cuatro ciudadanos (24 por ciento) y seis de cada diez miembros de la élite conocen a “alguien quien [ha] emigrado a Estados Unidos u otro país por la violencia” (ver Gráfica 3.9).

Estas cifras confirman un hecho simple y dramático que podemos inferir por sentido común, aunque no esté muy presente en el debate público: La violencia organizada ha producido una población extensa de “víctimas indirectas”. Lo que va en contra del sentido común es la asimetría entre ciudadanos y élites que muestran nuestros datos: también en la victimización indirecta, fuera de los círculos íntimos de la familia, las élites parecen más afectados que la ciudadanía general.

4. El Estado

Un Estado democrático que enfrenta una situación endémica de violencia social necesita vencer cuatro amenazas institucionales fundamentales: la debilidad, el abuso del poder, la colusión con los actores sociales violentos y la indiferencia hacia las víctimas. Al enfrentar la situación actual de violencia organizada criminal, el Estado mexicano ha arrastrado problemas severos y sistemáticos por los cuatro frentes. Por muchos observadores ha sido descrito como un Estado débil, abusivo, coludido e indiferente. ¿Cómo lo ven los ciudadanos y las élites quienes son, a la vez, los soberanos y los sujetos de este Estado democrático?

En páginas anteriores ya revisamos algunas percepciones sobre la colusión o corrupción del Estado. Vimos que tanto ciudadanos como élites identifican “la corrupción del gobierno” como una de las causas principales de la violencia. También vimos que los funcionarios públicos que mueren a manos del crimen organizado están bajo sospecha generalizada de haber pertenecido al crimen organizado. Más adelante, volveremos al tema de la colusión cuando revisaremos como los encuestados evalúan los riesgos de denunciar hechos delictivos antes ciertas instancia públicas. En este capítulo, nos centraremos en los dos temas de la debilidad del Estado y de los abusos de su poder coercitivo.

Eficacia institucional

¿Cuál es la opinión general que tienen ciudadanos y élites del “trabajo que han hecho” diferentes instituciones “en el combate al crimen organizado”? Les pedimos evaluar tres agencias de seguridad (policías municipales, policía federal y fuerzas armadas), dos agencias de justicia (ministerio público y jueces), dos gobiernos federales (Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto) y sus gobiernos locales respectivos. Las Gráficas 4.1 y 4.2 muestran las medias aritméticas de sus evaluaciones sobre una escala de 0 a 4.

Entre las agencias de seguridad, hay una clara jerarquía de apreciación. Las policías locales reciben las peores notas, las fuerzas armadas las mejores, mientras la policía federal ocupa un lugar intermedio. Dentro de este orden de evaluaciones, casi todos los sectores de élites tienen una percepción peor de las policías que los ciudadanos. La excepción es el sector gobierno que coincide con los ciudadanos en sus evaluaciones medias de policías locales y federales (también las élites de la sociedad civil concuerdan con los ciudadanos en su percepción de policías locales). Con respecto a las fuerzas armadas, todos los sectores de élite coinciden con los ciudadanos en una evaluación relativamente positiva. Aquí son los académicos quienes constituyen la excepción. También ellos tienen una idea más positiva de las fuerzas armadas que de las policías, pero no tanto como ciudadanos, funcionarios y políticos (ver Gráfica 4.1).

Las dos agencias de justicia bajo consideración, el Ministerio Público y los jueces, reciben notas aún peores que las policías locales. Los ciudadanos las califican

ligeramente peor, las élites significativamente peor (una vez más, con la excepción del sector gobierno que coincide con la ciudadanía en su evaluación de los jueces). Si las policías locales recibieron una calificación media de 1.7 por los ciudadanos y de 1.4 por las élites, los promedios respectivos para los jueces son 1.6 y 1.1 y para el Ministerio Público 1.6 y 0.9. Son evaluaciones que deberían encender las alarmas de todos los actores del sistema de justicia (ver Gráfica 4.1).

De parte de los ciudadanos, los gobiernos locales y los dos gobiernos federales bajo evaluación obtuvieron calificaciones medias muy semejantes, todas próximas al punto medio de la escala (“ni bueno ni malo”). Con respecto a los gobiernos locales, las evaluaciones de élites convergen con las evaluaciones de los ciudadanos. En contraste, los integrantes de las élites son más críticos de los dos gobiernos federales. Ambos reciben un promedio de 1.3 de parte de las élites, cercano a “malo”. Nuevamente, los altos funcionarios gubernamentales divergen de los demás sectores de élites. Evalúan el gobierno de Felipe Calderón (es decir, a sus predecesores) de manera semejante a la ciudadanía y el gobierno de Enrique Peña Nieto (es decir, a sí mismos) de manera más positiva (ver Gráfica 4.2).

Capacidad institucional

Las policías locales tienen fama de corrupción. Pero también tienen problemas evidentes de capacidad. En un ítem más enfocado en la debilidad estatal propiamente dicho, les pedimos a los encuestados su opinión sobre “la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado”. La policía local, la policía federal, el ejército y la marina, les preguntamos, “están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado”?

La Gráfica 4.3 muestra sus evaluaciones medias sobre una escala de 0 a 3. Nuevamente, emerge un *ranking* muy claro entre las tres agencias de seguridad. A juicio de los ciudadanos, las policías locales están mal entrenados y equipados para combatir al crimen organizado, las fuerzas armadas bastante bien. La policía federal se sitúa entre los dos. Las élites esencialmente concuerdan con los ciudadanos, aunque con excepciones: El sector gobierno invariablemente sostiene una opinión más favorable sobre las capacidades de las agencias de seguridad que la ciudadanía. En cambio, los políticos son más escépticos sobre las capacidades de las policías locales, los académicos y empresarios sobre las capacidades de la policía federal y los académicos sobre las capacidades de las fuerzas armadas (ver Gráfica 4.3).

Eficacia judicial

Dejando atrás las evaluaciones genéricas de labores y capacidades institucionales, ¿qué esperan los ciudadanos de manera más concreta de las autoridades de seguridad y justicia cuando éstas reciben denuncias o tienen sospechas sobre la comisión de crímenes? Cuando el crimen organizado secuestra o mata a alguien y los familiares

acuden a las autoridades para denunciar el caso, les preguntamos a los encuestados, ¿qué tan probable es que las autoridades investiguen bien el caso? Si las autoridades sospechan de alguien, ¿qué tan probable es que tenga un proceso justo? ¿Y qué tan probable que los culpables vayan a la cárcel?

La Gráfica 4.4 muestra las respuestas afirmativas a estas preguntas, los promedios de quienes consideran que estos eventos (una investigación profesional, un proceso debido y el castigo justo) sean “muy” o “algo” probables. Como permite apreciar, las expectativas de justicia son claramente minoritarias. Solamente un tercio de la población piensa que un homicidio o secuestro atribuido al crimen organizado se investigará bien, que los sospechosos reciban un proceso justo y que los culpables terminen pisando la cárcel. Las élites, en general, son aún más escépticas. Una vez más, la excepción es el sector gobierno. De manera consistente, los altos funcionarios articulan percepciones cercanas a la población general. Pero aún entre ellos, los más optimistas de todos, las expectativas de justicia son minoritarias. También de manera consistente, los académicos y los comunicadores se muestran más pesimistas que la ciudadanía general. Entre ellos, sólo uno de cada cinco encuestados espera que las autoridades investiguen y procesen bien un caso grave de violencia organizada criminal. Solo uno de cada diez espera ver a los culpables detrás de rejas (ver Gráfica 4.4).

Abusos de poder

En el actual contexto de violencia organizada criminal, tenemos mucha evidencia anecdótica y algunos reportes sistemáticos de casos concretos sobre violaciones de derechos humanos y patrimoniales por agentes del Estado. Aquí no podemos hacer estimaciones sobre la incidencia objetiva de actos ilegales de parte del Estado. Lo que nos interesa indagar aquí son las percepciones subjetivas de ciudadanos y élites. “Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido violaciones a los derechos de los ciudadanos al combatir la narcoviolencia,” les decimos a los encuestados y les preguntamos si creen que “son casos frecuentes” o si más bien “se trata de casos aislados”.

Solamente un tercio de los ciudadanos acepta lo que ha sido el discurso oficial consistente de los últimos años: las violaciones a derechos humanos no son sistemáticas, sino excepcionales. Son dos veces más quienes se inclinan a pensar lo contrario (ver Gráfica 4.5). El promedio de ciudadanos que piensan que las violaciones graves a los derechos humanos de parte del Estado mexicano han sido “frecuentes” en el combate al narcotráfico (67 por ciento) es muy cercano al promedio de élites quienes afirman lo mismo (69 por ciento). Entre los sectores de élite, sin embargo, hay variaciones significativas. Entre académicos y empresarios existe algo cercano a un consenso sectorial: en ambos grupos, alrededor del 80 por ciento se inclina a pensar que la policía y el ejército están violando los derechos humanos de manera frecuente. Entre los altos funcionarios, en cambio, vemos una división marcada de opiniones. Menos de la mitad del sector gobierno se decide creer que el Estado que pretende dirigir no esté dispuesto o no sea capaz de respetar los derechos humanos.

Al parecer, para muchos el maltrato por parte de agencias de seguridad no es una experiencia abstracta y lejana. Como lo indica la Gráfica 4.6, más de un tercio de los ciudadanos afirma conocer a alguien quien ha sido “maltratado por la policía” (37 por ciento) y uno de ocho a alguien “maltratado por el ejército” (13 por ciento). Sorpresivamente, entre políticos, comunicadores, empresarios y miembros de la sociedad civil, los porcentajes de quienes conocen a alguien maltratado por la policía son aún más altos, por encima del 50 por ciento. Entre los políticos, también el más alto el porcentaje de quienes conocen a alguien maltratado por el ejército (27 por ciento) (ver Gráfica 4.6).

En México, las autoridades tienen facultades amplias de detención preventiva. Como les explicamos a los encuestados, “cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede ‘arraigarlo’ durante 80 días mientras lo investiga”. El “arraigo” ha sido una institución muy criticada por organizaciones de derechos humanos. Durante casi tres meses, las autoridades adquieren una suerte de poder soberano ilimitado sobre el detenido (con consentimiento formal judicial). Como los mecanismos de supervisión y rendición de cuentas son muy débiles, existe una expectativa razonable de que los detenidos no pueden tener una expectativa razonable de trato decente.

¿Cómo lo ven los ciudadanos? Según sus cálculos subjetivos, ¿qué es lo que espera a una persona en detención preventiva (“arraigo”)? ¿Cuál es su suerte probable? La Gráfica 4.7 abre un mirada al infierno. Casi tres terceras partes de los ciudadanos lo consideran “algo” o “muy” probable que “la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas” a la persona detenida (73 por ciento) y que la “torture” también (74 por ciento). Más de la mitad de los ciudadanos estima que probablemente “sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca” (57 por ciento).

Con respecto a las probabilidades de acusaciones falsas, todos los sectores de élite (con la excepción ya habitual del gobierno) tienen expectativas aún más sombrías. En el extremo se sitúan los académicos que esperan de manera casi unánime que la policía confeccione pruebas y acusaciones falsas (96 por ciento). Con respecto a las probabilidades de tortura bajo arraigo, son los políticos, los académicos y los miembros de la sociedad civil quienes se muestran aún más pesimistas que la población general. Con respecto a las probabilidades estimadas de desaparición de personas en detención preventiva, no hay diferencias significativas entre ciudadanos y élites.

Falta preguntarnos: Si los ciudadanos perciben a las agencias de seguridad como violadores habituales de derechos humanos, ¿podrá ser que no condenen lo que ven? ¿Que los ciudadanos acepten socavar garantías individuales en nombre de la seguridad pública? Confrontamos a los encuestados con la antigua tensión entre seguridad y libertad de la siguiente manera:

Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al

ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está de acuerdo?

Solamente dos de cada diez ciudadanos aceptarían dar mano libre a policías golpeadores para obtener información y confesiones (22 por ciento). Entre las élites, las tasas de aprobación son aún menores (aunque no significativamente diferentes en el caso del sector gubernamental). Claramente, los violadores de derechos humanos no están actuando bajo el consentimiento explícito ni la ciudadanía ni de las élites.

5. Sociedad civil

“Lo malo de la democracia es que uno no puede encogerse de hombros ante las acciones de sus gobernantes, no enteramente” (Javier Marías). Como ciudadanos, no podemos encogernos de hombros, ni ante los atropellos que cometan nuestros gobernantes, ni ante los atropellos que cometan nuestros conciudadanos. En términos muy generales, los ciudadanos podemos tomar una de tres vías de acción ante la violencia organizada, todas ellas complejas, exigentes, arriesgadas: la iniciativa individual, el movimiento de protesta o la organización comunitaria.

La utilidad de denunciar

En un Estado de derecho, los ciudadanos la tienen bastante fácil si quieren contribuir al combate contra el crimen. Su contribución mínima y obligatoria es denunciar y testificar, es decir, compartir con las autoridades toda información relevante que tengan sobre actos criminales. En un contexto de seguridad jurídica, cuando el testigo de un delito lo denuncia ante las autoridades, puede razonablemente confiar en dos cosas. Primero, la policía va hacer algo. Segundo, a él no le va pasar nada. En un contexto de violencia criminal, en cambio, ni la eficacia de la denuncia ni la seguridad del denunciante están garantizados.

En una pequeña batería de preguntas, tratamos de averiguar las dos dimensiones: la eficacia esperada de denunciar un probable delito ante varias instancias y el riesgo percibido de hacerlo. Les presentamos a los encuestados una situación hipotética: “Imagínese que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una ‘casa de seguridad’ donde torturan y esconden a personas secuestradas.” Luego les mencionamos cuatro “cosas que puede hacer la persona”:

- llamar a la policía,
- acudir al ejército o la Marina,
- acudir a la comisión de derechos humanos o
- acudir a los medios de comunicación.

Y les pedimos su opinión sobre los probables beneficios que estas denuncias tendrán para las víctimas y los probables riesgos que tendrán para el testigo que está buscando ayuda institucional. Para decidir sobre su curso de acción, los ciudadanos racionales deberían hacer un simple cálculo de utilidad: ¿Cuáles son los beneficios esperados de una denuncia? ¿Cuáles sus costos? Si los costos esperados son muy altos, nadie puede pedir a los testigos que denuncien. También, si los beneficios esperados son nulos (o cercanos a cero), nadie debería pedirles que denuncien.

Calculamos la *utilidad esperada* de que los ciudadanos denuncien la “casa de seguridad” ante diferentes instancias de acuerdo a sus estimaciones previas de riesgos y beneficios. Invertimos los riesgos esperados (para que representen grados de

seguridad esperada) y recodificamos ambas variables en una escala de 0 a 1 y las multiplicamos entre sí. De esta manera, la utilidad esperada de la denuncia (U_d) es simplemente el producto entre sus beneficios esperados para las víctimas (B_d) y la seguridad esperada para el denunciante (S_d):

$$U_d = B_d * S_d$$

La utilidad de la denuncia se acerca a cero en dos casos: cuando sus beneficios se acercan a cero o cuando sus garantías de seguridad se acercan a cero. La Gráfica 5.1 muestra las estimaciones respectivas de ciudadanos y élites para los cuatro canales institucionales de denuncia. Desde el punto de vista de los ciudadanos, la utilidad esperada de una denuncia es baja ante todas las cuatro instancias. Ir a la policía aparece como lo más inútil, acudir a las fuerzas armadas un poco menos, pero sustancialmente la diferencia entre ambas situaciones no es muy significativa. Tomando en cuenta tanto la eficacia esperada como los riesgos de sus denuncias, su balanza de decisión de los ciudadanos se inclina casi invariablemente hacia el silencio (ver Gráfica 5.1).

Los cálculos de utilidad de parte de las élites no son radicalmente distintos. No difieren con respecto a la policía y los medios. Únicamente el sector medios cree que es más útil acudir a los medios de lo que piensa la población general. En relación a las fuerzas armadas y las comisiones de derechos humanos, las élites son menos escépticas que los ciudadanos. Pero, como siempre, hay excepciones: Los académicos convergen con la ciudadanía en sus (bajas) expectativas hacia las fuerzas armadas, mientras los funcionarios y los políticos convergen con ella en sus (bajas) expectativas hacia las comisiones de derechos humanos (ver Gráfica 5.1).

La solidaridad con extraños

Nuestro cuestionario incluye una pequeña prueba de altruismo, de solidaridad con extraños. Exploramos la disposición de los encuestados a ayudar a los “migrantes de Centroamérica que son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México”. “Imagínese”, les decimos, “que las autoridades mexicanas pudieran darles protección a los migrantes pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 pesos por mes.” Y les preguntamos si apoyarían esta medida. Entre los ciudadanos, una gran mayoría nos dice que no. Solamente un tercio la aceptaría. Todos los sectores de élite, con la excepción notable de los políticos, se muestran más generosos. En promedio, más de la mitad de las élites (53 por ciento) apoyaría el impuesto voluntario a favor de los transmigrantes (ver también Gráfica 5.2).

Movimientos de víctimas

La escalada de la violencia organizada en los últimos diez años ha tomado al país por sorpresa. Las respuestas colectivas a la violencia organizada han tardado en

cristalizarse. Han sido básicamente dos: los movimientos de víctimas y las llamadas auto-defensas o policías comunitarias. Los primeros son movimientos de protesta pacífica que tratan de hacer presión sobre el Estado para que cumpla con sus obligaciones legales. Los segundos son asociaciones locales que tratan de hacer frente al crimen organizado por medio de las armas.

En los últimos años, ha surgido una gran gama de movimientos de víctimas en muchos rincones del territorio mexicano. Inicialmente, eran poco visibles desde la capital de la República. Fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, iniciado en la primavera de 2011 por el poeta Javier Sicilia a raíz del asesinato de su hijo en manos de policías locales, que el conjunto diverso de movimientos locales de víctimas si hizo presente en el escenario de la política nacional (por lo menos durante algunos meses de atención mediática).

Los ciudadanos y las élites, ¿Cómo ven a sus conciudadanos activos en los movimientos de víctimas? ¿Qué tanto saben de estos movimientos? ¿Qué tanto les simpatizan? ¿Qué tanto estarían dispuestos a ayudarles?

Para empezar, solamente una pequeña minoría de los ciudadanos, menos de una décima parte, ha participado alguna vez “en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad” (9 por ciento). En cambio, casi la mitad de los miembros de la élite (47 por ciento) declara haber participado en alguna manifestación pública en contra de la inseguridad. En sí, esta brecha de participación no sorprende. En casi todas las democracias, la participación ciudadana activa es un asunto de minorías. Lo que sí sorprende es la magnitud de la brecha, la relación de 1:5 en las tasas de participación de ciudadanos y élites (ver Gráfica 5.3).

La brecha entre ciudadanos y élites también se reproduce en el ámbito de la información (ver Gráfica 5.4). Entre los ciudadanos, parece reinar el desconocimiento sobre los movimientos de víctimas. La gran mayoría de los ciudadanos no “ha escuchado de movimientos de víctimas” (61.5 por ciento) y solamente una minoría minúscula “se acuerda de algún grupo en particular” (62.3 por ciento). Más de tres cuartas partes de la población no tienen conocimiento de la existencia de “movimientos de víctimas en su localidad” (77 por ciento). En contraste, casi todos los miembros de élite se han enterado de estos movimientos (la media está en el 86 por ciento) y seis de cada 10 se acuerdan de algún grupo específico (62 por ciento).

¿Qué piensan ciudadanos y élites sobre la eficacia de las movilizaciones ciudadanas pacíficas? La mayoría de los ciudadanos se declara pesimista. Sólo cuatro de cada 10 ciudadanos piensan que las movilizaciones ciudadanas puedan influir “algo” o mucho “en lo que haga el gobierno” (39 por ciento), sólo tres de cada 10 que puedan influir “algo” o “mucho” “en lo que hagan los grupos criminales” (33 por ciento). Todos los sectores de élites se declaran más optimistas acerca de la eficacia de los movimientos de víctimas frente al gobierno. En promedio, casi dos tercios de los encuestados de élite (64 por ciento) estiman que las movilizaciones puedan influir “algo” o “mucho” en las decisiones gubernamentales. En contraste, comparten el pesimismo relativo de los ciudadanos en relación a los actores criminales. En promedio, únicamente un tercio de

los encuestados de élite (34 por ciento) piensa que las movilizaciones civiles pueden tener “algo” o “mucho” de influencia sobre los grupos armados.

¿Qué tanta empatía despiertan estos movimientos entre ciudadanos y élites? ¿Qué tanto, les preguntamos a nuestros encuestados, se identifica usted con las víctimas que se organizan? Aquí, nuevamente, se abre un mundo entre ciudadanía y élites. Solamente tres de cada 10 ciudadanos (33 por ciento), pero ocho de cada 10 miembros de élite (79 por ciento), se identifican “algo” o “mucho” con los movimientos de víctimas (ver también Gráfica 5.6).

Aunque los ciudadanos no crean en la eficacia de los movimientos de víctimas y no se identifiquen con ellos, el 60 por ciento se declara dispuesto a “ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas”, el 49 por ciento a “firmar una petición contra el gobierno” (45.8 por ciento) y el 38 por ciento a “firmar una petición contra los criminales” (35.2 por ciento) (ver Gráfica 5.7). La disposición declarada de las élites a emprender cualquiera de estas actividades claramente supera la de los ciudadanos. En promedio, un 81 por ciento prestaría ayuda material a los movimientos de víctimas, un 75 por ciento firmaría una petición contra el gobierno y un 66 por ciento contra los criminales (ver también Gráfica 5.7).

Justicia y seguridad comunitarias

Desde inicios del 2013, las llamadas policías comunitarias o grupos de autodefensa han irrumpido al debate público. Son fenómenos profundamente ambivalentes. ¿Cómo ven los ciudadanos y las élites que ciudadanos privados se organicen y tomen las armas en defensa colectiva contra grupos criminales? “¿Qué tan de acuerdo estaría usted,” preguntamos a los encuestados, “con que las comunidades se organicen en policías comunitarias, también conocidas como grupos de autodefensa?”

Claramente, como lo indica la Gráfica 5.8, tanto entre ciudadanos como entre élites, hay mucha comprensión hacia los grupos de autodefensa. Casi tres quintas partes de la ciudadanía se declaran “algo” o “muy” de acuerdo con los grupos de autodefensa (62 por ciento). Entre académicos, comunicadores y empresarios, las tasas de aprobación son comparables. Entre funcionarios, políticos y miembros de la sociedad civil son menores. Salta a la vista que el apoyo a las autodefensas es minoritario solamente en un grupo: el sector gubernamental (ver Gráfica 5.8).

De manera adicional, la ENVO pregunta por una forma más espontánea (y menos ambigua) de acción colectiva violenta: los linchamientos.

Algunas comunidades, han decidido tomar la seguridad pública en sus propias manos. ¿Qué tan de acuerdo estaría con que las comunidades le adviertan a los delincuentes que si los agarran, no los van a entregar a las autoridades, los van a linchar?

Casi la mitad de los ciudadanos apoya que las comunidades hagan injusticia por su propia mano (49 por ciento). Las tasas de aprobación son significativamente menores

entre las élites, con excepción de los empresarios (ver Gráfica 5.8). Sin embargo, ante el escenario hipotético planteado, cualquier tasa de aprobación diferente a cero es preocupante.

Conclusiones

Todo resumen es simplificación. Resumiendo entonces, en términos simplificados, podemos resaltar dos tendencias generales que encontramos una y otra vez a lo largo de nuestro análisis de opinión pública sobre los actores principales en el escenario actual de violencia organizada: primero, en muchos aspectos, existe una línea divisoria tajante entre ciudadanos y élites, mientras, segundo, hay pocas diferencias sistemáticas entre los diferentes sectores de élite.

Élites versus ciudadanos

En todos los grandes ámbitos que cubre la Encuesta Nacional de Violencia Organizada, emergían diferencias significativas entre la opinión media de los ciudadanos y la opinión media de las élites.

- a) **Violencia organizada:** En comparación con la ciudadanía general, las élites se muestran generalmente más críticas en sus diagnósticos de violencia, más preocupadas por la violencia organizada, más inclinadas a hablar sobre ella en sus conversaciones privadas. También son más proclives a asignar la culpa por la violencia organizada al Estado, mientras los ciudadanos tienden a atribuírsela a los cárteles de la droga y los consumidores de la droga.
- b) **Criminales:** En comparación con la ciudadanía general, las élites se acuerdan mejor de criminales individuales, son más proclives en pensar que los criminales sean fáciles de identificar, más diferenciadas y menos punitivas a la hora de asignar penas físicas a capos y colaboradores del “narco”, más proclives a corregir por medio del regaño a hijos en fases tempranas de sus carreras delictivas y más tajantes en rechazar cualquier posibilidad de negociar con los grupos criminales.
- c) **Víctimas:** En comparación con los ciudadanos, las élites se acuerdan mejor de víctimas individuales, son más empáticas con ellas y menos proclives a pensar que la violencia organizada es selectiva y solamente alcanza a los criminales, sospechan menos de víctimas del crimen organizado cuando se trata de soldados, periodistas y personas comunes y corrientes y reportan mayores tasas de victimización tanto dentro como fuera de la familia.
- d) **Estado:** En comparación con los demás ciudadanos, las élites son más críticas en sus evaluaciones de los gobiernos federales, la policía federal, el Ministerio Público y los jueces, más pesimistas sobre las posibilidades de que actos severos de violencia criminal lleven procesos y castigos justos, más proclives a conocer a personas maltratadas por la policía, más propensas a pensar que la policía le

fabricará acusaciones falsas a una persona en detención preventiva y más tajantes al rechazar la tortura para obtener información de miembros del crimen organizado.

- e) *Sociedad civil*: En términos generales, comparadas con la ciudadanía general, las élites son más convencidas de la utilidad de reportar un crimen a las fuerzas armadas o a las comisiones de derechos humanos, se declaran más dispuestas a hacer pequeñas contribuciones personales en beneficio de los transmigrantes centroamericanos, declaran tasas muy superiores de participación en eventos públicos relacionadas con temas de seguridad, están mucho mejor informados sobre la existencia de movimientos de víctimas, simpatizan más con ellos, son más optimistas sobre su capacidad de incidir en políticas públicas y más dispuestos a ayudarles de forma material o simbólica. Felizmente, las élites también son más tajantes en su rechazo a que las comunidades hagan injusticia por su propia mano por medio de linchamientos.

Élites versus élites

Uno de los resultados centrales de nuestra encuesta a élites es el alto grado de convergencia entre los seis sectores de élite. Las diferencias que separan las élites de los ciudadanos son mucho más profundas que las diferencias que se hayan presentado entre ellas. No parece una gran exageración hablar de un *consenso de élite* ante los grandes actores de la violencia organizada. Ante la aspereza de algunos debates públicos que el país ha visto sobre la violencia criminal, este no es un hallazgo menor.

Los dos sectores que parecen tener los perfiles más idiosincráticos son el sector gobierno y la academia.

- a) *Gobierno*: Los altos funcionarios públicos se muestran más positivos en su diagnóstico comparado de la violencia, más proclives a identificar a los consumidores de drogas, y no tanto al Estado mexicano, como culpables principales de la narcoviencia, más confiados en la policía federal, el Ministerio Público y los jueces, menos escépticos de que las policías locales y la policía federal estén mal entrenadas y armadas para combatir el crimen organizado, más optimistas de que los sospechosos de asesinatos atribuidos al crimen organizado tengan un proceso justo, menos convencidos de que el Estado mexicano cometa violaciones frecuentes de derechos humanos y menos pesimistas sobre la probabilidad de tortura bajo arraigo.
- b) *Academia*: Los académicos se muestran menos de acuerdo con la idea de “dejar de hablar” de la violencia, más proclives a identificar la corrupción pública como causa de la violencia, más indulgentes hacia los vendedores de marihuana, menos proclives a entregar al hipotético hijo informante de cárteles a la policía y menos vulnerables a ser víctimas de extorsiones, menos convencidos de la utilidad de denunciar un crimen antes las fuerzas armadas

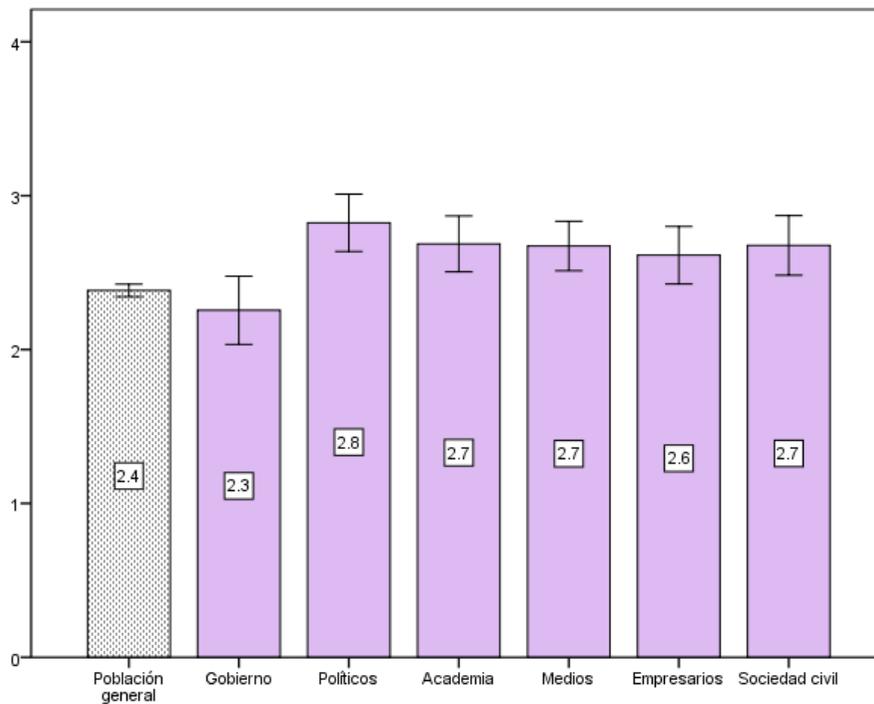
Naturalmente, estas diferencias intra-élite no son las únicas que encontramos. Aun así, estas divergencias palidecen antes las convergencias generales de la élite política y social. Es posible que las llamadas élites sean más hábiles que los ciudadanos en dar respuestas

“políticamente correctas”. En todo caso, contrario a muchas expectativas, los miembros de la élite se muestran, en términos generales, más preocupados, más informados, más críticos y más sensibles ante la violencia que la ciudadanía general.

Anexos

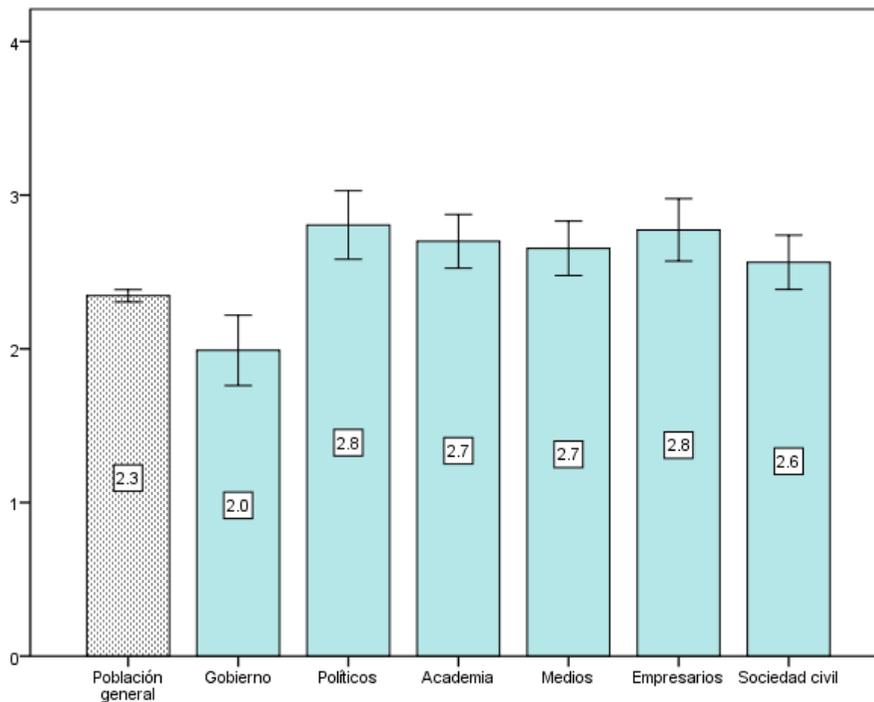
Gráficas

**GRÁFICA I.1
LA PERSPECTIVA COMPARADA**



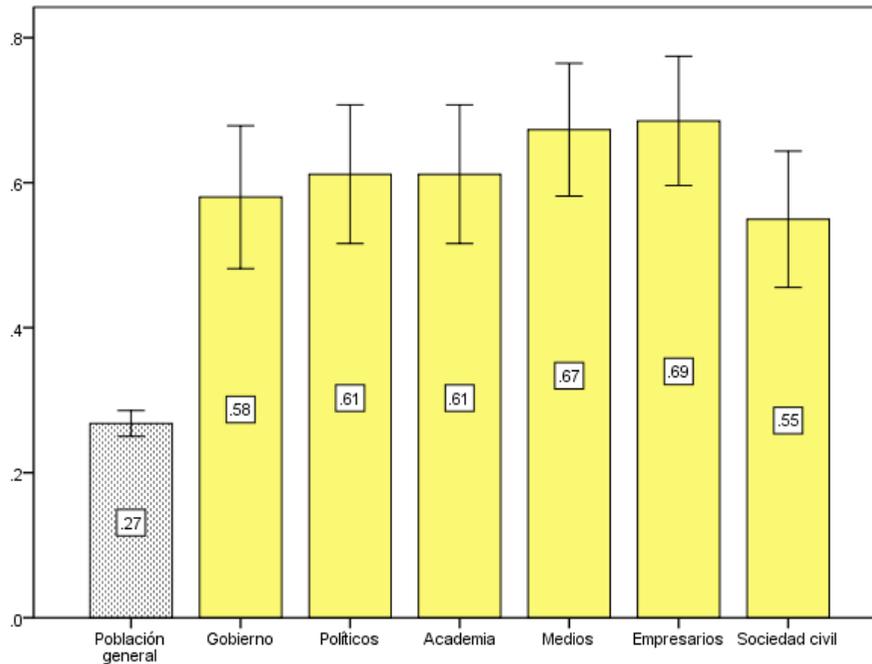
Pregunta: Por lo que sabe o ha oído, en comparación con otros países de Latinoamérica, ¿en México hay más o menos homicidios? Escala de respuestas: 0 = muchos menos, 1 = menos, 2 = mismo nivel (espontánea), 3 = más, 4 = muchos más homicidios. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.2
LA EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA



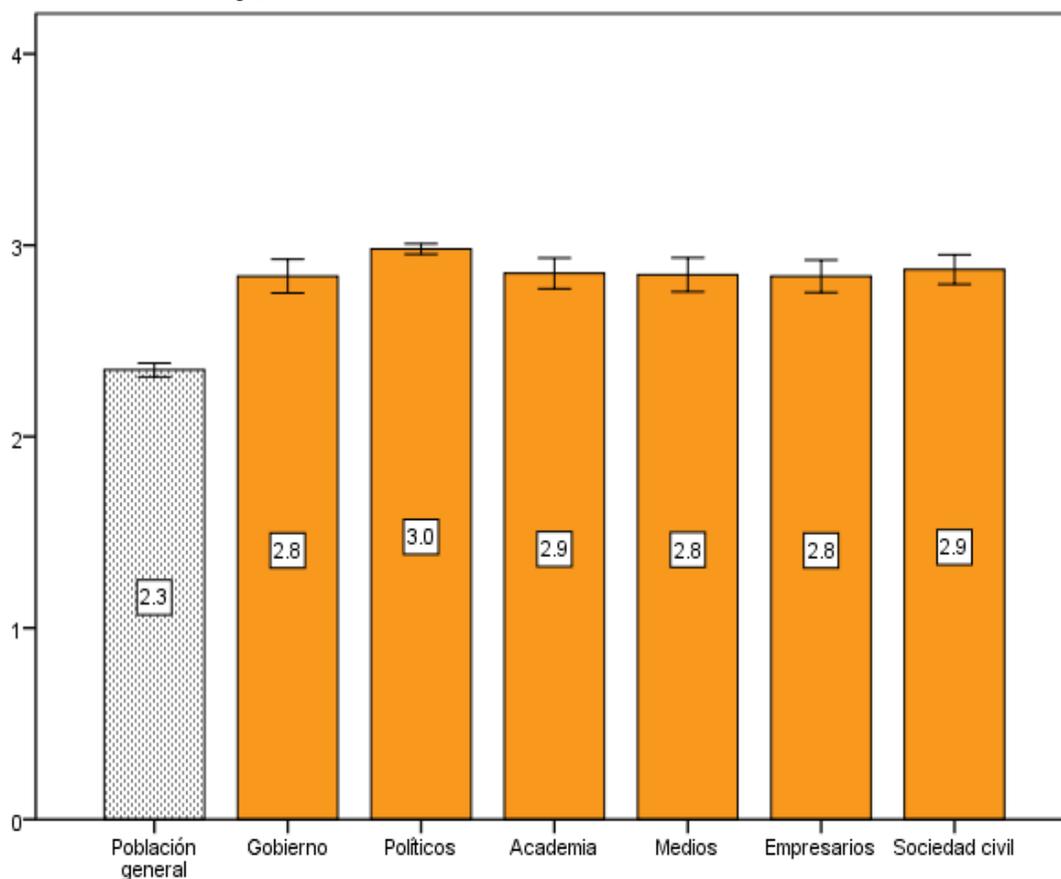
Pregunta: Durante el gobierno del actual presidente Peña Nieto, ¿cree usted que la violencia organizada ha disminuido o aumentado? Escala de respuestas: 0 = disminuido mucho, 1 = disminuido algo, 2 = sigue igual (espontánea), 3 = aumentado algo, 4 = aumentado mucho. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.3
LA SEGURIDAD COMO PROBLEMA PRINCIPAL DEL PAÍS



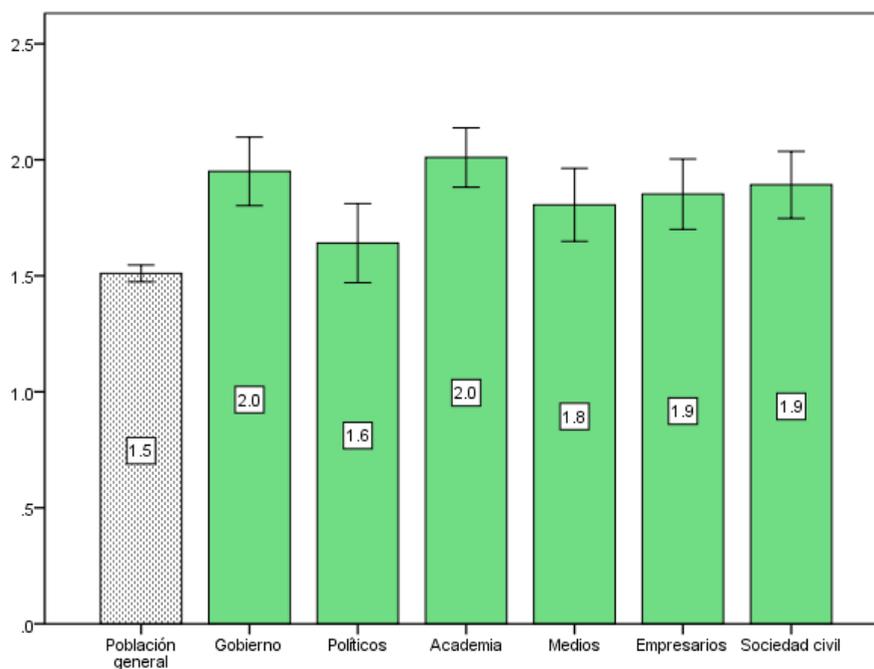
Pregunta: De los problemas que está enfrentando el país que se muestran en esta tarjeta, ¿cuáles son los tres que le preocupan más? La gráfica muestra las primeras menciones que incluyen problemas de seguridad (valor = 1). Todas las demás menciones se codificaron como cero. De la lista cerrada de opciones que ofrece ENVO Población, los problemas de “narcotráfico”, “narcoviencia” e “inseguridad” se contaron como “inseguridad”. De las respuestas abiertas de ENVO Élites, la categoría de “inseguridad” incluye respuestas como “la violencia”, “la narcoviencia,” “la seguridad”, “la inseguridad”, “el narcotráfico”. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA I.4
¿QUÉ TANTO PREOCUPA LA NARCOVIOLENCIA?



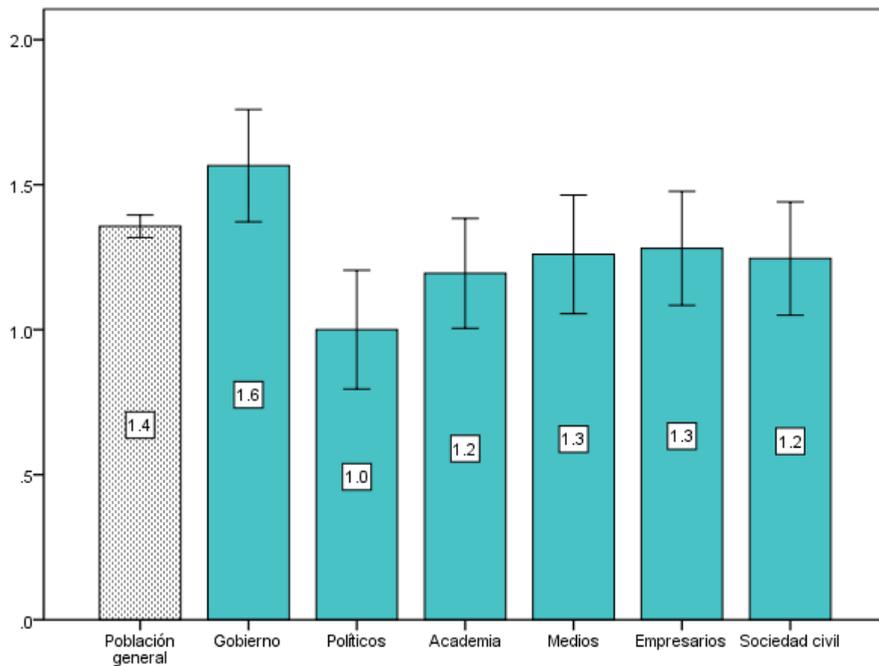
Pregunta: Durante la encuesta, hablaremos mucho de la violencia organizada que también se conoce como “narcoviencia”. Estamos pensando sobre todo en desapariciones y asesinatos por el crimen organizado. ¿En lo personal, qué tanto le preocupa la violencia organizada? Escala de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = mucho. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.5
LA SEGURIDAD LOCAL



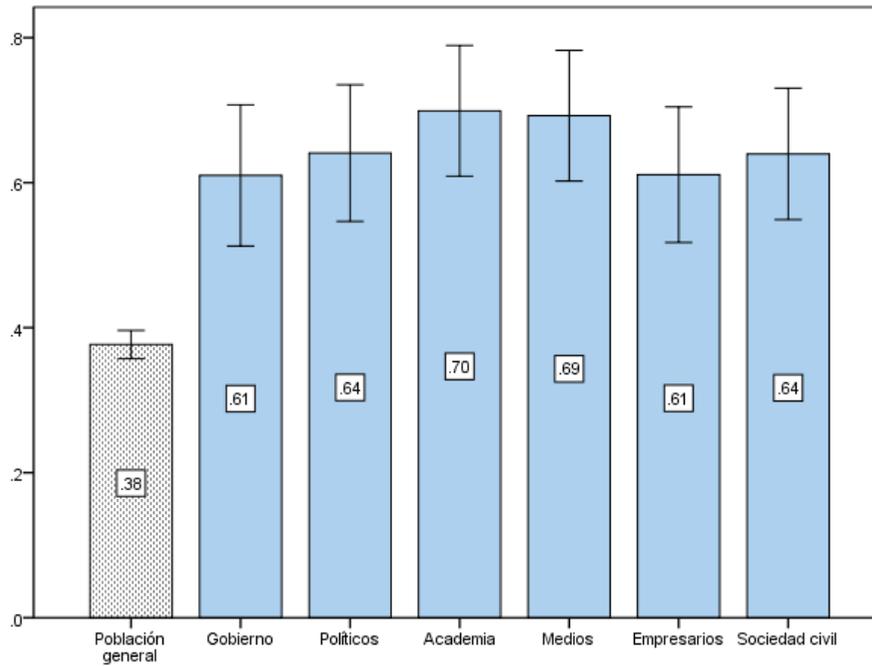
Pregunta: ¿Considera que vivir en su municipio / delegación es muy, algo, poco o nada seguro? Escala de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = muy seguro. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.6
LA VIOLENCIA ESTÁ EN OTRA PARTE



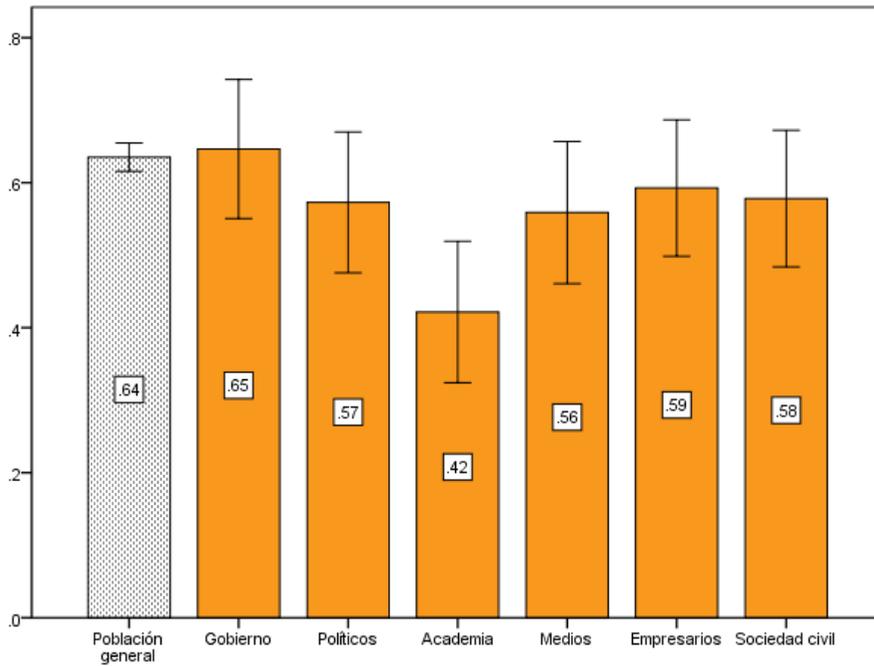
Pregunta: En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país. Escala de respuestas: 0 = Muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.7
CONVERSACIONES PRIVADAS



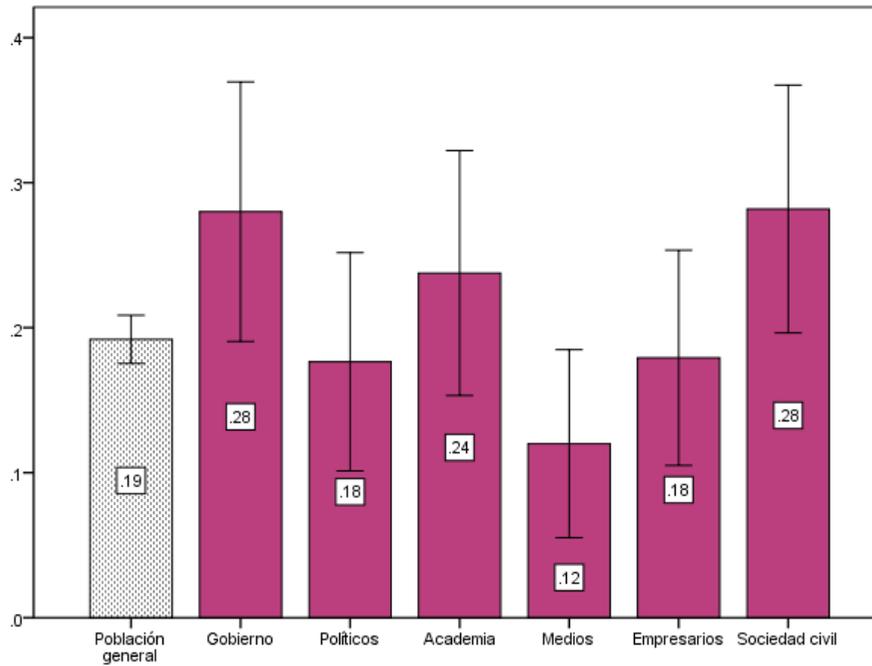
Pregunta: En su vida privada en familia, con amigos o colegas, ¿qué tanto habla de la narcoviolenca? Escala de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = mucho. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA I.8
LA PREFERENCIA POR EL SILENCIO



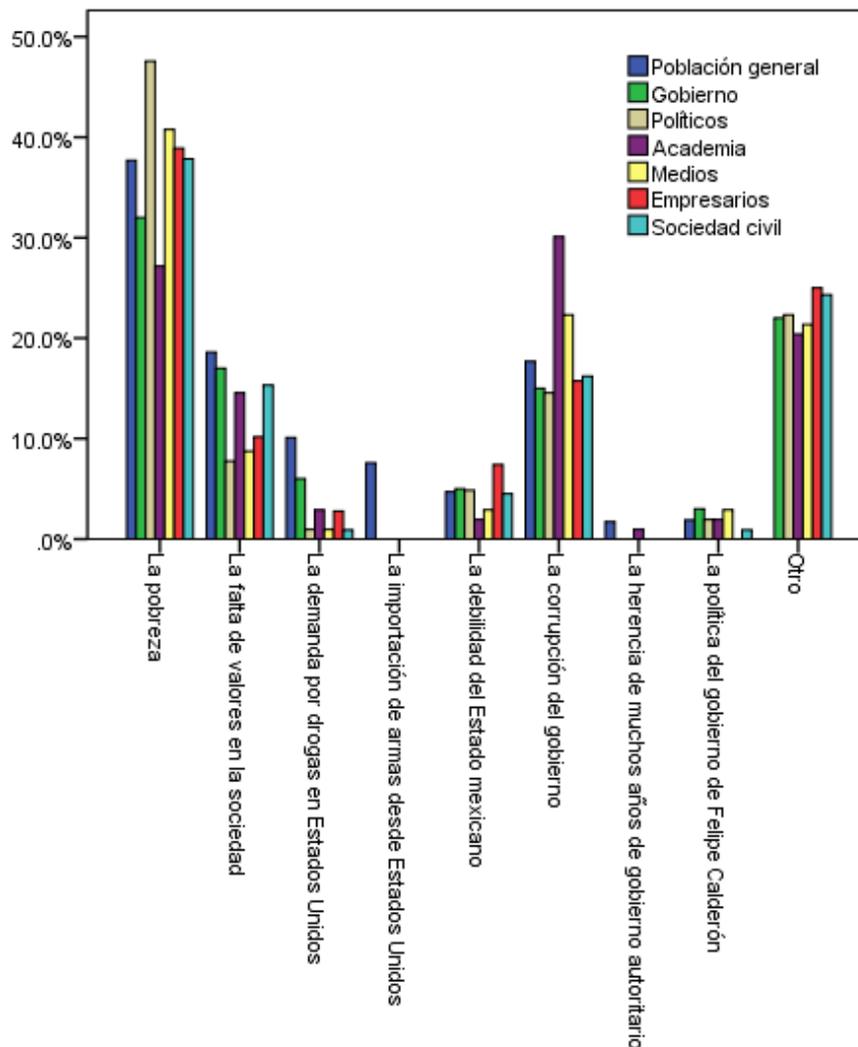
Pregunta: Hay muchas cosas buenas en México, deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia. Escala de respuestas: 0 = Muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran los promedios de las respuestas 2 y 3 (algo o muy de acuerdo), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 1.9
COBERTURA EXCESIVA EN MEDIOS



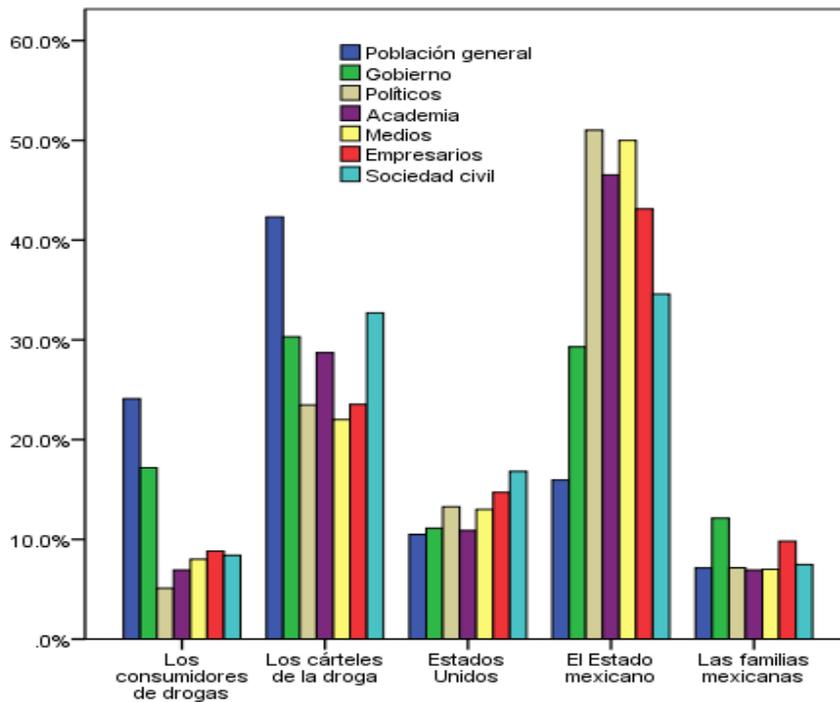
Pregunta: ¿Qué piensa usted de la cobertura que los medios de comunicación le han dado a la narcoviolencia en lo que va del año; cree que ha sido excesiva, suficiente o insuficiente? Categorías de respuesta: 0 = insuficiente, 1 = suficiente, 2 = excesiva. Las barras muestran los promedios de la respuesta 2 (cobertura es excesiva), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA I.10
LAS CAUSAS PRINCIPALES DE LA VIOLENCIA ORGANIZADA



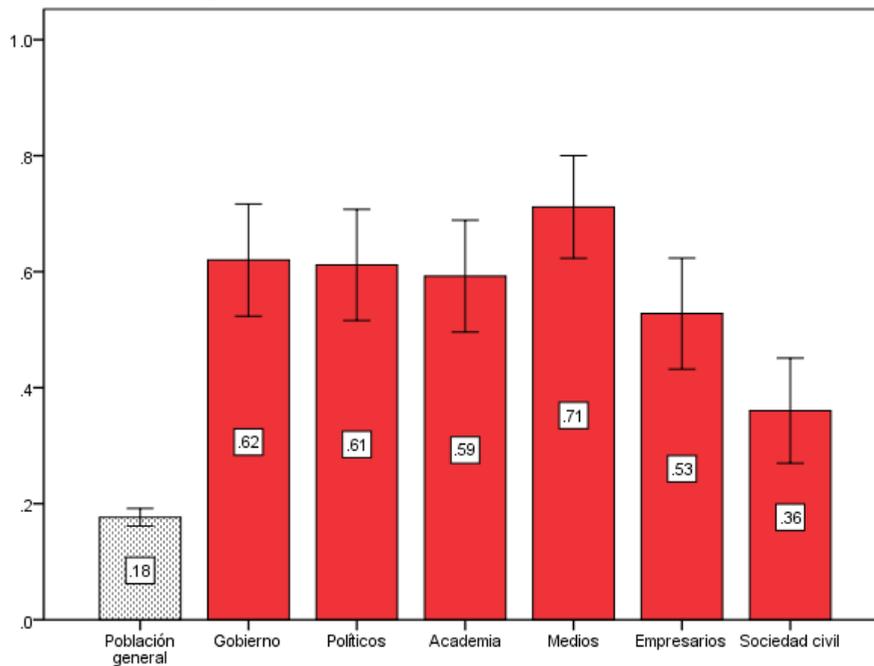
Pregunta: ¿Cuáles piensa usted que son las tres causas principales de la violencia organizada en México? La pregunta era cerrada en la encuesta a población y abierta en la encuesta a élites, lo que explica el porcentaje elevado de “otras” opciones. Las barras muestran los porcentajes de las primeras menciones dentro de cada grupo encuestado.

GRÁFICA 1.11
LOS CULPABLES PRINCIPALES DE LA VIOLENCIA ORGANIZADA



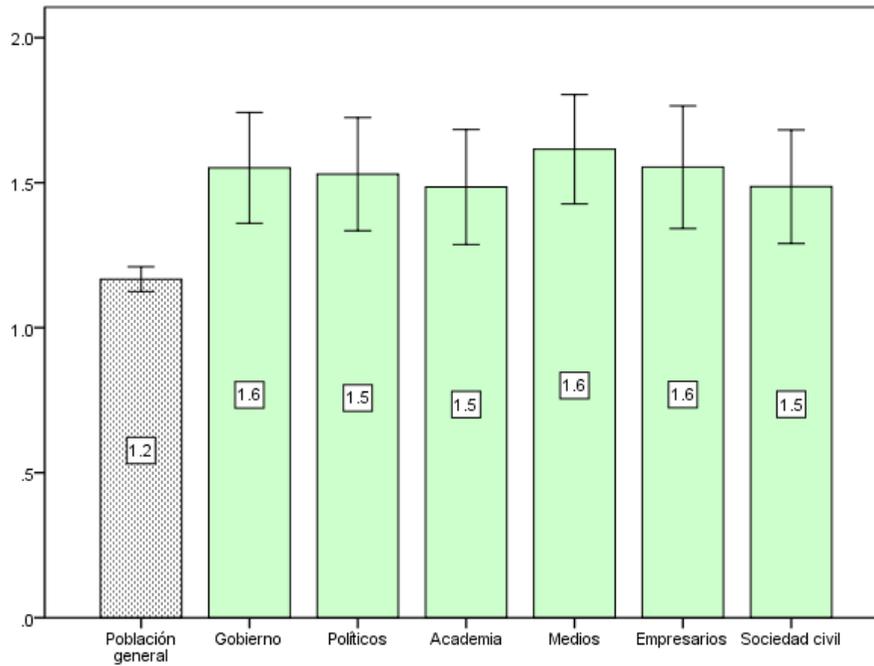
Pregunta: ¿Quién cree usted que es el principal culpable de la narcoviolenca en nuestro país?

GRÁFICA 2.1
¿SE ACUERDA DEL NOMBRE DE UN ASESINO A SUELDO?



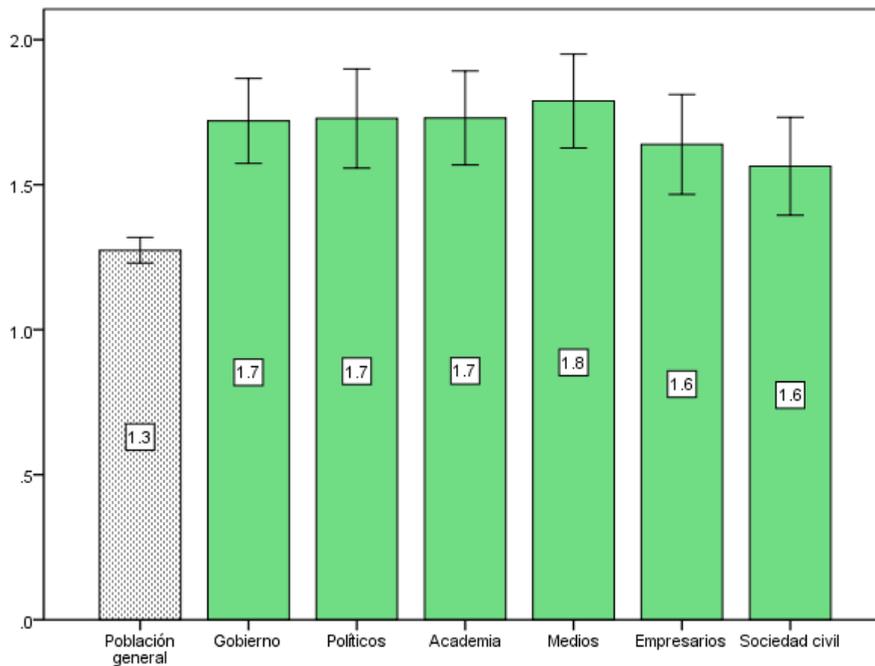
Pregunta: ¿Se acuerda del nombre (o apodo) de algún asesino a sueldo que haya sido capturado? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran los promedios de recuerdos “efectivos” (con intervalos de confianza del 95 por ciento). Es decir, solamente registran las respuestas afirmativas cuando los encuestados efectivamente podían dar algún nombre en la respuesta siguiente: “Podría decirme el nombre o apodo?”

GRÁFICA 2.2
EL PROBLEMA DE IDENTIFICACIÓN: RESIDENCIA DE “GRANDES NARCOS”



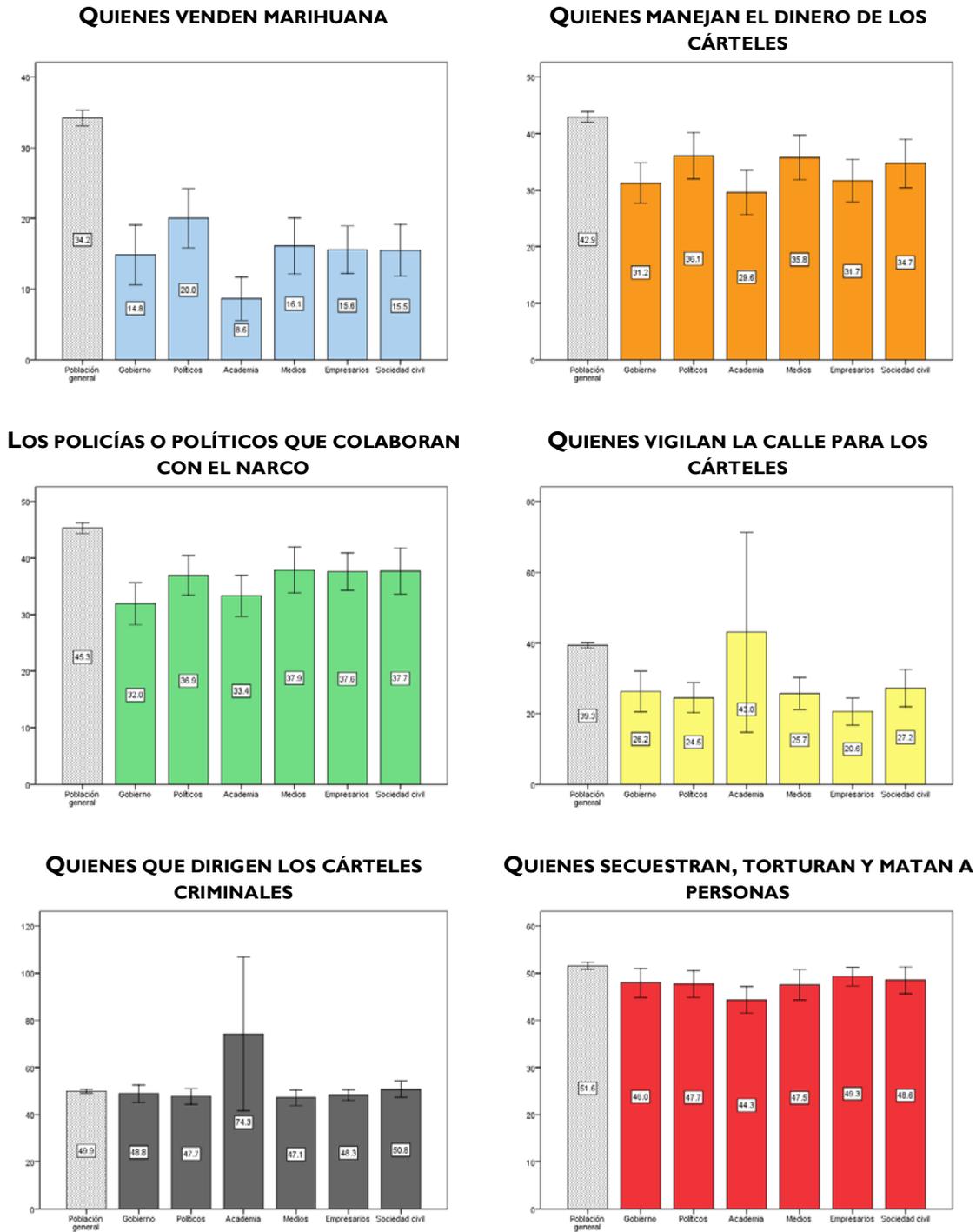
Preguntas: En comunidades/colonias como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe dónde viven los grandes narcos? Rango de respuestas: 0 = nunca se sabe, 1 = pocas veces se sabe, 2 = algunas veces se sabe, 3 = siempre se sabe. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 2.3
EL PROBLEMA DE IDENTIFICACIÓN: EMPLEADOS DE “GRANDES NARCOS”



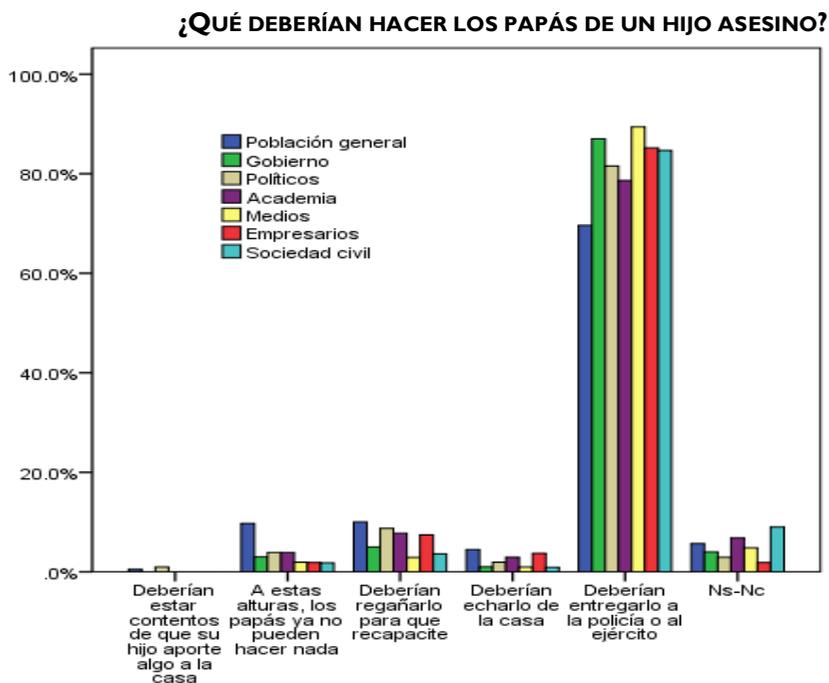
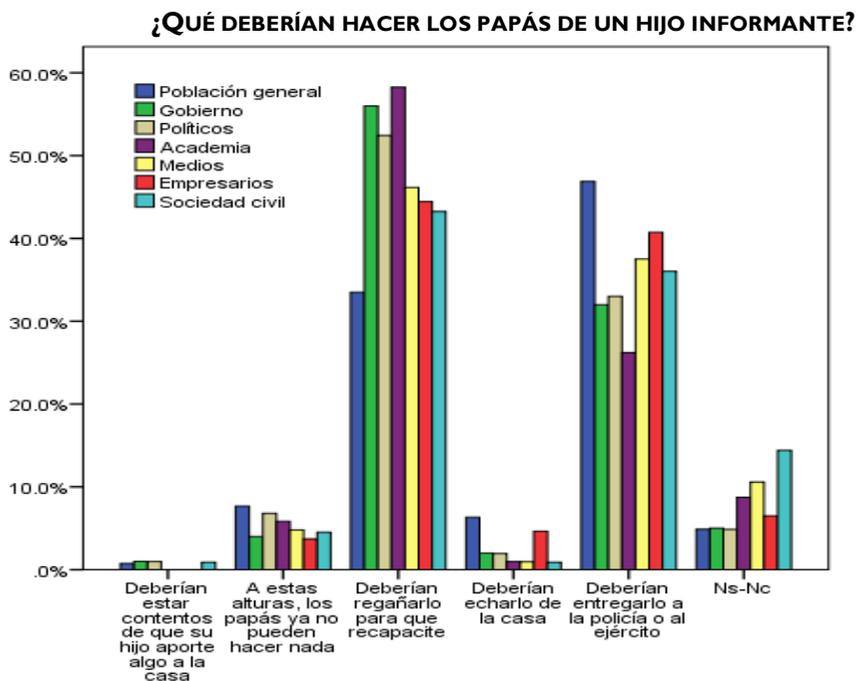
Pregunta: En comunidades/colonias como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe quienes trabajan para los narcos? Rango de respuestas: 0 = nunca se sabe, 1 = pocas veces se sabe, 2 = algunas veces se sabe, 3 = siempre se sabe. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 2.4
¿CUÁNTOS AÑOS DE CÁRCEL SE MERECE?



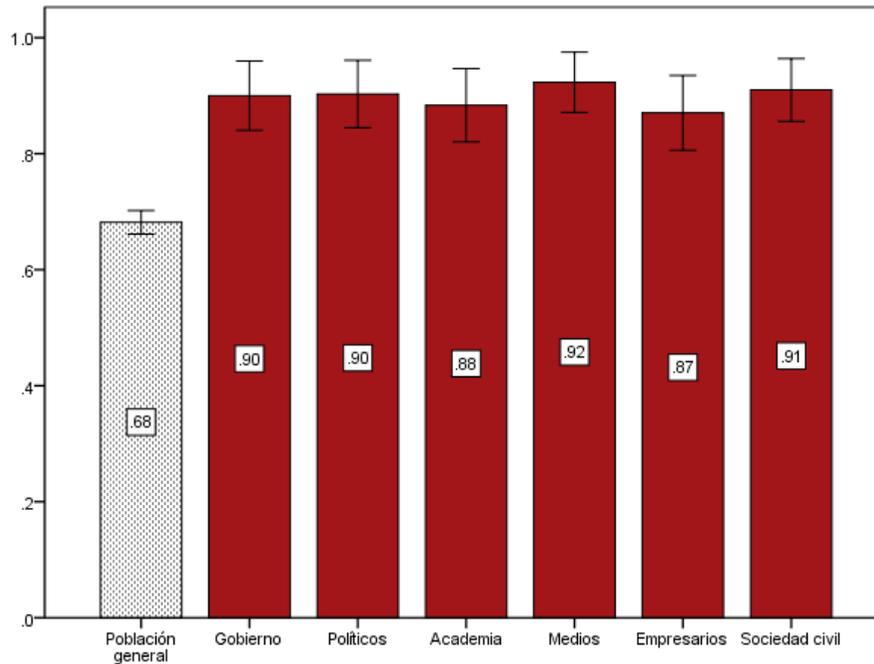
Pregunta: Le voy a leer una lista de gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado. Para cada grupo dígame si merecen ser castigados con cárcel o no. (PARA CADA UNO QUE RESPONDA AFIRMATIVAMENTE, PREGUNTAR:) ¿cuántos años cree usted que deberían pasar en la cárcel? Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento. Para el cálculo de promedios, cadena perpetua (opción espontánea) fue codificada como 50 años.

GRÁFICA 2.5
¿QUÉ HACER CON EL HIJO DELINCUENTE?



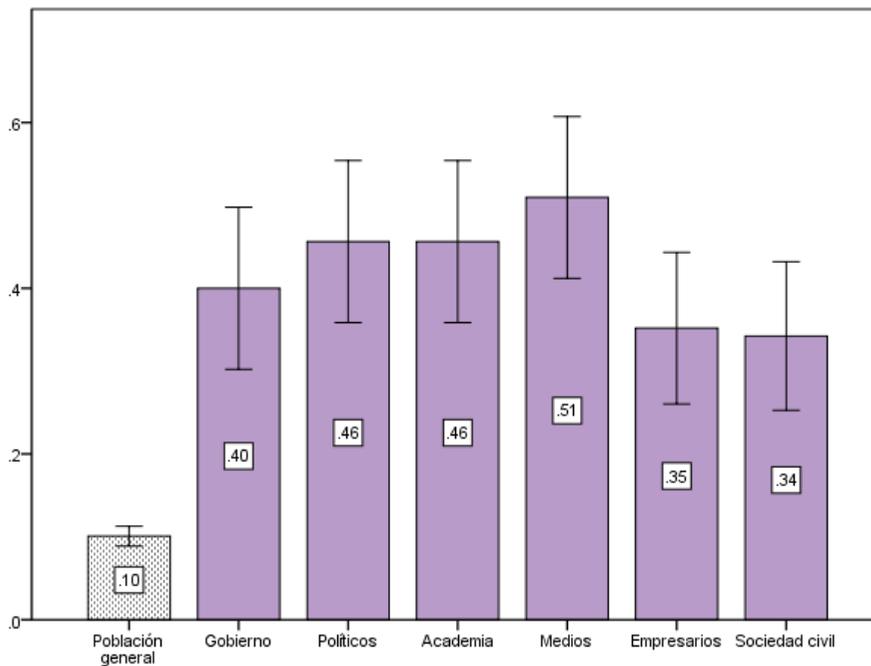
Preguntas: Imagínese a Pedro, un joven de 18 años que vive todavía con sus papás. Un día, ellos descubren que trabaja como informante para los narcos. ¿Cómo deberían de responder? ¿Y si los papás descubren que su hijo trabaja como asesino a sueldo para los narcos? (opciones cerradas).

GRÁFICA 2.6
EL RECHAZO A LA JUSTICIA TRANSICIONAL



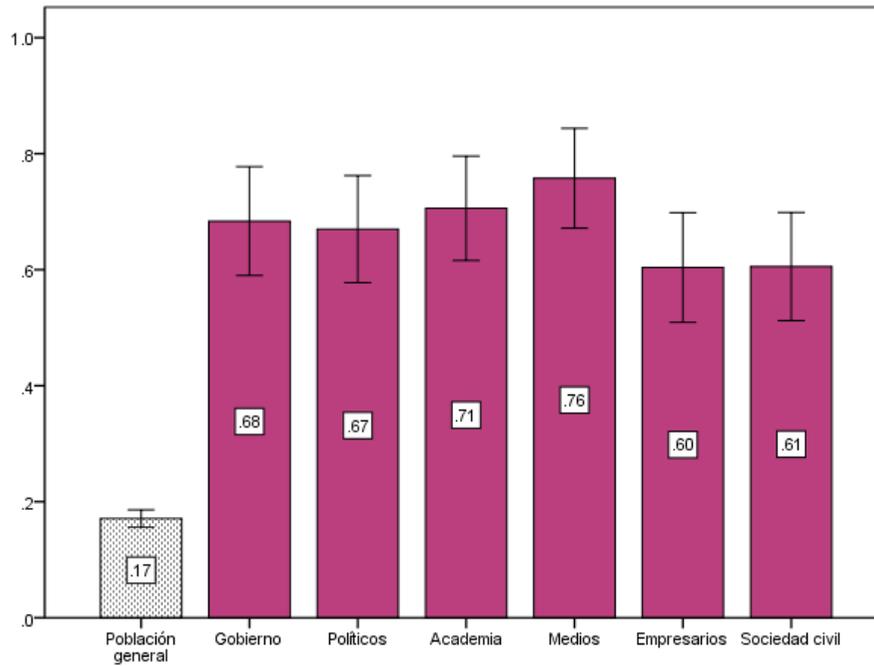
Pregunta: Por favor, dígame si estaría de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado, si cumplen con alguna de las condiciones que se muestran en esta. Categorías de respuesta: (1) Si dejan de matar, secuestrar y torturar. (2) Solo si además colaboran con las autoridades y les ayuden a capturar a sus cómplices. (3) Solo si además confiesan todo, se arrepienten y piden disculpas a sus víctimas. (0) Dejarlos en libertad no sería aceptable bajo ninguna circunstancia. Las barras muestran la fracción de encuestados que eligieron la última opción, el rechazo a cualquier concesión de impunidad (con intervalos de confianza del 95 por ciento).

GRÁFICA 3.1
EL RECUERDO DE VÍCTIMAS



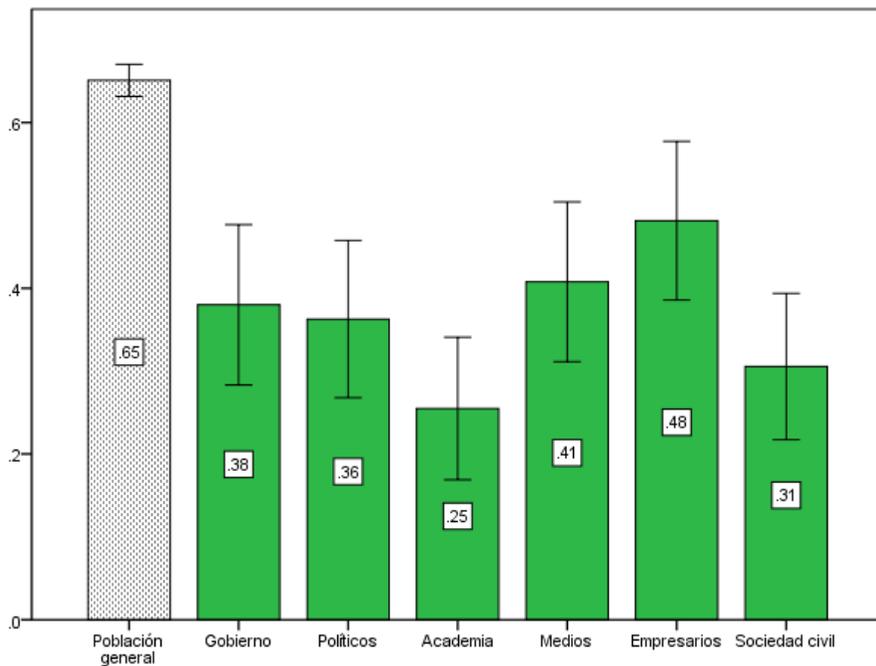
Pregunta: ¿Se acuerda del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran los promedios de recuerdos “efectivos” (fracciones con intervalos de confianza del 95 por ciento). Es decir, solamente registran las respuestas afirmativas cuando los encuestados efectivamente podían dar algún nombre en la respuesta siguiente: “Podría decirme el nombre?”

GRÁFICA 3.2
LA EMPATÍA CON VÍCTIMAS



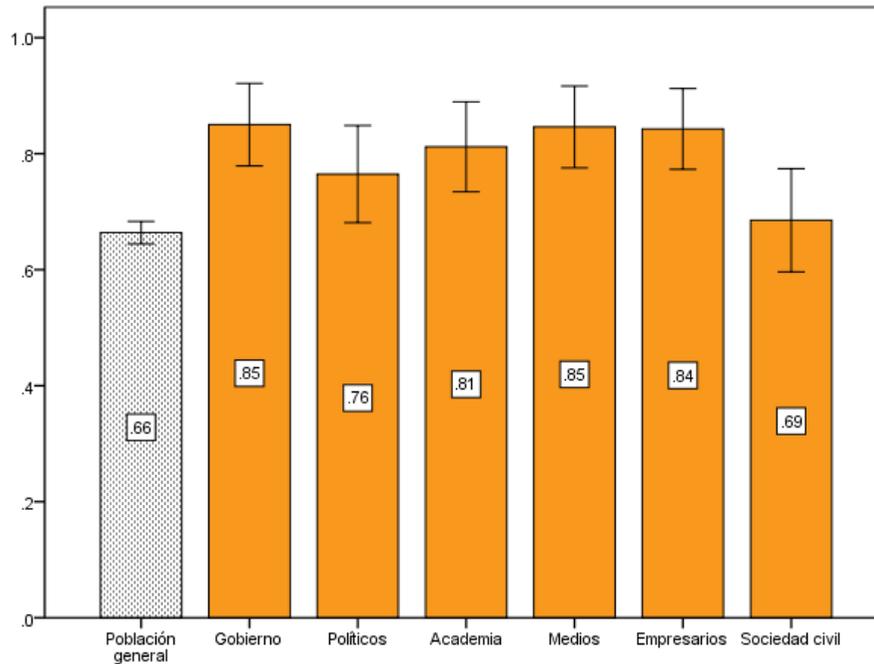
Pregunta: ¿Fuera de la gente que conoce personalmente, ¿se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 3.3
LA VIOLENCIA SELECTIVA



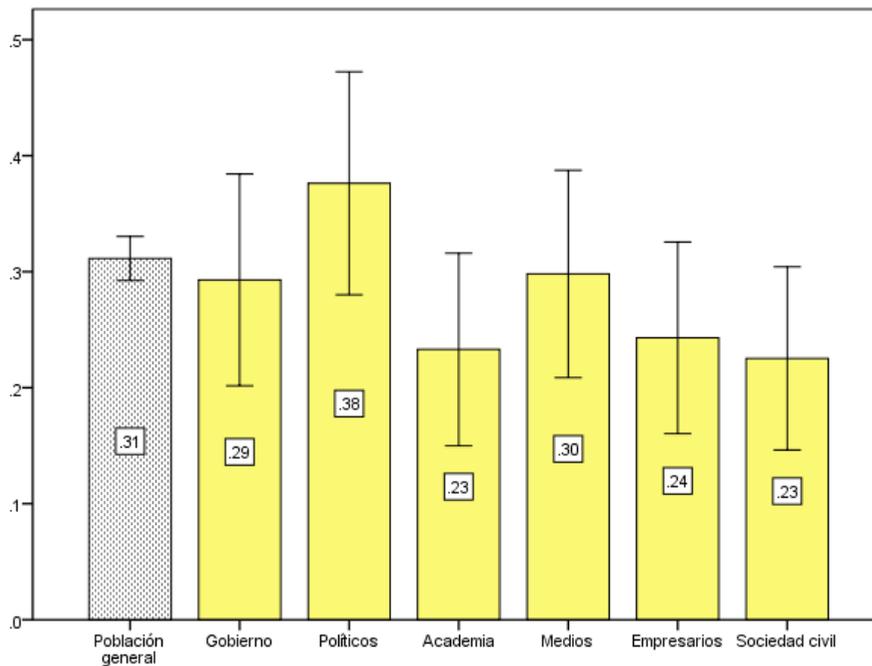
Pregunta: Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada. Escala de respuestas: 0 = Muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran los promedios de las categorías fusionadas 2 y 3 (algo o muy de acuerdo), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 3.4
NOS PUEDE PASAR TAMBIÉN



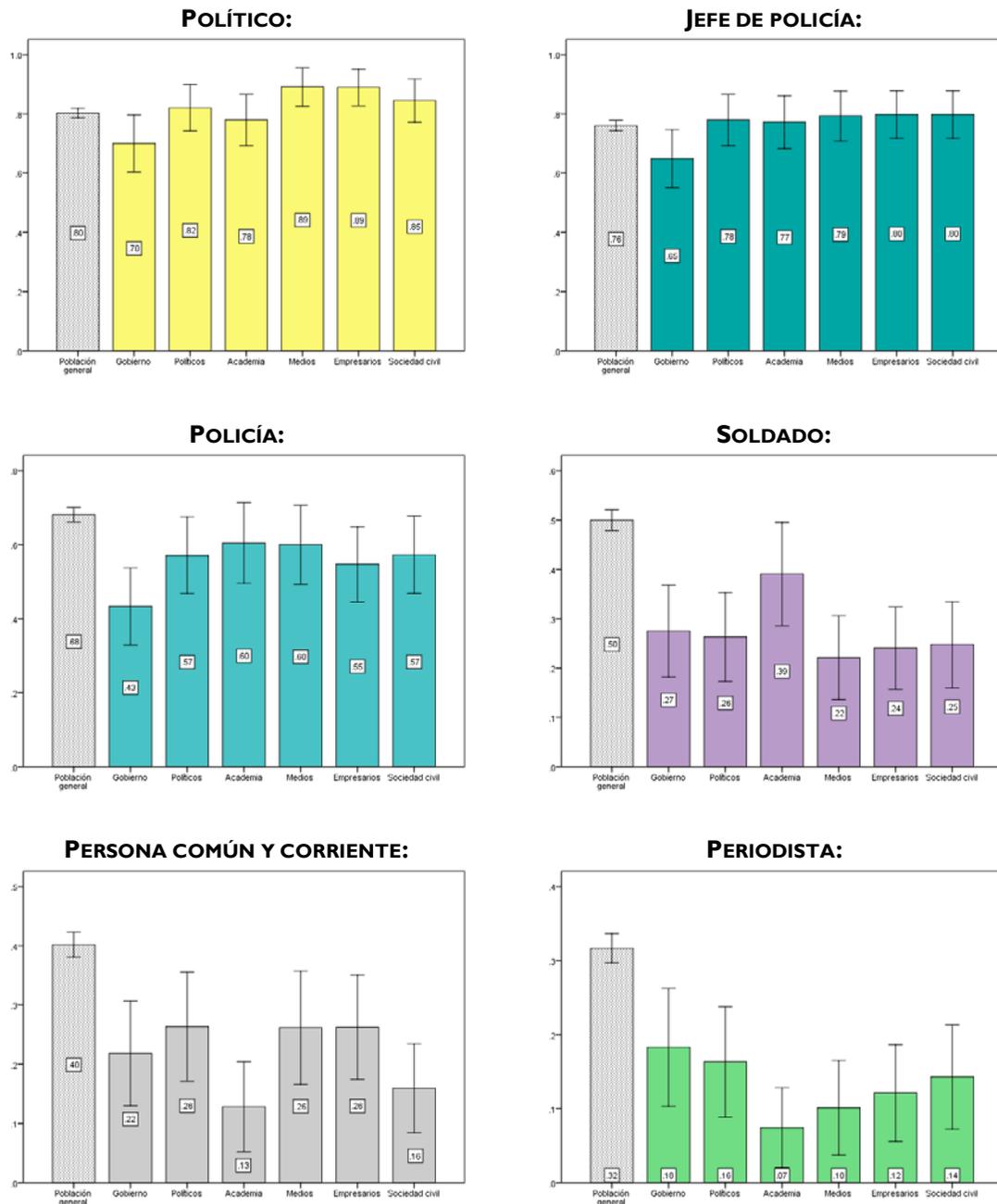
Pregunta: Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten. Escala de respuestas: 0 = Muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran los promedios de las categorías fusionadas 2 y 3 (algo o muy de acuerdo), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 3.5
LA VIOLENCIA COMO RECURSO



Pregunta: Cuando usted tiene un conflicto con un vecino, con alguien en el trabajo, o con algún desconocido, ¿alguna vez ha pensado en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo, o eso no le ha pasado por su mente? Codificación de respuestas: 0 = no lo ha pensado, 1 = sí lo ha pensado. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

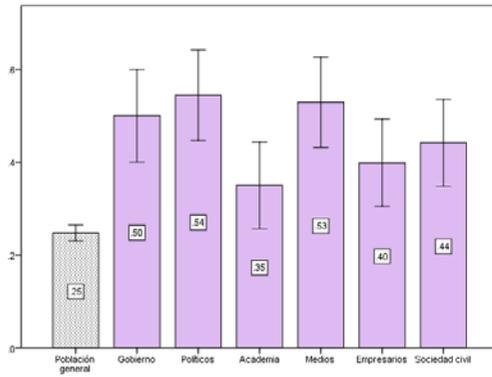
GRÁFICA 3.6
VÍCTIMAS SOSPECHOSAS



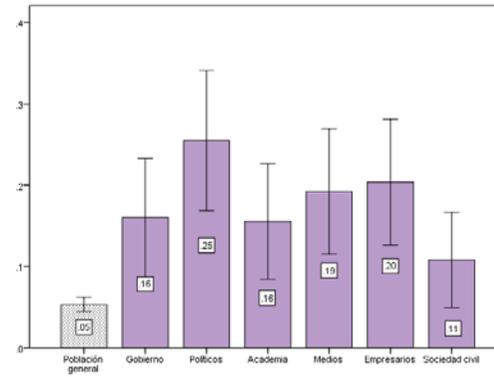
Pregunta: Cuando el crimen organizado mata a una persona común y corriente, ¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen? ¿Y cuándo matan a un policía / jefe de la policía / soldado / político / periodista? Probablemente resistió (0), estuvo involucrado (1).

GRÁFICA 3.7
VICTIMIZACIÓN DENTRO DE LA FAMILIA

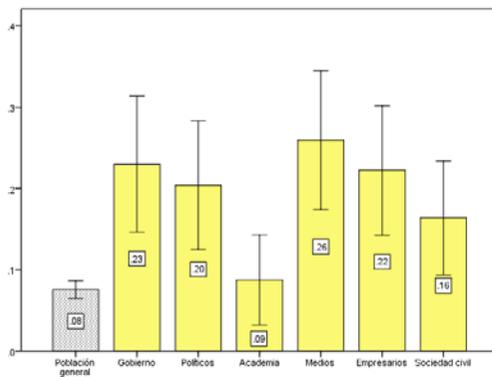
LADRONES SE METIERON A LA CASA



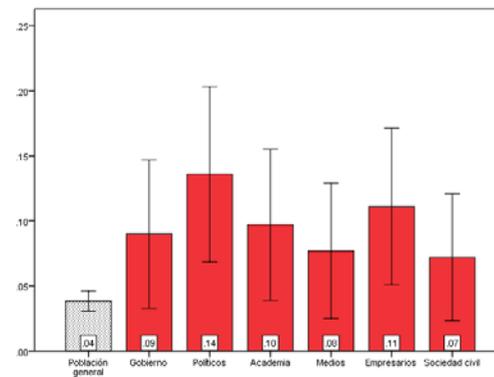
SECUESTRARON A ALGUIEN DE LA FAMILIA POR DINERO



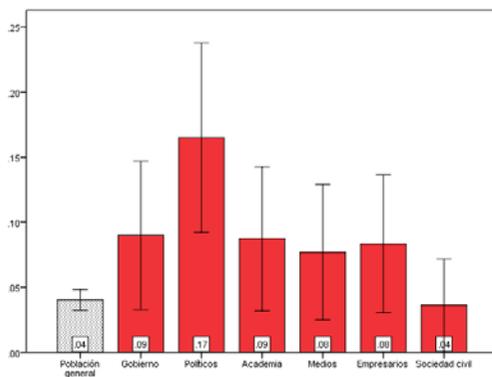
LES EXIGIERON “DERECHO DE PISO”



FAMILIARES ASESINADOS POR EL CRIMEN ORGANIZADO

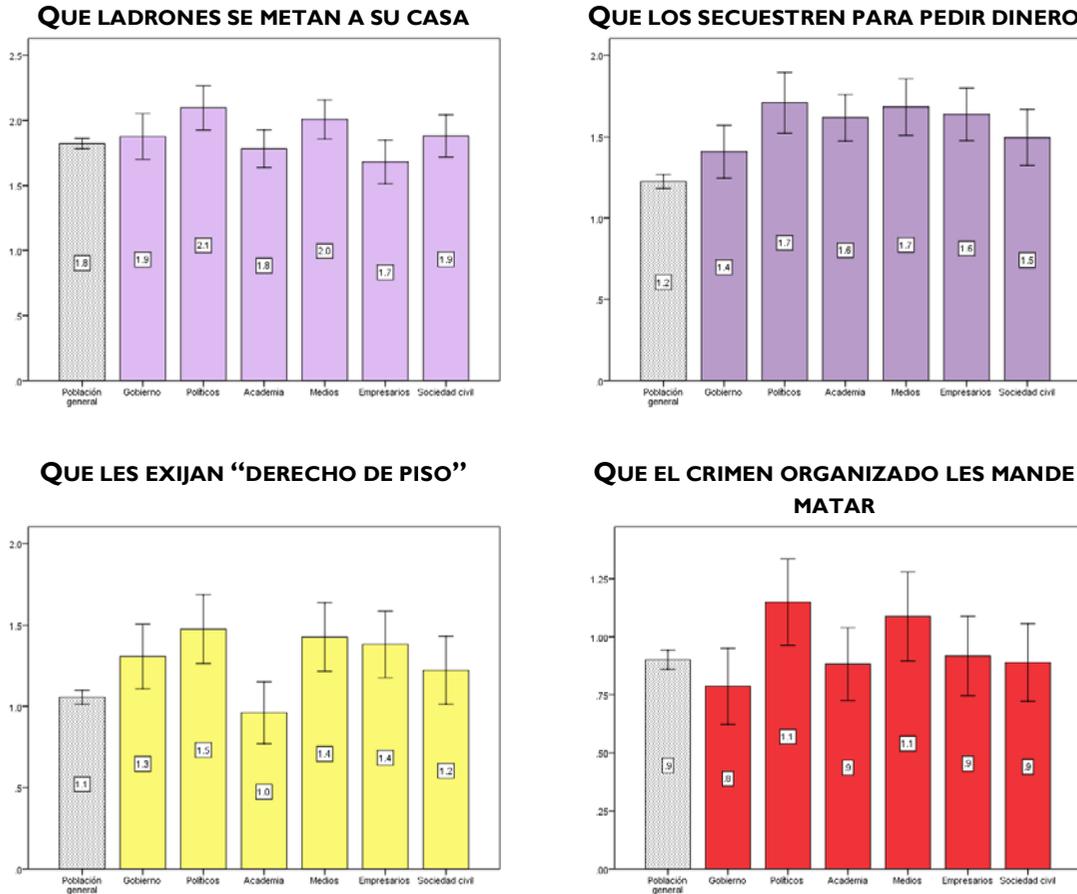


FAMILIARES “LEVANTADOS” POR EL CRIMEN ORGANIZADO



Preguntas: ¿A usted o a alguien de su familia, les ha sucedido en los últimos años que ladrones se hayan metido a su casa? ¿Que los hayan secuestrado para pedir dinero a su familia? ¿Que les hayan exigido “derecho de piso” para sus negocios o actividades? ¿Que hayan sido asesinados por el crimen organizado? ¿Que los hayan “levantado” y los hayan hecho desaparecer? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

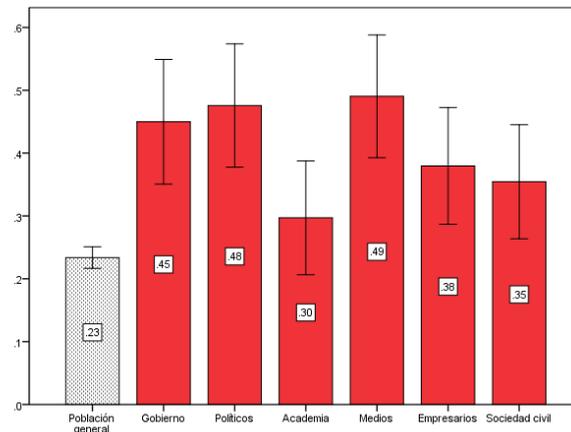
GRÁFICA 3.8
PROBABILIDADES DE VICTIMIZACIÓN PERSONAL



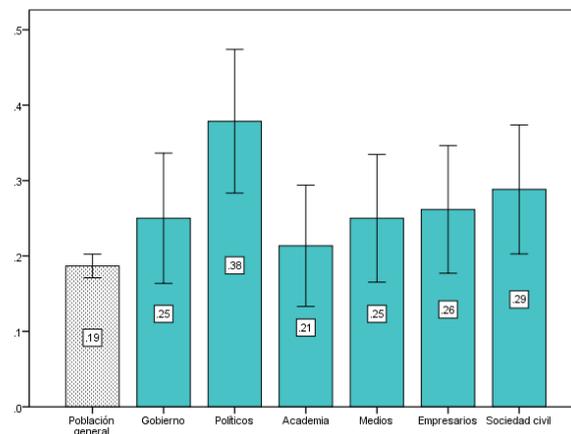
Preguntas: ¿Qué tan probable cree que a usted o a su familia les ocurran las siguientes cosas en los próximos años? Que ladrones se metan a su casa, que los secuestren para pedir dinero a su familia, que les exijan “derecho de piso” para sus negocios o actividades que realizan, que el crimen organizado los mande matar. Escala de respuestas: 0 = nada probable, 1 = poco probable, 2 = algo probable, 3 = muy probable. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 3.9
VICTIMIZACIÓN FUERA DE LA FAMILIA

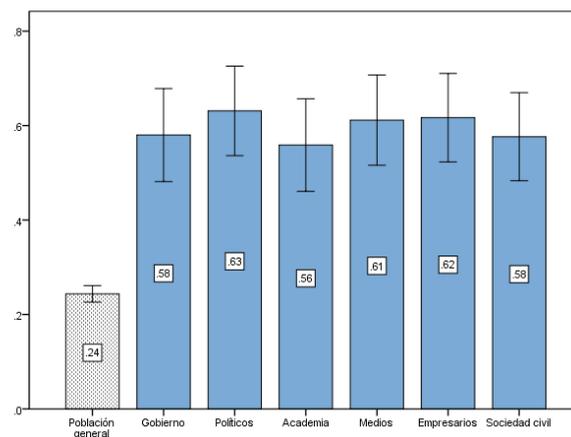
Fuera de su familia, ¿hay alguien entre sus amigos y conocidos quien haya sido asesinado o desaparecido por el crimen organizado?



¿Conoce a algún niño o joven que haya quedado huérfano porque grupos criminales mataron a su papá o mamá?

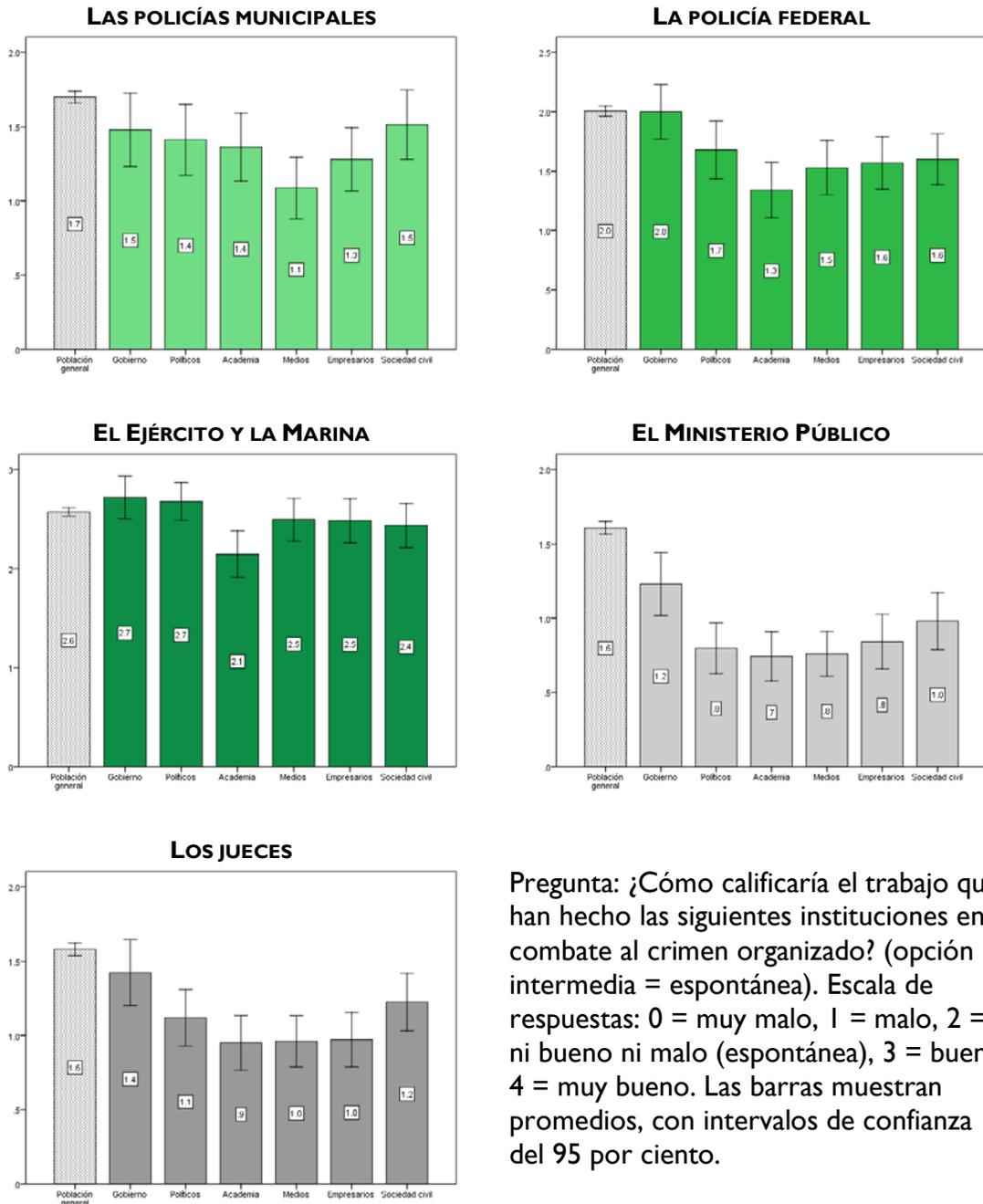


¿Conoce a alguien quien haya emigrado a Estados Unidos u otro país por la violencia?



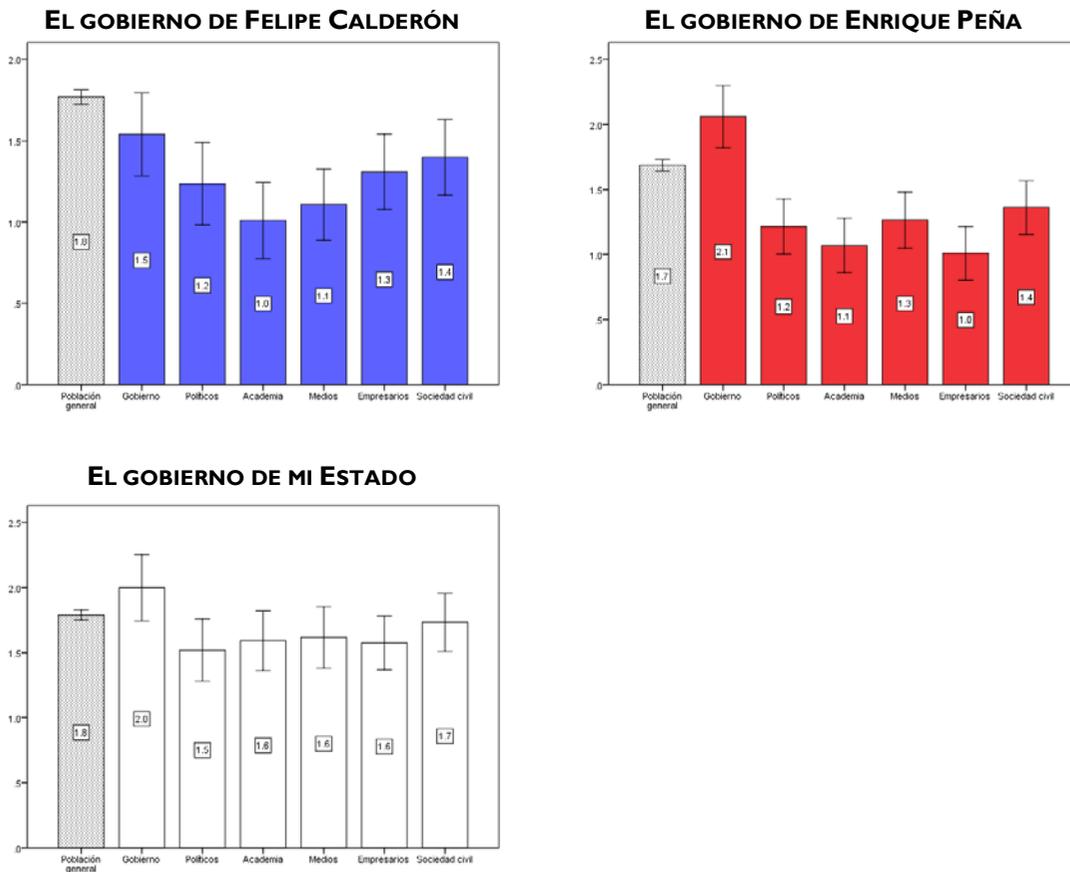
Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 4.1
CALIFICACIONES DE AGENCIAS DE SEGURIDAD Y JUSTICIA



Pregunta: ¿Cómo calificaría el trabajo que han hecho las siguientes instituciones en el combate al crimen organizado? (opción intermedia = espontánea). Escala de respuestas: 0 = muy malo, 1 = malo, 2 = ni bueno ni malo (espontánea), 3 = bueno, 4 = muy bueno. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

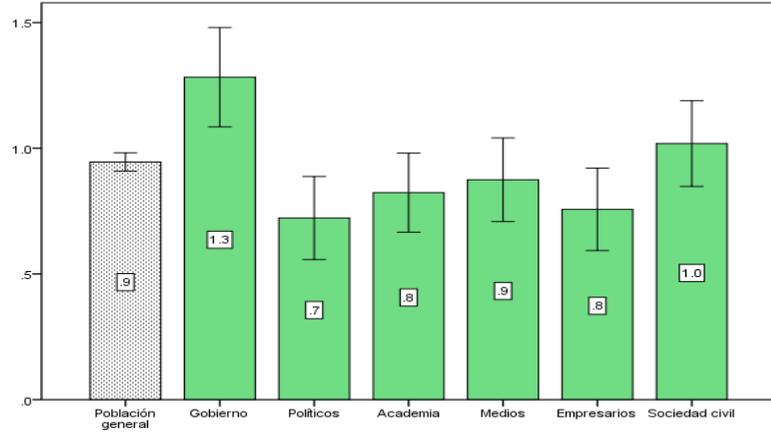
GRÁFICA 4.2
CALIFICACIONES DE AGENCIAS DE GOBIERNO



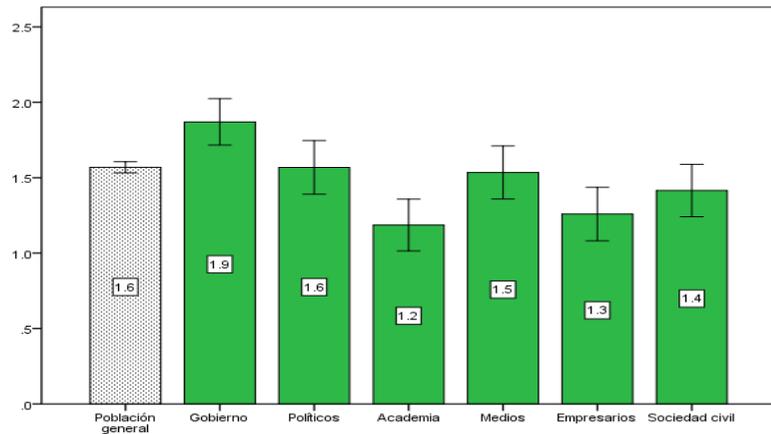
Pregunta: ¿Cómo calificaría el trabajo que han hecho las siguientes instituciones en el combate al crimen organizado? (opción intermedia = espontánea). Escala de respuestas: 0 = muy malo, 1 = malo, 2 = ni bueno ni malo (espontánea), 3 = bueno, 4 = muy bueno. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 4.3
CAPACIDADES ESTATALES PARA COMBATIR EL CRIMEN ORGANIZADO

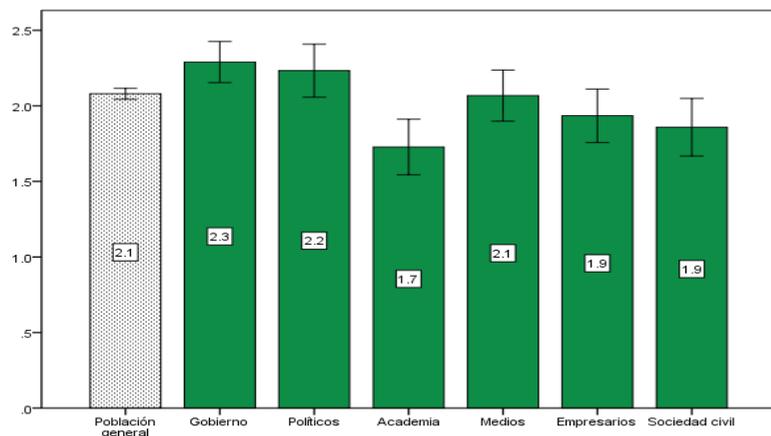
La policía de mi municipio / ciudad está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado.



La policía federal está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado.



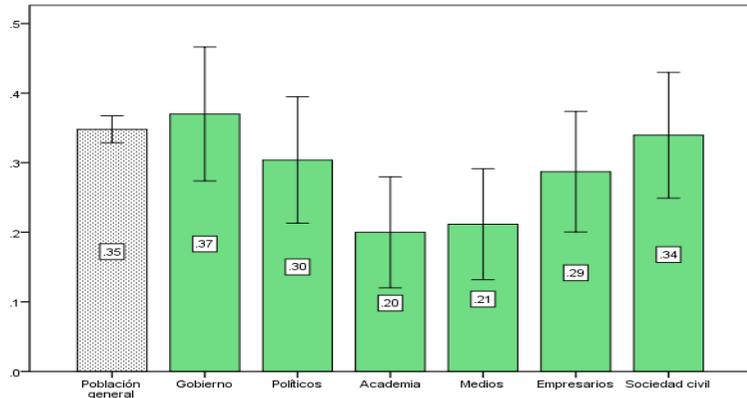
El Ejército y la Marina están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado.



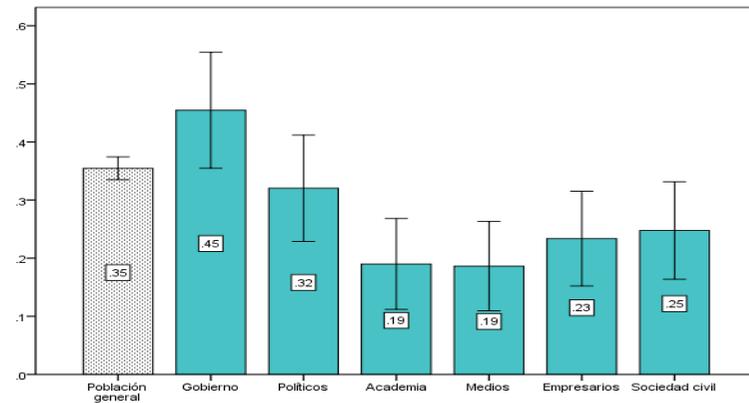
Pregunta: ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones que tienen que ver con la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado? Escala de respuestas: 0 = muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 4.4
EXPECTATIVAS DE EFICACIA Y JUSTICIA

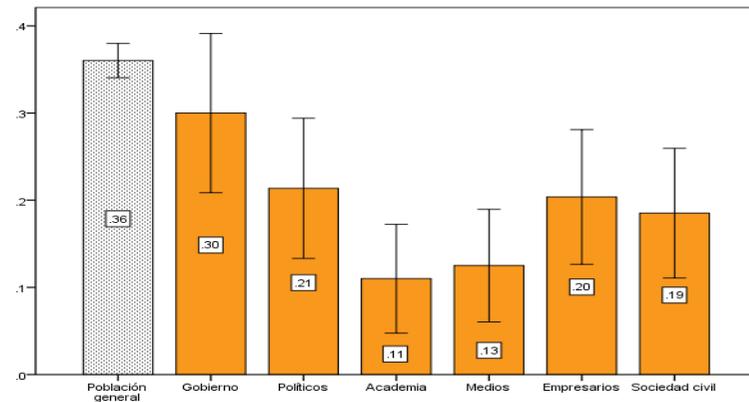
Cuando el crimen organizado secuestra o mata a alguien y los familiares acuden a las autoridades para denunciar el caso, ¿qué tan probable es que las autoridades investiguen bien el caso?



Si las autoridades sospechan de alguien, ¿qué tan probable es que esta persona tenga un proceso justo?

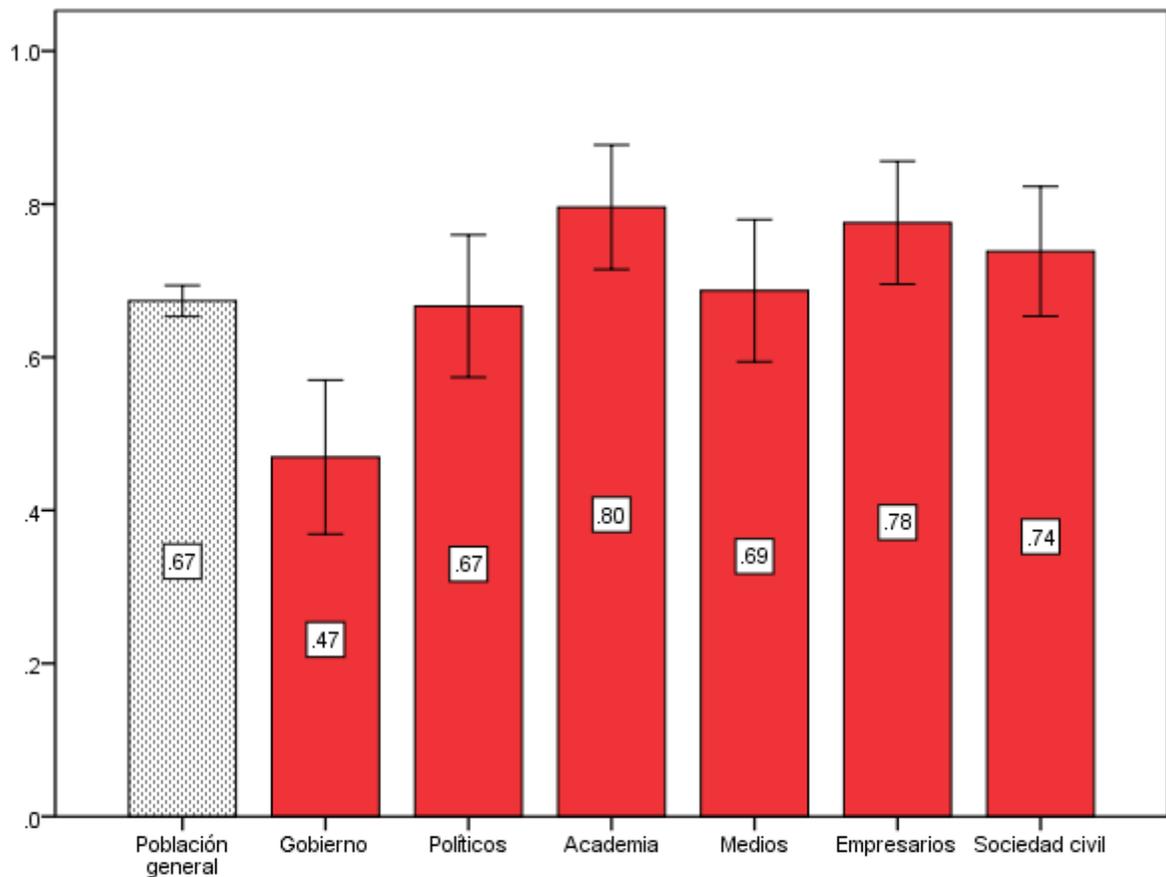


¿Qué tan probable es que los culpables vayan a la cárcel?



Rango de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = muy probable. Las barras muestran promedios de repuestas 2 y 3 (“algo” o “muy” probable), con intervalos de confianza del 95%.

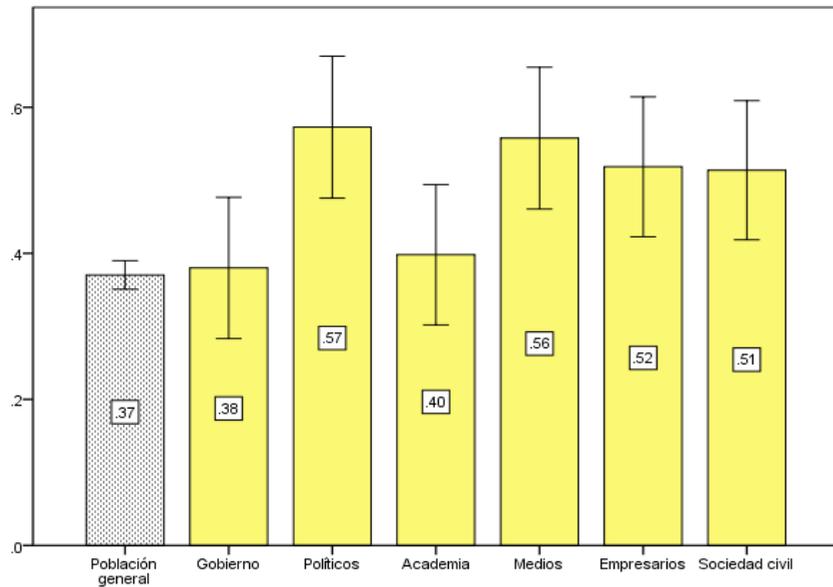
GRÁFICA 4.5
FRECUENCIA DE VIOLACIONES A DERECHOS HUMANOS



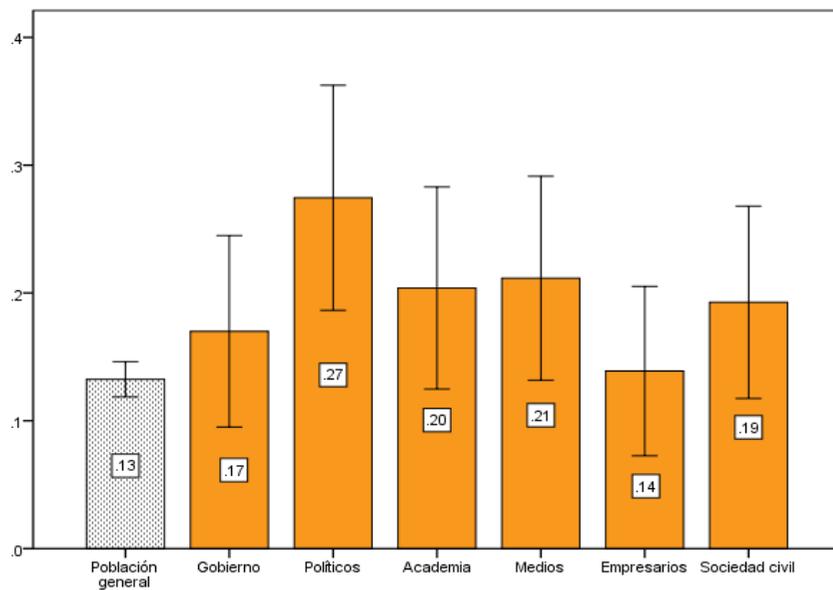
Pregunta: Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido violaciones graves a los derechos de los ciudadanos al combatir la narcoviolenencia. ¿Usted qué cree? Categorías de respuesta: 0 = Se trata de casos aislados, 1 = Son casos frecuentes. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 4.6
EXPERIENCIAS CERCANAS DE VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS

¿Usted conoce a alguien que haya sido maltratado por la policía?



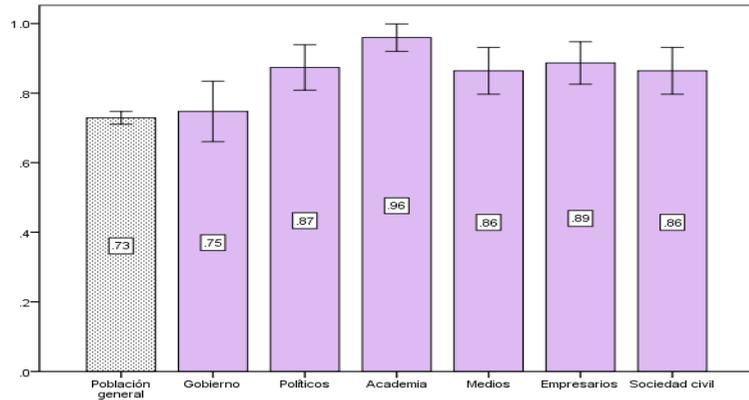
¿Usted conoce a alguien que haya sido maltratado por el ejército?



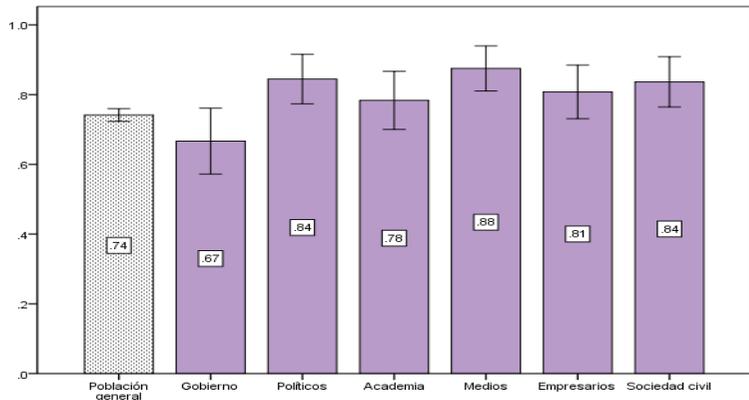
Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 4.7
ABUSOS POLICIALES EN DETENCIÓN PREVENTIVA

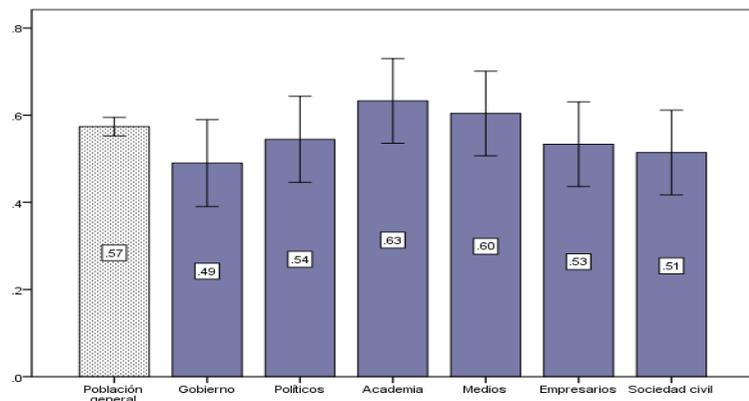
Como usted posiblemente sabe, cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede “arraigarlo” durante 80 días mientras lo investiga ¿qué tan probable es que la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas?



¿Qué tan probable es que la policía torture a la persona durante su arraigo?

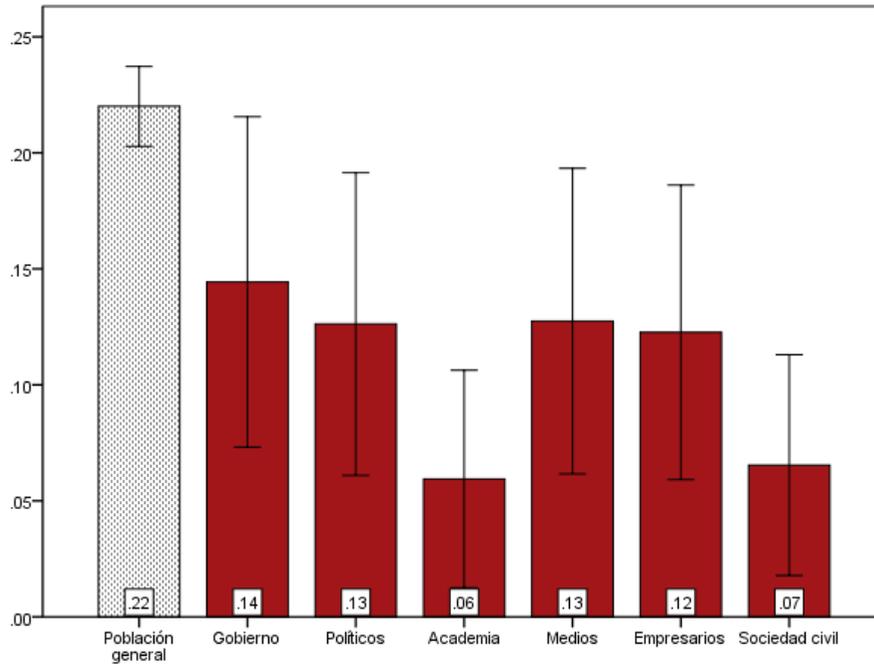


¿Qué tan probable es que sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca?



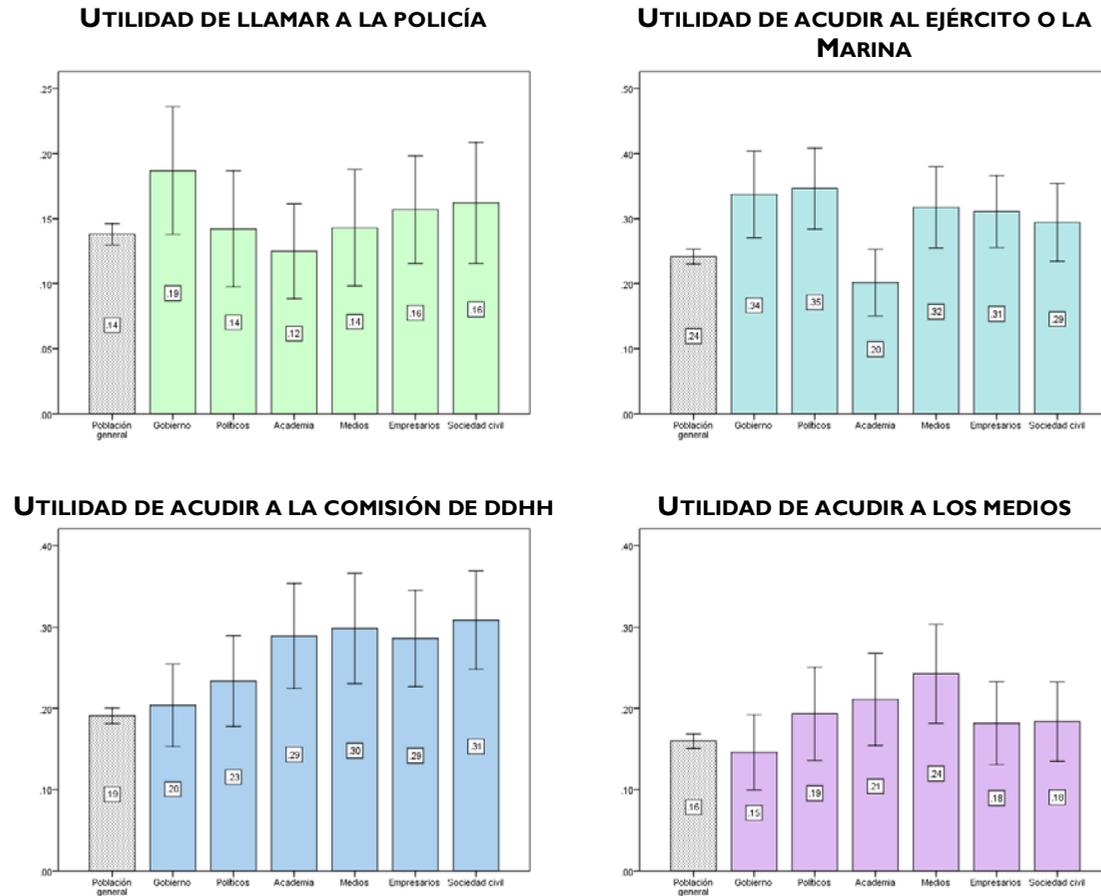
Rango de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = muy probable. Las barras muestran promedios de repuestas 2 y 3 (“algo” o “muy” probable), con intervalos de confianza del 95%.

GRÁFICA 4.8
JUSTIFICACIÓN DE VIOLACIONES A DERECHOS HUMANOS



Pregunta: Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está de acuerdo? Codificación de respuestas: 0 = Nunca debe permitirse a la policía o el ejército golpear a los detenidos. 1 = La policía y el ejército deben poder golpear a los sospechosos. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.1
LA UTILIDAD ESPERADA DE DENUNCIAR UNA “CASA DE SEGURIDAD”



Nota: La utilidad esperada de una denuncia se deriva las siguientes dos preguntas.

Imagínesse que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una “casa de seguridad” donde torturan y esconden a personas secuestradas.

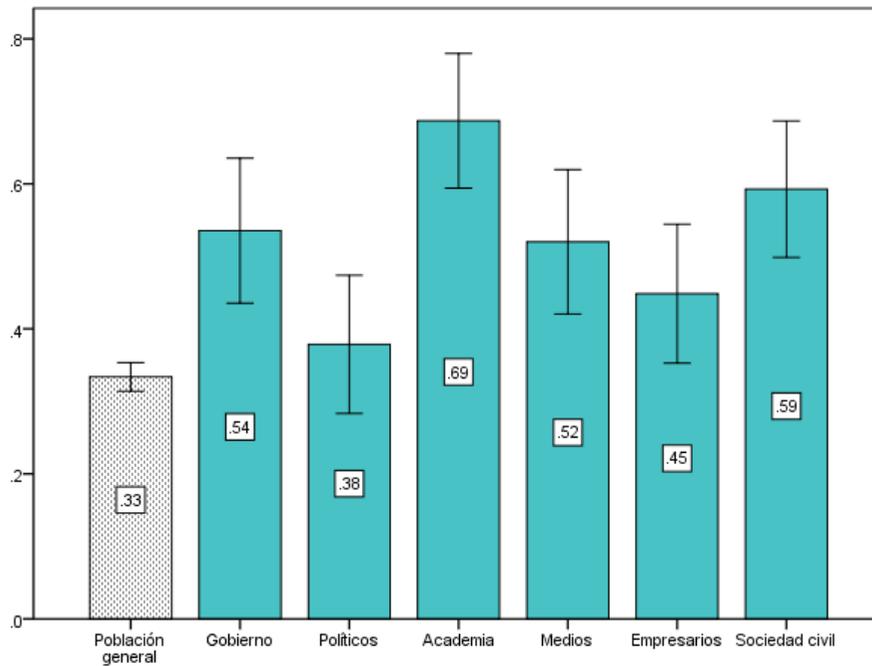
A. Beneficios. Para cada una de las siguientes cosas que puede hacer la persona dígame que tanto cree usted que éstas ayuden a las víctimas. ¿Que la persona llame a la policía les ayudaría? ¿Que acuda al ejército o la Marina? ¿Que acuda a la comisión de derechos humanos? ¿Que acuda a los medios de comunicación?

B. Riesgos. Y ahora dígame para cada una de esas acciones que tanto riesgo cree usted que implican para la persona que sospecha sobre la presencia de una “casa de seguridad”.

La utilidad esperada de denuncia (U_d) es el producto de los beneficios esperados de la denuncia (B_d) y de su seguridad esperada (S_d): $U_d = B_d * S_d$

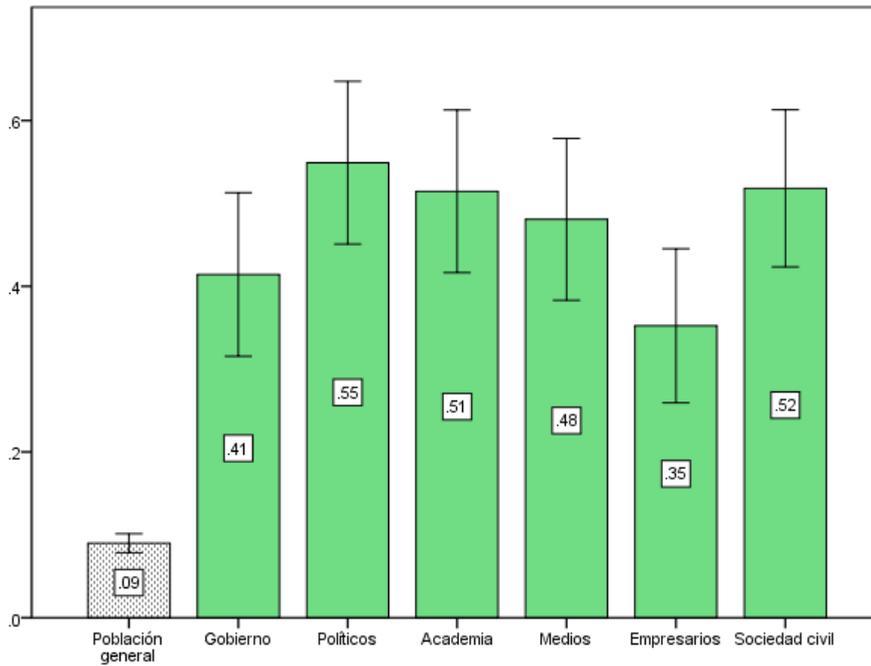
La seguridad es el inverso de los riesgos anticipados. Ambas variables son normalizadas a un rango de 0 a 1, por lo que U_d también varía de 0 a 1. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.2
SOLIDARIDAD CON TRANSMIGRANTES



Pregunta: Los migrantes de Centroamérica son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México. Imagínes que las autoridades mexicanas pudieran darles protección a los migrantes pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 Pesos por mes. ¿Usted apoyaría esta medida? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

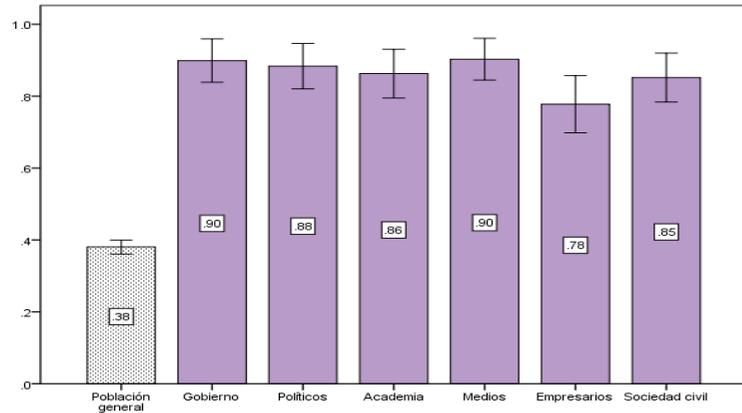
GRÁFICA 5.3
PARTICIPACIÓN EN PROTESTAS CONTRA LA INSEGURIDAD



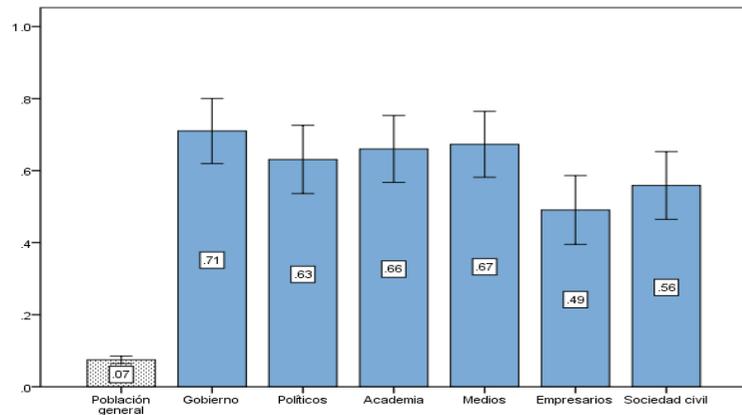
Pregunta: Alguna vez, ¿usted ha participado en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad? Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.4
INFORMACIÓN SOBRE MOVIMIENTOS DE VÍCTIMAS

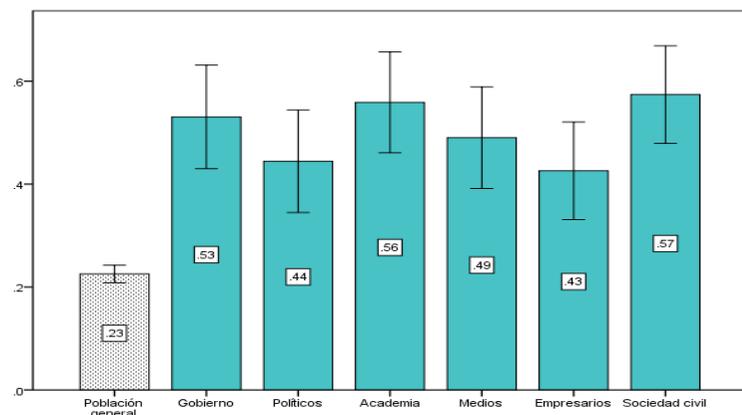
En los últimos años, ha habido víctimas de la violencia, gente con familiares muertos o desaparecidos, que se organizan para exigir justicia. ¿Usted ha escuchado de estos grupos?



¿Se acuerda de algún grupo en particular?



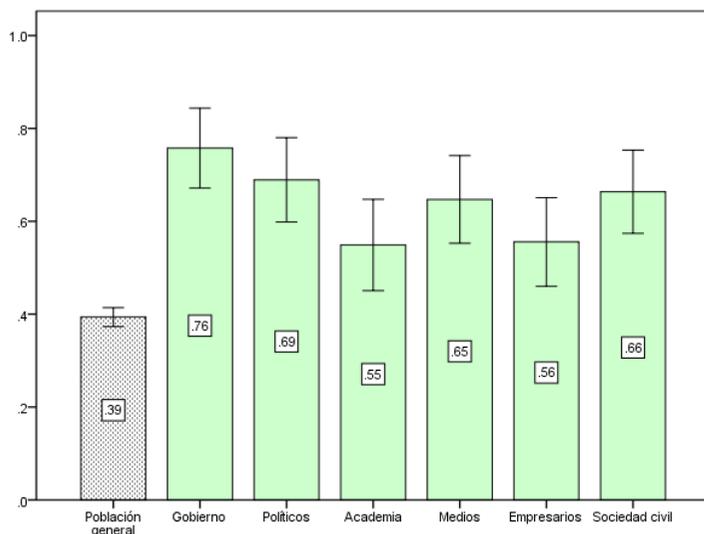
En su municipio / ciudad, ¿ha sabido de gente con familiares muertos o desaparecidos que se organicen para exigir seguridad y justicia al gobierno?



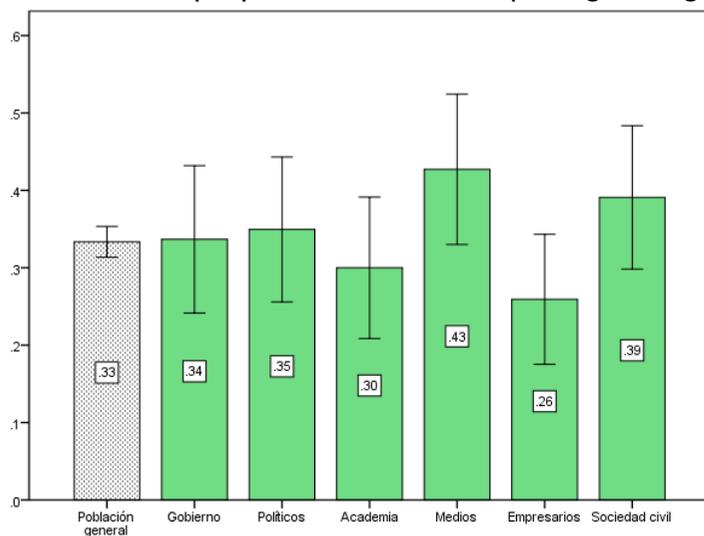
Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.5
EFICACIA DE MOVIMIENTOS DE VÍCTIMAS

Estas movilizaciones ciudadanas, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que haga el gobierno?

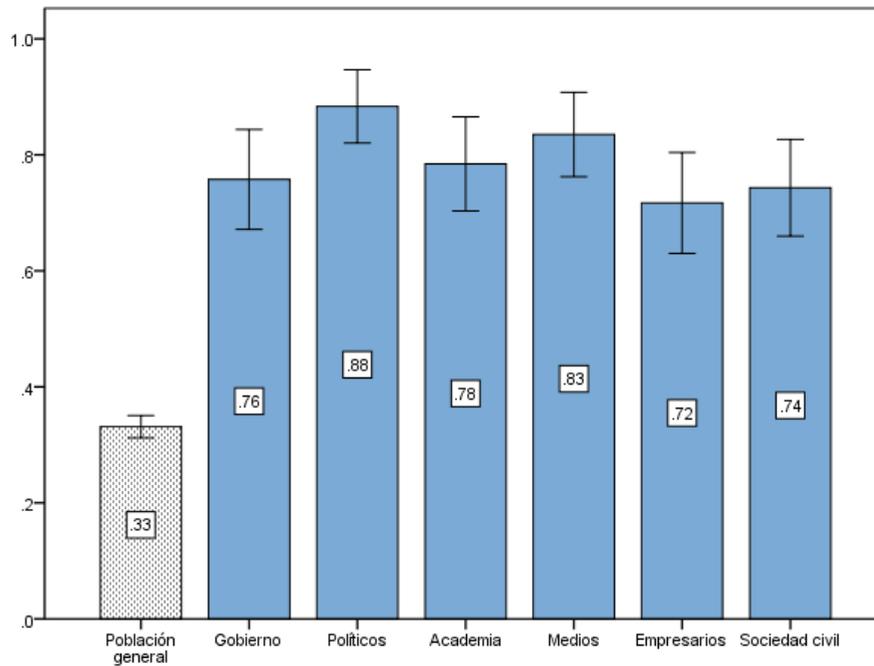


¿Qué tanto cree que pueden influir en lo que hagan los grupos criminales?



Rango de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = mucho. Las barras muestran promedios de las repuestas 2 y 3 (“algo” o “mucho”), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

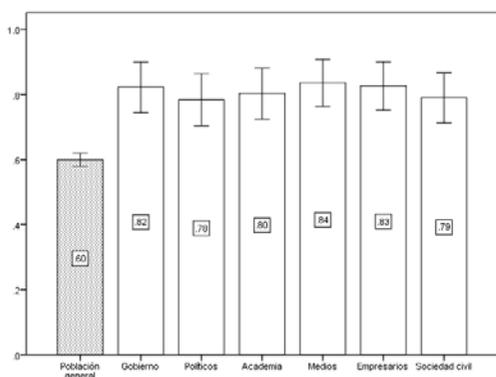
GRÁFICA 5.6
SIMPATÍA CON MOVIMIENTOS DE VÍCTIMAS



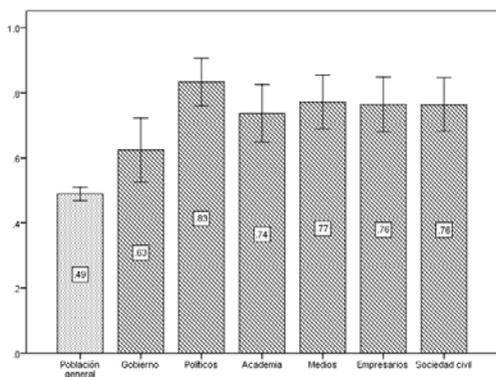
Pregunta: En términos generales, ¿Cuál es su impresión de estos movimientos? ¿Qué tanto se identifica con las víctimas que se organizan? Rango de respuestas: 0 = nada, 1 = poco, 2 = algo, 3 = mucho. Las barras muestran promedios de las repuestas 2 y 3 (“algo” o “mucho”), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.7
APOYO A MOVIMIENTOS DE VÍCTIMAS

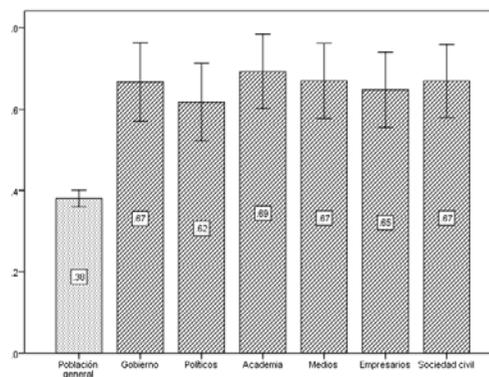
ESTARÍA DISPUESTO A POYAR CON COSAS MATERIALES



ESTARÍA DISPUESTO A FIRMAR UNA PETICIÓN CONTRA EL GOBIERNO



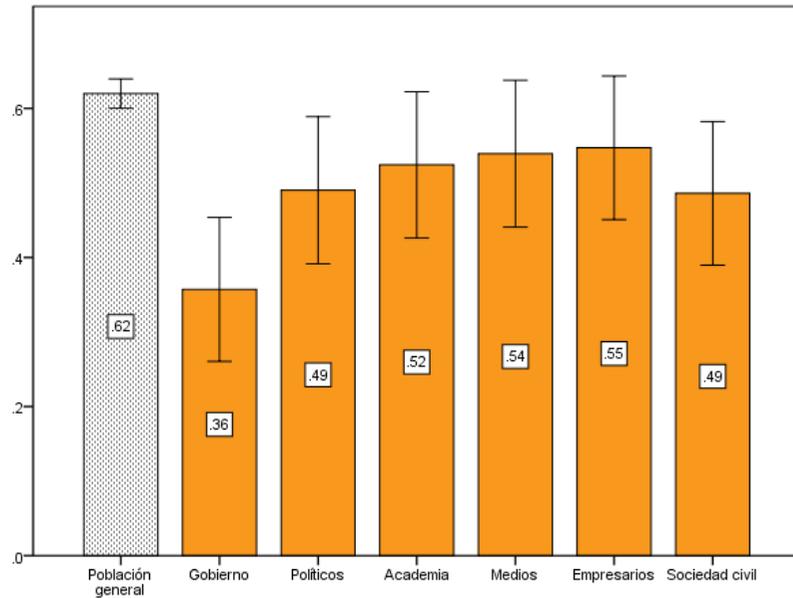
ESTARÍA DISPUESTO A FIRMAR UNA PETICIÓN CONTRA LOS CRIMINALES



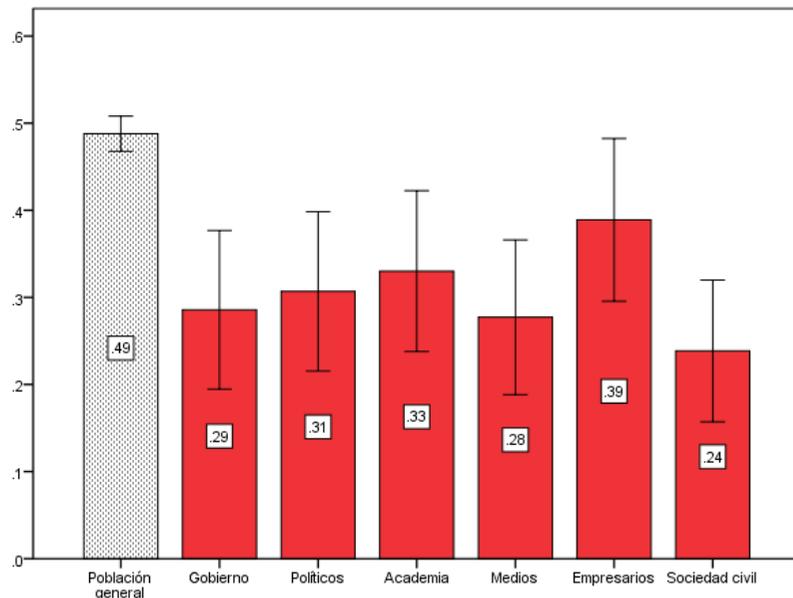
Pregunta: ¿Cuál de las siguientes actividades estaría dispuesto a realizar para apoyar a quienes se organizan contra la violencia? Opciones: ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas / firmar una petición contra el gobierno / firmar una petición contra los criminales. Codificación de respuestas: 0 = no, 1 = sí. Las barras muestran promedios, con intervalos de confianza del 95 por ciento.

GRÁFICA 5.8
JUSTICIA Y SEGURIDAD COMUNITARIA

¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que las comunidades se organicen en policías comunitarias, también conocidas como grupos de autodefensa?



Algunas comunidades, han decidido tomar la seguridad pública en sus propias manos. ¿Qué tan de acuerdo estaría con que las comunidades le adviertan a los delincuentes que si los agarran, no los van a entregar a las autoridades, los van a linchar?



Rango de respuestas: 0 = muy en desacuerdo, 1 = algo en desacuerdo, 2 = algo de acuerdo, 3 = muy de acuerdo. Las barras muestran promedios de las respuestas 2 y 3 (“algo” o “muy” de acuerdo), con intervalos de confianza del 95 por ciento.

Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO) ÉLITES / noviembre 2013 – febrero 2014

FOLIO [][][][][]		FECHA REALIZACIÓN [][] de Noviembre 2013–Febrero 2014	
MUNICIPIO: _____		Estado: _____	Versión A
Conteo de Rechazos	Nadie contesta 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Cortó entrevista 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	
	Negó responder 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Perfil inadecuado 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Otros (anotar en observaciones)
HORA DE INICIO Formato 24 horas	[][]:[][]	HORA TERMINACIÓN Formato 24 horas	[][]:[][]
OBSERVACIONES:			

Saludo. Buenos (as) días / tardes / noches / Mi nombre es..... En estos días habrá recibido una invitación de parte del Director General del CIDE para participar en un estudio de opinión pública sobre la inseguridad.Trabajo para la empresa encuestadora DATA OPM para ver si me podría regalar unos 30 minutos para que realicemos la entrevista.

CUANDO LA PERSONA ACCEDA A LA ENTREVISTA: Le recuerdo que los datos que proporcione serán utilizados solamente para fines estadísticos. Serán confidenciales y bajo ninguna circunstancia podrán utilizarse para otro fin que no sea él estadístico .Su participación es completamente voluntaria.

3 Para empezar, de los problemas que está enfrentando el país ¿cuáles son los tres que le preocupan más?

ESPONTÁNEA, ESPERE RESPUESTAS. ANOTE HASTA TRES RESPUESTAS:

1. _____
2. _____
3. _____

4	Durante la encuesta, hablaremos mucho de la violencia organizada que también se conoce como “narcoviencia”. Estamos pensando sobre todo en desapariciones y asesinatos por el crimen organizado. ¿En lo personal, qué tanto le preocupa la violencia organizada: mucho, algo, poco o nada?	Mucho3 Algo.....2 Poco..... 1 Nada0 Ns / Nc 99
5	¿Considera que vivir en su municipio/delegación es muy, algo, poco o nada seguro?	Muy3 Algo.....2 Poco.....1 Nada0 Ns / Nc99

6	¿Qué tan probable cree que a usted o su familia les ocurran las siguientes cosas en los próximos años? ¿LEER PRIMERA es muy, algo, poco o nada probable ...? (LEER Y ANOTAR RESPUESTAS)					
		Muy probable	Algo probable	Poco probable	Nada probable	No sabe / no contesta
6A	que ladrones se metan a su casa	3	2	1	0	99
6B	que los secuestren para pedir dinero a su familia	3	2	1	0	99
6C	que les exijan “derecho de piso” para sus negocios o actividades que realizan	3	2	1	0	99
6D	que el crimen organizado los mande matar	3	2	1	0	99

I VIOLENCIA ORGANIZADA

7	Durante el gobierno del actual presidente Peña Nieto, cree usted que la violencia organizada ha disminuido o aumentado? (INSISTIR) ¿Aumentado / disminuido mucho o algo?	Disminuido mucho4 Disminuido algo.....3 Sigue igual (ESPONTÁNEA).....2 Aumentado algo 1 Aumentado mucho0 Ns / Nc.....99
8	Por lo que sabe o ha oído, en comparación con otros países de Latinoamérica, ¿en México hay más o menos homicidios? (más/menos INSISTIR muchos menos/más)?	Muchos menos homicidios.....4 Menos homicidios.....3 El mismo nivel de homicidios (ESPONTÁNEA)...2 Más homicidios 1 Mucho más homicidios 0 Ns / Nc.....99

9	¿Qué piensa usted de la cobertura que los medios de comunicación le han dado a la narcoviencia en lo que va del año; cree que ha sido excesiva, suficiente o insuficiente?	Excesiva3 Suficiente.....2 Insuficiente.....1 Ns / Nc.....99				
10	Le voy a leer una serie de frases, para cada una dígame si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo? (LEER Y ANOTAR RESPUESTAS, ROTAR PREGUNTAS)	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	No sabe / no contesta
10A	Hay muchas cosas buenas en México, deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia.	3	2	1	0	99
10C	En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país. LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
10E	No todos los grupos criminales son iguales, algunos realmente se preocupan por la comunidad.	3	2	1	0	99
11	En su vida privada en familia, con amigos o colegas, ¿qué tanto habla de la narcoviencia: mucho, algo, poco, nada? (LEER Y ANOTAR RESPUESTA)	Mucho.....3 Algo.....2 Poco.....1 Nada.....0 Ns / Nc.....99				
13	¿Se acuerda del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado? SI RESPONDE “NO” PASE A P14	No.....0 Sí.....1 Ns / Nc.....99				
13b	¿Podría decirme el nombre?	ANOTAR _____ Ns / Nc.....99				
14	¿Se acuerda del nombre (o apodo) de algún asesino a sueldo que haya sido capturado? SI RESPONDE “NO” PASE A P15	No.....0 Sí.....1 Ns / Nc.....99				
14b	¿Podría decirme el nombre o apodo?	ANOTAR _____ Ns / Nc.....99				

15. ¿Cuáles piensa usted que son las tres causas principales de la violencia organizada en México?

ESPONTÁNEA, ESPERE RESPUESTAS. ANOTE HASTA TRES RESPUESTAS:

1. _____
2. _____
3. _____

16	¿Quién cree usted que es el principal culpable de la narcoviencia en nuestro país? LEA OPCIONES DE RESPUESTA. ANOTE UNA SOLA RESPUESTA	Los consumidores de drogas1 Los cárteles de la droga.....2 Estados Unidos.....3 El Estado mexicano.....4 Las familias mexicanas.....5 Ns / Nc.....99
----	--	---

II CRIMINALES

17 y 18	Le voy a leer una lista de gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado. Para cada grupo dígame si merecen ser castigados con cárcel o no. (PARA CADA UNO QUE RESPONDA AFIRMATIVAMENTE, PREGUNTAR:) ¿cuántos años cree usted que deberían pasar en la cárcel?	17			18 ¿Cuántos años? 9999 = NS/NC ANOTE 1000 PARA “DE POR VIDA”
		No deberían ir a la cárcel	Sí deberían ir a la cárcel	No sabe / no contesta	
18F	las personas que secuestran, torturan y matan a personas	0	1 →	99	
18A	las personas que venden marihuana	0	1 →	99	
18H	los policías o políticos que colaboran con el narco	0	1 →	99	
18D	las personas que manejan el dinero de los cárteles	0	1 →	99	
18C	las personas que vigilan las calles para los cárteles	0	1 →	99	
18G	las personas que dirigen los cárteles criminales	0	1 →	99	

18b	Imagínese a Pedro, un joven de 18 años que vive todavía con sus <u>papás</u> . Un día, ellos descubren que trabaja como <u>informante</u> para los narcos. ¿Cómo deberían de responder? De las opciones que le voy a leer, ¿cuál le parece la mejor?	Deberían estar contentos de que su hijo aporte algo a la casa..1 A estas alturas, los papás ya no pueden hacer nada2 Deberían regañarlo para que recapacite3 Deberían echarlo de la casa4 Deberían entregarlo a la policía o al ejército.....5 Ns / Nc NO LEER99
19	Y si los papás descubren que su hijo trabaja como <u>asesino a sueldo</u> para los narcos. ¿Cómo deberían de responder? De las mismas opciones de antes, ¿cuál le parece la mejor? LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA.	Deberían estar contentos de que su hijo aporte algo a la casa..1 A estas alturas, los papás ya no pueden hacer nada2 Deberían regañarlo para que recapacite3 Deberían echarlo de la casa4 Deberían entregarlo a la policía o al ejército.....5 Ns / Nc NO LEER99
22	En comunidades/colonias como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe donde viven los grandes narcos: siempre, algunas veces, pocas veces o nunca?	Siempre sabe3 Algunas veces sabe2 Pocas veces sabe1 Nunca sabe.....0 Ns / Nc.....99
23	¿Qué tanto cree usted que la gente sabe quienes trabajan para los narcos? LEER OPCIONES	Siempre sabe3 Algunas veces sabe2 Pocas veces sabe1 Nunca sabe.....0 Ns / Nc.....99

III VÍCTIMAS

24	Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/N C
24B	Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada. LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA.	3	2	1	0	99
24E	En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten. LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA.	3	2	1	0	99

25	Cuando usted tiene un conflicto con un vecino, con alguien en el trabajo, o con algún desconocido, ¿alguna vez ha pensando en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo, o eso no le ha pasado por su mente?	Si lo ha pensado.....1 No lo ha pensado0 Ns / Nc.....99
----	---	---

26	¿A usted o a alguien de su familia, les ha sucedido en los últimos años ...?	Sí	No	NS/NC
26A	que ladrones se hayan metido a su casa	1	0	99
26B	que los hayan secuestrado para pedir dinero a su familia	1	0	99
26C	que les hayan exigido "derecho de piso" para sus negocios o actividades	1	0	99
26D	que hayan sido asesinados por el crimen organizado	1	0	99
26E	que los hayan "levantado" y los hayan hecho desaparecer	1	0	99

SI CONTESTA A TODAS "NO" PASE A P30

SI HAY AL MENOS UNA RESPUESTA AFIRMATIVA, PREGUNTAR / SI HAY DOS O MÁS RESPUESTAS AFIRMATIVAS, PREGUNTAR POR LA MÁS GRAVE = LA QUE ESTÉ MÁS ABAJO EN LA LISTA:

27	Refiriéndonos a la vez que hayan " ..." (NOMBRAR EL DELITO CORRESPONDIENTE). En su momento, ¿denunciaron el delito ante alguna autoridad?	Si PASAR A P29B1 No PASAR A P280 Ns / Nc.....99
28	¿Por qué no lo denunciaron? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA) (CUALQUIER RESPUESTA PASE A P30)	Porque es mucho trámite y no sirve para nada.....0 Por miedo la autoridad.....1 Por miedo al agresor.....2 Ns / Nc.....99

PREGUNTAR ESTA BATERÍA A QUIENES SI DENUNCIARON

		Sí	No	NS/NC
29B	¿Las autoridades investigaron bien y han hecho avances?	1	0	99
29C	¿Se sabe quién o quiénes eran los agresores?	1	0	99
29E	¿Los agresores están en la cárcel?	1	0	99

30	Fuera de su familia, ¿hay alguien entre sus amigos o conocidos quien haya sido asesinado o desaparecido por el crimen organizado?	Si.....1 No0 Ns / Nc99
31	Y fuera de la gente que conoce personalmente, ¿se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular? (SI LA RESPUESTA ES NO, SALTAR LA SIGUIENTE PREGUNTA)?	Si.....1 No PASAR A P33.....0 Ns / Nc99
32	¿Nos puede decir cuál? (ANOTAR , RESUMIR SI ES NECESARIO)	

33	¿Conoce a algún niño o joven que haya quedado <u>huérfano</u> porque grupos criminales mataron a su papá o mamá?	Si.....1 No0 Ns / Nc99
34	¿Conoce a alguien quien haya emigrado a Estados Unidos u otro país por la violencia?	Si.....1 No0 Ns / Nc99

EXPERIMENTO –dos versiones distintas

Quiero comentarle el caso de Sergio, una víctima de la violencia. Trabajó lavando coches en la calle (VERSIÓN A). Trabajó de médico en una clínica (VERSIÓN B). Su cadáver fue encontrado en la cajuela de un coche, envuelto en una manta. Sus familiares dicen que era una persona honesta pero la policía dice que andaba metido con los narcos.

35	¿A quien pensaría usted que habría que <u>creerle</u> ? ¿Usted se inclinaría por creerle a la familia o a la policía? (ANOTAR RESPUESTA)	Tiendo a creerle a la familia0 Tiendo a creerle a la policía1 Ns / Nc.....99
36	¿Qué piensa que deberían hacer los <u>familiares</u> ? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Deberían presionar a las autoridades para que se haga justicia0 Deberían resignarse a la pérdida y tratar de seguir con la vida.....1 Ns / Nc.....99
37	¿Qué piensa que deberían hacer las autoridades? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	La policía debe hacer una investigación exhaustiva para dar con los victimarios.0 Si la policía ya sabe que la víctima fue miembro de un cartel, no es tan necesario que investigue mucho más.1 Ns / Nc.....99

IV ESTADO

38	¿Cómo calificaría el <u>trabajo</u> que han hecho las siguientes instituciones en el combate al crimen organizado? ¿Lo considera muy bueno, bueno, malo o muy malo?						
		Muy bueno	Bueno	Ni bueno ni malo (ESPONTÁNEAS)	Malo	Muy malo	NS/NC
38A	Las policías municipales/del DF	4	3	2	1	0	99
38B	La policía federal	4	3	2	1	0	99
38C	El Ministerio Público LEER OPCIONES	4	3	2	1	0	99
38D	Los jueces	4	3	2	1	0	99
38F	El gobierno del presidente Felipe Calderón LEER OPCIONES	4	3	2	1	0	99
38G	El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto	4	3	2	1	0	99
38H	El gobierno de mi Estado LEER OPCIONES	4	3	2	1	0	99
38I	El Ejército y la Marina	4	3	2	1	0	99

39	Cuando el crimen organizado secuestra o mata a alguien y los familiares acuden a las autoridades para denunciar el caso, ¿qué tan probable es que las autoridades investiguen bien el caso: muy, algo, poco o nada probable?	Muy probable.0 Algo probable.1 Poco probable.....2 Nada probable.....3 Ns / Nc.....99
40	Si las autoridades sospechan de alguien, ¿qué tan probable es que esta persona tenga un proceso justo? LEA ESCALA	Muy probable.0 Algo probable.1 Poco probable.....2 Nada probable.....3 Ns / Nc.....99
41	¿Qué tan probable es que los culpables vayan a la cárcel? LEA ESCALA	Muy probable.0 Algo probable.1 Poco probable.....2 Nada probable.....3 Ns / Nc.....99

Como usted posiblemente sabe, cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede "arraigarlo" durante 80 días mientras lo investiga (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTAS) **ENCUESTADOR: SI EL ENCUESTADO PREGUNTA QUÉ ES ARRAIGO, DÍGALE: "Entiéndase por arraigo la decisión de un juez de mantener detenido en su domicilio o otro lugar a un presunto delincuente"**

42A	Durante el arraigo, ¿qué tan probable es que la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas: muy, algo, poco o nada probable?	Muy probable.3 Algo probable.2 Poco probable.....1 Nada probable.....0 Ns / Nc.....99
42B	¿Qué tan probable es que la policía torture a la persona durante su detención? LEA ESCALA	Muy probable.3 Algo probable.2 Poco probable.....1 Nada probable.....0 Ns / Nc.....99

42C	¿Qué tan probable es que sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca? LEA ESCALA	Muy probable. 3 Algo probable. 2 Poco probable. 1 Nada probable. 0 Ns / Nc. 99
-----	---	---

43	¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones que tienen que ver con la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado. Para cada una dígame si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo, muy en desacuerdo?					
		Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
43A	La <u>policía de su ciudad</u> está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado.	3	2	1	0	99
43B	La <u>policía federal</u> está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado. LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
43C	El <u>ejército y la Marina</u> están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado.	3	2	1	0	99

		Probablemente la matan porque estuvo involucrada	Probablemente la matan porque resistió	No sabe / no contesta
44A	Cuando el crimen organizado mata a <u>una persona común y corriente</u> , ¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen?	1	0	99
44B	Y cuando matan a un policía?	1	0	99
44C	Cuando matan a un jefe de la policía? LEER OPCIONES	1	0	99
44D	Cuando matan a un soldado?	1	0	99
44E	Cuando matan a un político? LEER OPCIONES	1	0	99
44F	Cuando matan a un periodista?	1	0	99

45	Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está usted más de acuerdo? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	La policía y el ejército deben poder golpear a los sospechosos..... 1 Nunca debe permitirse a la policía o el ejército golpear a los detenidos..... 0 Ns / Nc..... 99
46	Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido <u>violaciones graves a los derechos de los ciudadanos</u> al combatir la narcoviolencia. ¿Usted que cree? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Se trata de casos aislados..... 1 Son casos frecuentes 0 Ns / Nc..... 99

47A	¿Usted conoce a alguien que haya sido <u>maltratado</u> por la policía?	No 0 Sí..... 1 Ns / Nc 99
47B	¿Usted conoce a alguien que haya sido <u>maltratado</u> por el ejército?	No 0 Sí..... 1 Ns / Nc 99

48	Por favor, dígame si estaría de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado, si cumplen con alguna de las condiciones que le voy a leer (LEER TODAS LAS OPCIONES, DESPUÉS ANOTAR RESPUESTA):	Si dejan de matar, secuestrar y torturar. 1 Solo si además colaboran con las autoridades y les ayudan a capturar a sus cómplices 2 Solo si además confiesan todo, se arrepienten y piden disculpas a sus víctimas. 3 Dejarlos en libertad no sería aceptable bajo ninguna circunstancia..... 0 Ns / Nc 99
----	---	---

V CIUDADANOS

49	Imagínese que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una " <u>casa de seguridad</u> " donde torturan y esconden a personas secuestradas. Para cada una de las siguientes cosas que pueda hacer la persona dígame que tanto cree usted que éstas <u>ayuden a las víctimas</u> ?					
		Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC
49A	¿Que la persona llame a la policía les ayudaría mucho, algo, poco o nada?	3	2	1	0	99
49B	Que acuda al ejército o la Marina LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
49C	Que acuda a la comisión de derechos humanos	3	2	1	0	99
49D	Que acuda a los medios de comunicación LEER OPCIONES	3	2	1	0	99

50	Y ahora dígame para cada una de esas acciones que tanto <u>riesgo</u> cree usted que implican para la persona que sospecha sobre la presencia de una "casa de seguridad".	Mucho riesgo	Algo de riesgo	Poco riesgo	Nada de riesgo	NS/NC
50A	¿Que la persona llame a la policía implicaría mucho, algo, poco o nada de riesgo?	3	2	1	0	99
50B	Que acuda al ejército o la Marina	3	2	1	0	99
50C	Que acuda a la comisión de derechos humanos LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
50D	Que acuda a los medios de comunicación	3	2	1	0	99

51	Los migrantes de Centroamérica son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México. Imagínesse que las autoridades mexicanas pudieran darles <u>protección a los migrantes centroamericanos</u> , pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 Pesos por mes. ¿Usted apoyaría esta medida?	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99
----	--	---

VI SOCIEDAD CIVIL

52	Ahora, hablando de la gente de la zona por donde vive, ¿diría que la gente de su comunidad o colonia es muy, algo, poco o nada confiable?	Muy confiable..... 3 Algo confiable..... 2 Poco confiable..... 1 Nada confiable..... 0 Ns / Nc..... 99
----	---	--

54	Cuando piensa en salir a votar en una elección, ¿le da mucho, algo, poco o nada de miedo de ser víctima del crimen organizado?	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC
		3	2	1	0	99

55	¿Usted pertenece a alguna <u>organización voluntaria, como lo son, por ejemplo (LEER PAUSADAMENTE), juntas de vecinos, asociaciones de padres de familia, clubes deportivos, organizaciones culturales, sindicatos, partidos políticos, asociaciones caritativas o de medio ambiente, u organizaciones de las Iglesias?</u> (SI LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA, PREGUNTAR:) ¿Se considera miembro no activo o activo?	No pertenece..... 1 Miembro..... 2 Miembro activo..... 3 Ns / Nc..... 99
----	---	---

Movimientos de víctimas

56	En los últimos años, ha habido víctimas de la violencia, gente con familiares muertos o desaparecidos, que se organizan para exigir justicia. ¿Usted ha escuchado de estos grupos?(NO: PASE A P58)	Sí..... 1 No. PASE A P58 0 Ns / Nc PASE A P58 99		
57	¿Se acuerda de algún grupo en particular? (ANOTAR NOMBRE) _____	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99		
58	En su ciudad, ¿ha sabido de gente con familiares muertos o desaparecidos que se organicen para exigir seguridad y justicia al gobierno?	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99		
59	En términos generales, ¿Cuál es su impresión de estos movimientos? ¿Qué tanto se <u>identifica</u> con las víctimas que se organizan: mucho, algo, poco o nada?	Mucho..... 3 Algo..... 2 Poco..... 1 Nada..... 0 Ns / Nc..... 99		
60	Estas movilizaciones ciudadanas, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que haga el gobierno? LEER OPCIONES	Mucho..... 3 Algo..... 2 Poco..... 1 Nada..... 0 Ns / Nc..... 99		
61	Estas mismas movilizaciones, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que hagan los grupos criminales? LEER OPCIONES	Mucho..... 3 Algo..... 2 Poco..... 1 Nada..... 0 Ns / Nc..... 99		
62	¿Cuál de las siguientes <u>actividades</u> estaría dispuesto a realizar para apoyar a quienes se organizan contra la violencia?	Sí	No	NS/NC
62A	ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas	1	0	99
62C	firmar una petición contra el gobierno	1	0	99
62D	firmar una petición contra los criminales	1	0	99
63C	Alguna vez, ¿usted ha participado en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad? [SI RESPONDE "NO" PASE A P66]	1	0	99

64	La primera vez que decidió participar, ¿Lo hizo por qué le sucedió una de las situaciones que le voy a leer? LEER OPCIONES	Decidió participar porque robaron o asaltaron a mi mismo o a algún familiar, amigo o conocido..... 1 Porque extorsionaron a un familiar, amigo o conocido..... 2 Porque extorsionaron a usted mismo/a..... 3 Porque secuestraron a un familiar, amigo o conocido..... 4 Porque usted mismo/a sufrió un secuestro..... 5 Porque asesinaron a un familiar, amigo o conocido..... 6 O decidió participar por otra razón..... 7 Ns / Nc..... 9
----	---	---

66	Algunas comunidades, han decidido tomar la seguridad pública en sus propias manos. ¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que las comunidades...	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
66B	que adviertan a los delincuentes que si los agarran, no los van a entregar a las autoridades, los van a linchar? LEER OPCIONES	0	1	2	3	99
66C	que organicen policías comunitarias, que también se conocen como grupos de autodefensa? LEER OPCIONES	0	1	2	3	99

Partidos y elecciones

68	En cuestiones políticas, la gente habla de "izquierda" y "derecha". En términos generales, ¿cómo ubicaría sus puntos de vista? Para su respuesta use una escala del 0 al 10 en donde 0 significa izquierda y el 10 significa derecha. Recuerde que usted puede colocarse en cualquier punto de esta escala	<input style="width: 30px; height: 20px;" type="text"/> <input style="width: 30px; height: 20px;" type="text"/>	99 No sabe / No contesto
----	--	---	--------------------------

69	Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y a preguntarle que piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para este país (LEER PREGUNTAS Y ANOTAR RESPUESTAS)	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo	NS/NC
69A	Tener a un líder político fuerte el cual no se tenga que molestar por el Congreso y las elecciones	3	2	1	0	99
69B	Tener expertos, no un gobierno, para que tomen las decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
69C	Tener un gobierno militar	3	2	1	0	99
69D	Tener un sistema político democrático LEER OPCIONES	3	2	1	0	99

70	¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? LEER OPCIONES	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.....2 En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático..... 1 A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.....0 Ns / Nc..... 9
71	¿Qué tan de acuerdo estaría usted con la afirmación: México es una democracia? ¿Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?	Muy de acuerdo..... 3 Algo de acuerdo..... 2 Algo en desacuerdo..... 1 Muy en desacuerdo..... 0 Ns / Nc..... 99
72	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en México?	Muy satisfecho..... 3 Algo satisfecho..... 2 Algo insatisfecho..... 1 Muy insatisfecho..... 0 Ns / Nc..... 99
73	Pasemos al tema de las elecciones. ¿Usted votó en las elecciones presidenciales del año pasado?	Sí..... 1 No. PASAR A P75 0 Ns / Nc..... 99
74	¿Por quién votó usted para Presidente de la República?	Gabriel Quadri de la Torre / Nueva Alianza..... 1 Josefina Vázquez Mota / PAN..... 2 Andrés Manuel López Obrador / PRD-PT-Movimiento Ciudadano..... 3 Enrique Peña Nieto / PRI-PVEM..... 4 Candidato no registrado..... 5 Anuló su voto..... 6 Ns / Nc / No recuerda..... 99
75	Independientemente del partido por el que usted vota, ¿usted normalmente se considera panista, priísta, perredista o de otro partido? (SI MENCIONA ALGÚN PARTIDO, PREGUNTAR SI "MUY" O "ALGO")	Muy panista..... 1 Algo panista..... 2 Muy priísta..... 3 Algo priísta..... 4 Muy perredista..... 5 Algo perredista..... 6 Otro ANOTAR..... 7 Ninguno (ESPONTÁNEA)..... 8 Ns / Nc / No recuerda..... 99

Nota metodológica

Encuesta Nacional de Violencia Política: Élite

Febrero, 2014



PROCESO DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA Y TRABAJO DE CAMPO PARA LÍDERES DE OPINIÓN

1 Descripción General

Para complementar los resultados de población general, se aplicó una versión del cuestionario reducido a una muestra de líderes de distintos sectores de la vida pública en México.

La categoría de líderes mexicanos utilizada incluye a personas con posiciones de dirección o influencia que participan en forma directa en la toma de decisiones en su sector profesional o ramo de actividad.

2. Método de selección de entrevistados

El estudio contempla la clasificación de los líderes en seis grupos clave; a continuación se enumera la composición de cada uno de ellos que servirá como marco muestral:

1. **Sector gubernamental:** funcionarios públicos de nivel alto y medio-alto de las secretarías de Estado de la administración federal, de los gobiernos estatales (incluyendo a gobernadores y gabinetes) y del sector paraestatal y órganos descentralizados;
2. **Sector político:** legisladores y líderes y altos funcionarios de partidos políticos, tanto a nivel nacional como estatal;
3. **Sector empresarial:** empresarios y directivos de empresas medianas y grandes en el país;
4. **Sector de medios:** Directivos y periodistas de medios de comunicación impresos o electrónicos a nivel nacional o estatal (periódicos, revistas, agencias de noticias, radiodifusoras y televisoras).
5. **Sector académico;** miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y/o profesores titulares de las principales universidades públicas y privadas en el país, se consideran todas las áreas de conocimiento;
6. **Sector social:** representantes de grupos religiosos, sindicatos, organizaciones empresariales, asociaciones profesionales y organizaciones no gubernamentales (NGOs).

El estudio contempló la realización de al menos 100 entrevistas en cada sector para una muestra final de 600 entrevistas validas. La selección se realizó mediante un sorteo aleatorio simple en cada sector usando los listados de líderes de elaboración propia de Data OPM. El tamaño final de la muestra es de 629 casos.

3 Trabajo de campo

Las entrevistas se aplicaron mediante entrevista telefónica desde las oficinas centrales de Data OPM por un equipo profesional y capacitado con experiencia en la aplicación de este tipo de entrevistas de alto nivel.

A cada contacto en muestra se envió una carta firmada por autoridades del CIDE donde se invitó a participar en el estudio contestando la encuesta; en este documento se informaba sobre los alcances y objetivos

de la investigación. Las entrevistas se aplicaron del 4 de noviembre de 2013 al 6 de febrero de 2014. En la realización de las entrevistas participaron 22 encuestadores, 2 supervisores, 11 capturistas, 1 analista, y 1 responsable de proyecto. Para completar los 629 casos se enviaron un total de 18,225 invitaciones.

4 Procesamiento de datos

El procesamiento de datos y la elaboración de reportes se realizaron del 9 de diciembre de 2013 al 10 de febrero de 2014. Todos los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS.

La captura se realizó en el programa CSPRO, se aplicó la estrategia de “doble captura” para tener un control de calidad adicional sobre los datos; en total se tuvo un porcentaje de errores en captura muy bajo equivalente al 0.21%; Los pocos errores detectados fueron corregidos en su totalidad. A continuación se presenta la tabla de errores desglosada por carpeta (capturista) de la totalidad de la muestra:

Capturista	No. de Casos	Datos corregidos	Número de datos capturados	% de errores	Promedio de errores por entrevista capturada (1698 datos por entrevista)
carpeta 1	133	551	223307	0.247	4.1
carpeta 2	122	283	204838	0.138	2.3
carpeta 3	113	260	189727	0.137	2.3
carpeta 4	56	189	94024	0.201	3.4
carpeta 5	13	70	21827	0.321	5.4
carpeta 6	13	68	21827	0.312	5.2
carpeta 8	48	178	80592	0.221	3.7
carpeta 9	22	162	36938	0.439	7.4
carpeta16	34	87	57086	0.152	2.6
carpeta 10	40	99	67160	0.147	2.5
carpeta 11	34	36	57086	0.063	1.1
Totales	322	1178	540638	0.216	3.7

Carlos López
Director del Proyecto

Documentos
de trabajo
eBooks **Novedades**
Fondo
editorial
Revistas
LIBROS **Libros**

www.LibreriaCide.com